



LA NECESIDAD DEL CULTO



Después haber examinado algunos problemas sobre los principios litúrgicos, nos queda abordar todavía uno: el de la necesidad del culto. Después, solo después, expondremos algunas razones sobre la utilidad del culto. Y finalmente habrá que tocar el punto de la obediencia que pide la iglesia sobre el culto.

Por temor de que el culto se justifique en sí mismo, o por olvido de la doble orientación de la Iglesia –hacia el mundo, en la evangelización y la diaconía; hacia Dios, en la acción de gracias, la adoración y la intercesión– existe una fuerte tendencia en la teología reformada, y ni *qué decir en el ámbito “evangélico”, que prefiere no hablar de la necesidad del culto. Se suele admitir como necesario el culto “indirecto”, el servicio al prójimo, y el culto “directo” solo se ve como útil.*

1

A continuación, me refiero a cuatro razones que justifican la necesidad del culto:

El culto es necesario por estar instituido por Cristo, y ordenado por él

Esencialmente, obedecemos a lo que Cristo pronunció en la última cena: “Haced esto en memoria mía...” (1 Cor 11.24-25) y al ministerio de la palabra (cf Mt 28.19; Jn 20.23; Hch 1.8, etc). La presencia necesaria de la palabra en el culto es testimonio de que la Iglesia está todavía *en camino de peregrinos*, y pobre de ella si lo olvida despreciando la palabra... Siempre van juntos la palabra y el sacramento: hay que tener en cuenta que se falsea el culto y se desobedece si se lo reduce a la una o al otro. Las dos son partes integrantes del culto. Tenemos dos culminaciones del culto: la primera por la predicación, que anuncia y prepara la cena, que es la segunda.¹

El culto es necesario por estar suscitado por el Espíritu Santo

El culto nace del fluir del Paráclito. La salvación provoca la alabanza (cf Hch 10.46, etc). Negar la necesidad del culto es negar lo propio de la obra del Espíritu Santo, que es dar a los seres humanos las prendas del mundo venidero (2 Cor 1.22; 5.5; cf Rom 8.23), trasplantarlos al reino futuro, que será una inagotable alegría litúrgica. El culto es también el lugar de la acción de gracias de los redimidos. Negar la necesidad del culto es no querer alegrarse con la salvación; es también olvidar la finalidad profundamente litúrgica de la primera creación, restaurada por Cristo.

Esta necesidad del culto, provocada por el don del Espíritu, encuentra quizás su mejor ilustración en la acción de gracias inevitable de las personas que, según los relatos evangélicos, son objeto de un milagro de Jesús: el paralítico curado regresa dando gloria a Dios (Lc 5.25); la mujer enferma que se endereza y comienza a dar gloria a Dios (Lc 13.13); el samaritano de los diez leprosos, que comprendió todo lo que llevaba consigo su curación, regresa “glorificando a Dios” (Lc 18.43). Esta alegría, esta acción de gracias, influye también sobre todos los que comprenden el poder salvífico de Cristo: todo va a comenzar de nuevo porque el perdón y la vida se han presentado ante la soledad y la desesperanza humana para conducirlos a un futuro de esperanza (cf Mat 15.31; Lc 7.16, etc).

Se vuelve a encontrar esta misma consecuencia litúrgica en quienes reconocen a Jesús como el mesías, y esto es también obra del Espíritu Santo, porque nadie puede decir que “Cristo es el Señor” sin su ayuda (1 Cor 12.3); pensemos en los pastores de la navidad (Lc 2.20) o en el centurión que asiste a la muerte del Hijo de Dios (Lc 23.47). El perdón restaura la aptitud litúrgica perdida por el pecado. Cuando se tiene conciencia del carácter escatológico de la obra del Espíritu, no se puede negar la necesidad del culto.

El culto es necesario porque es una de las formas de la realización de la historia de la salvación

Jesucristo murió una vez por todas para salvación del mundo. En él se encuentra el fundamento de esta salvación. Pero no quedan salvados automáticamente el mundo y los seres humanos. Para que esto suceda es necesaria la obra del Espíritu, que hace nacer la fe y mantiene la Iglesia. Ahora

¹Discrepamos con el autor, que insiste en que “el culto instituido por Cristo no es el homilético, sino el eucarístico... y que la santa cena es ordinariamente el punto culminante del culto cristiano”. Nota del editor de los Recursos.



bien, este paso de lo virtual a lo ontológicamente personal se hace no de forma exclusiva por el culto, pero también por él, o más bien, se actualiza y realiza por el culto. Este es, pues, un agente de la historia de la salvación. Dios es quien obra en el culto por medio de la palabra, el sacramento y la comunidad creyente². Por eso, cuando se pone en duda la necesidad del culto, también se pone en duda que éste sea una obra de Dios.

Sin embargo, el culto no es necesario sólo para que no se interrumpa la historia de la salvación, y para que la comunidad cristiana la confirme y realice. Es necesario también para que siga siendo eficaz el carácter polémico de dicha historia. Por el culto, el campo quitado por el Espíritu Santo al dominio del mal queda ocupado y protegido; así la Iglesia mantiene abierta, no exclusivamente, pero también por su culto, la herida que la resurrección de Cristo y la efusión del Espíritu Santo han producido en la autojustificación del mundo, y en este sentido prosigue la historia de la salvación. Es lo que antes habíamos comentado al hablar del culto como “fin y futuro del mundo”.

El culto es necesario porque el reino de Dios no se halla establecido aún con todo su poder



El culto es cuanto tal es necesario porque aún no es culto: estamos en una situación en que ya existe el reino, como la levadura en la masa, pero sin todavía haberse establecido definitivamente. Los que niegan la necesidad del culto o dicen que éste solo consiste en servir y glorificar al Señor en el prójimo, cometen un importante error cronológico: pecan por uno de los dos extremos, actúan como si todo fuera el reino o como si nada lo fuera aún. Desconocen la situación escatológica de la Iglesia en el mundo.

La Iglesia demuestra, por el culto, que nuestro siglo ha sido visitado por el Señor y continúa siéndolo; que no estamos solos y perdidos en este mundo; y que se nos ofrece un lugar donde Dios nos espera para darse a nosotros y para permitir que nos presentemos ante él como éramos antes de la caída y como seremos después de la parusía.

*Continuamos el texto del pastor reformado Jean Jacques von Allmen, **El culto cristiano, su esencia y su celebración**, Sígueme, Salamanca, 1968, pp 113-120. Resumen y adaptación de GBH*

Martes 2 de Febrero 2021 – Día de la Presentación del Señor (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 2.25-40: Un hombre justo y piadoso que espera la salvación de Israel va al templo. Están por presentar al niño Jesús, y bendice al Señor: “Mis ojos han visto tu salvación”. Y allí está también Ana, de edad muy avanzada, que comienza a dar gracias a Dios y habla del niño a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.

Profeta Malaquías 3.1-2, 4-5: El Señor dice que va a enviar su mensajero para que le prepare el camino, el Señor viene como fuego purificador y va a juzgar a todos los que viven en la injusticia.

Carta a los Hebreos 2.14-15, 17-18: Jesús fue de carne y sangre humanas, derrotó con su muerte el poder del mal y dio libertad a todos los que vivían en esclavitud, al hacerse igual en todos a sus hermanos.

Salmo 84.1-4, 11-12: ¡Con todo el corazón canto alegre al Dios de la vida! Dios el Señor alumbra y protege hasta el gorrión y la golondrina. ¡Felices los que en ti confían!

Recursos para la predicación

✚ Lucas 2.25-40

Esta historia, repleta de alusiones al AT, refleja la influencia de la presentación de Samuel en el templo (1 Samuel 1-2). Contiene el tercero de los tres cánticos de la etapa preparatoria de la misión pública de Jesús y Juan el Bautista. Luego de los himnos, primero, de la madre de Jesús y

²En este resumen y adaptación agregamos esta tercera dimensión, la comunidad creyente.



luego el de Zacarías, padre de Juan, encontramos el canto llamado *de Simeón*, uno de los personajes de este relato, junto a la anciana viuda Ana.

Zacarías ha reconocido el rol del niño Juan en la historia de la salvación, y Simeón y Ana dan testimonio del rol del niño Jesús en esa historia, proyectada a toda la humanidad. Ambos personajes representan una transición de la mejor fe del AT a la fe en Jesús el Mesías.

Repaso exegético

La ley veterotestamentaria prescribía un rito de purificación para las madres después de haber dado a luz (Levítico 12.1-8). El texto nos presenta a María dando cumplimiento a esta prescripción. Nótese que la ley tenía una disposición especial para personas de condición pobre, y ésta es la que se aplica en este caso.

La ley también disponía que un primogénito fuera “redimido”. Al considerar a los primogénitos como consagrados a Dios, los padres debían hacer un pago especial para “rescatar” a sus hijos. (En el caso de los primerizos de los animales, éstos eran sacrificados ante Dios).

El centro del relato es la reacción de Simeón y Ana al ver al niño. Simeón, caracterizado como hombre justo y piadoso, esperaba el *consuelo* de su pueblo, y vivía bajo el Espíritu Santo. El texto remite a Isaías 40.1 y 61.2, donde se anuncia esta consolación. Bajo este término se entiende la *liberación*, no un consuelo interior en un momento de tristeza o desánimo. Guiado por el Espíritu Santo, llega al templo y ve al niño.

El relato se adelanta en calificar a la criatura como *Cristo el Señor*. Luego del anuncio de los ángeles a los pastores de Belén, ésta es la segunda vez que Jesús es proclamado como el *Mesías* anunciado y tan largamente esperado.

Ante el cumplimiento de sus expectativas, Simeón sólo puede expresar su profundo agradecimiento a Dios, manifestar que da por concluida su vida y dar su testimonio sobre la misión del Salvador. Lo decisivo de su testimonio no es sólo el anuncio del cumplimiento de la expectativa y con ello, de la irrupción de la salvación mesiánica, sino la amplitud de esta salvación: ella excede totalmente las fronteras de su propio pueblo. Abarca a toda la humanidad. Judíos y gentiles son colocados “en paralelo”: la salvación se abre a ambos.

Aquí se afirma por primera vez la dimensión universalista de la salvación, un aporte teológico típicamente lucano elaborado a partir de algunas promesas del AT: Salmo 98; Isaías 42.6; 49.6; 52.10. Asimismo, las siguientes palabras de Simeón expresan otra característica esencial de la teología de Lucas: *salvación para todos los pueblos* no significa *gracia barata*; sino que la llegada del niño será tanto para juicio (*caída*; remitiendo a Isaías 8.14-15) como para salvación (*levantamiento*).

El tema del *tropiezo* es retomado también por otros textos neotestamentarios. La actuación del Mesías arrancará las máscaras de la gente, y frente a él se verá con claridad cómo es cada cual. Esto lógicamente no sólo producirá adhesión, sino también resistencia, y María misma sufrirá la oposición que se levantará contra su hijo.

El texto permite dos interpretaciones en lo que respecta a los sujetos de la *caída* y el *levantamiento*: puede tratarse de la *caída de unos* y el *levantamiento de otros*, o también al *arrepentimiento y la salvación de las mismas personas*.

El testimonio de Simeón es confirmado por Ana, viuda muy anciana. Ana es profetisa; y se ubica en la línea de mujeres profetisas del pueblo de Israel: la profetisa y líder Miriam, la profetisa y jueza Débora, la profetisa Hulda y la profetisa, esposa de Isaías. Ana también proclama públicamente a Jesús. *Jerusalén* es aquí sinónimo de *Israel*. En la teología lucana, *Jerusalén* es el lugar inicial de la extensión de la salvación hasta los confines de la tierra. La referencia a la *liberación de Jerusalén* forma una inclusión con el v. 25, uniéndose de esta manera ambas expectativas como también ambos testimonios.

El v. 33 tiene una función redaccional: el asombro de José y María, algo extraño si se toma en cuenta que ya conocían el destino de la criatura, es figura del asombro que deben producir las palabras de Simeón en el lector y la lectora del evangelio. Además, la maravilla es elemento bíblico constante ante la revelación divina.



Hay una progresión en la preparación de Jesús: los pastores reconocen al niño por la señal recibida de los ángeles: el pesebre; Simeón lo busca y lo reconoce por la guía del Espíritu Santo.

A diferencia de quienes sostenían una expectativa mesiánica davídica de corte nacionalista, político y hasta violento, centrada en Israel y en su supremacía sobre todos los demás pueblos, Simeón y Ana son representantes típicos de una esperanza mesiánica sustentada por los que se conocen como los *silenciosos de la tierra*. Éstos no tenían sueños de poder, dominio y hegemonía, de grandes proclamas y ejércitos victoriosos. Preferían la vida de oración y adoración. Esperaban con humildad la venida de Dios.

Reflexión sobre un posible esquema para el sermón

Además de informar sobre el cumplimiento de las disposiciones relacionadas con la purificación y las ofrendas, este relato presenta un cuadro espléndido con personajes fuertes que se colocan frente al Niño, y cuyos tres movimientos son *espera*, *encuentro* y *testimonio*. Dado que para la predicación se impone trabajar sobre una temática y no varias (y menos aún sobre todas las que contiene un texto en cuestión), proponemos tomar estos tres movimientos y proyectarlos como focos homiléticos sobre nosotros.

- *Espera* paciente: ¿Qué esperamos nosotros? Simeón y Ana esperaban la venida del Mesías. Su expectativa se traducía en una actitud de oración silenciosa, adoración de Dios, espera ferviente. ¿En qué y en quiénes están cifradas nuestras esperanzas? ¿Cómo esperamos lo que esperamos?
- *Encuentro* feliz: Pocos días después de las fiestas navideñas, seguramente sigue brillando algo de la luz encendida el 24 ó 25 de diciembre. Ella sigue siendo una invitación a encontrarnos con Jesucristo, Dios hecho hombre. El sermón puede ofrecer algunas pistas concretas para fomentar o facilitar ese encuentro.
- *Testimonio*: El esperado encuentro con el Señor nos transforma en testigos. ¿Qué testimoniamos? ¿Cómo actuamos como testigos? ¿Qué ocasiones tenemos para ello? ¿Qué testimonio espera nuestra sociedad de cada cristiano, cada cristiana? ¿Qué testimonio se está esperando de cada iglesia?

Dr. René Krüger (Iglesia Evangélica del Río de la Plata, argentino), Comentario Exegético-Homilético 33, ISEDET, diciembre 2002. Resumen.

Recursos para la acción pastoral:

• Presentación de los niños y las niñas

Desde su nacimiento, Jesús está inmerso en una cultura concreta, la del judaísmo. Le hace notar con cuidado que los padres de Jesús, como los de Juan, cumplieron todas las prescripciones de la Ley: eran judíos a carta cabal. Por eso la purificación de María, la circuncisión y la presentación del niño. Lucas no dice que Jesús fuera redimido o rescatado (Nm 18.15ss): ya era posesión de su Padre celestial antes de celebrarse la ceremonia... diríamos, como todo niño y toda niña...

Pero la presentación de Jesús en el templo, aunque no era necesaria para cumplir con Éx 13.1-16, es un momento culminante en el relato de la infancia: a lo largo del todo el tercer evangelio, Jerusalén ocupará un lugar eminente, como lugar del acontecimiento pascual y punto de partida de la misión cristiana (*Mora y Levoratti, en Comentario de Lucas, p 484, adapt de GBH*).

Hoy nosotros no necesitamos hacer una "presentación" litúrgica en el templo, como si fuera una purificación –al estilo del catolicismo popular, que suele ver en el bautismo un pasaporte hacia la salvación de los niños, para evitar una entrada en el "limbo" en caso de una muerte prematura–. De los que son como niños es el Reino de Dios, dirá Jesús.

Pero en nuestras celebraciones será bueno y oportuno destacar cada tanto el significado de la presencia de los niños y niñas como bendición y promesa de Dios. Al salir a sus clases de Escuela Dominical –ojalá la tengamos–, vendrá muy bien una oración especial por ellos y ellas. En algunas iglesias, antes del mensaje, el predicador o predicatora puede dedicar con creatividad un mensaje especial para nuestra infancia. "Presentemos" ante el Señor y ante la comunidad esta alegre presencia de los niños y niñas en la familia de la iglesia.



Recursos para la liturgia del culto comunitario

✚ Nunc Dimitis (canción)

Despide a tus siervos poderoso Dios.
Fiel a tus promesas, iremos en paz.
Salvación de Ti ha venido, dada al mundo hoy.
Luz a todas las naciones. ¡Gloria a Ti Señor!

Tr. J. Gattinoni - Red de liturgia Clai
Pedir partitura a: redclai@redclai.com.ar

✚ Bendición para Epifanía:

Guíanos con la luz de tu presencia.
Guárdanos bajo las alas de tu gracia.
Condúcenos por caminos de plenitud.
Acércanos a quienes necesitan y buscan.
Danos palabras que animen y que liberen.
Renuévanos por medio de tu Espíritu.
Bendícenos en el niño de Belén. Amén.

Gerardo Oberman - Red Create www.redcreate.org

✚ Ofertorio

Señor,
Vengo a ofrecerte la estrella de mis días,
La estrella que dicta la memoria,
La frutal ascendencia de lo divino.

Señor,
La menudencia de los días,
El esplendor de acercarnos a la vida,
Es la estrella que te entrego.

Toma la mínima luz,
La grandeza iluminada y sea el gozo,
El ofertorio perenne que se convierte en vida
Y nuevamente en estrella.

Mirna Figueredo / Reinaldo García
Tomado de: Manual Litúrgico (P. Triana, A. López)

✚ Dios hecho criatura (Epifanía)

Dios revelado en lo pequeño, en lo frágil, en lo humilde,
en lugares inesperados y ocultos a la vista de los poderosos,
iluminanos el sendero hacia tu pesebre abierto,
hacia tu divinidad humanizada, hacia tu ternura solidaria;
déjanos encontrarte para afirmar la fe y para renovar los sueños
que se nos han dormido de tanto esperar...
Dios hecho criatura, que te dejas abrazar
y que te nutres del seno materno,
que te recuestas en cuna hecha por manos pobres,
que te duermes oyendo cantar a las mujeres y a los hombres sencillos,
guíanos como a los sabios de oriente, con una señal que podamos descubrir
y que nos coloque en el sitio correcto, allí donde tu gracia se hace cuerpo,
donde tu amor mira de frente, donde tu misericordia siente el frío y el calor,
donde tu compasión se encuentra con la vida concreta
de tu pueblo sufrido y necesitado.

Dios del llanto y de los pañales, que elegiste llegar así, naciendo,
ensancha el establo estrecho y haznos lugar junto a quienes te buscan con sinceridad
y te ofrecen lo que son y lo que tienen, sin otra intención que la de adorarte
y dejarse transformar para regresar a la vida,
a construir, contigo, mundos nuevos.

Gerardo Oberman

Himnos y canciones

- ✚ **Sálvanos, Señor, despiertos** (Nunc dimitis – Cántico de Simeón) – Bas en Lc 2.29-32 Juan J Sosa, Cuba-USA, 1947 - **CF 42**
- ✚ **En medio de la vida** - Mortimer Arias, Urug - Antonio Auza, Bolivia - **CF 174**
- ✚ **Al Dios de Abraham loor** – Daniel Ben Judah, s. 14 – Tr George P Simmonds – Melodía hebrea. Arr Meyer Lyon, 1751.1797, RU - **CF 194**
- ✚ **Si creo yo y crees tu** – L: Zimbabwe – Tr Gerardo Oberman - Melodía Inglesa - **Red Create**
<https://redcreate.org.ar/si-creo-yo-y-crees-tu/>



Domingo 7 de Febrero 2021– Quinto domingo después de Epifanía (Blanco)



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 1.29-39: Jesús en tres dimensiones de su misión: 1) Sana a la suegra de Pedro, mostrando su disposición y disponibilidad para el servicio; 2) Ora, expresando su relación permanente con el Padre; y 3) anuncia, confirmando el sentido de su acción e invitando a todos y a todas a sumarse al Reino.

Profeta Isaías 40.28-31: ¿No te das cuenta de que el Dios eterno no se fatiga? Al contrario, él da fuerzas al cansado y al débil le aumenta el vigor. Quienes esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas, correrán y no se cansarán.

1ª Carta a los Corintios 9.16-19, 22-23: Pablo afirma totalmente que necesita anunciar el evangelio de Jesucristo. Es libre de todos, pero está obligado a todos por amor; se ha hecho débil entre los débiles, y todo lo hace por el evangelio.

Salmo 147.1-11, 20c: El Señor reúne a los dispersos de su pueblo y sana a los que tienen roto el corazón. No la fuerza del caballo, sino que agradan a Dios los que confían en su amor. ¡Aleluya!

Recursos para la predicación:

- **Marcos 1.29-39**

Los versículos anteriores presentaron la actividad de Jesús como predicador con autoridad y como aquel que echa demonios. Ahora continúa su actividad curativa, cerrándose la unidad nuevamente con la indicación de la proclamación y la expulsión de demonios. El v. 27 emplea el término griego *exousía* para caracterizar el pleno poder de Jesús.

El concepto incluye los significados de autoridad, derecho, libertad, habilidad, capacidad, poder sobrenatural, poder de gobierno, y también jurisdicción. Es un concepto clave con el que los evangelistas sintetizan la autoridad cualitativamente diferente y superior de Jesús frente a todas las demás autoridades –reales o presumidas– conocidas en la época.

Mc 1.29-39 suministra el contexto para el inicio del ministerio público de Jesús (1.21) y es una ilustración del ministerio de sanación (29-31). La asociación con la casa de Simón se vincula a su vez con el llamado de los primeros cuatro discípulos (Mc 1.16-20).

V. 30: En la comprensión de la antigüedad la fiebre era una enfermedad antes que un síntoma de alguna enfermedad. La comparación sinóptica evidencia que en Lc la descripción de la curación toma los colores de una especie de exorcismo: Jesús conmina a la fiebre. Con ello Lucas adapta la historia a los relatos que vienen antes y después.

No se tematiza el hecho de que la curación se realizara esa misma tarde del sábado, luego del servicio sinagoga. Es interesante la nota de Mc 1.32: las curaciones de las multitudes: éstas tuvieron lugar *luego que el sol se puso*, es decir, ya fuera del sábado.

V. 31: El gesto de *tomar de la mano y levantar* a la persona enferma era un rasgo típico de los relatos de curaciones de la época. El contacto somático evidencia la plena dedicación de Jesús a la persona enferma. En un contexto marcado por ideales de pureza religiosa y el consiguiente miedo al contacto con lo impuro, el gesto de Jesús contribuye a la superación de barreras y tabúes, y suministra una primera dignidad a la persona enferma. Esto es una constante de su ministerio, como lo indica particularmente el evangelista Marcos.

Les servía tiene el sentido concreto de *les servía una cena*. Aquí tiene además el significado de una demostración “reforzada” de la curación y de una acción de gratitud.

El relato es la historia de curación más breve de los evangelios. La sencillez e inmediatez de este texto lo evidencia como una de las unidades más antiguas de la transmisión evangélica, anclada en la experiencia misma de Pedro. Esto vale para el evangelio de Marcos, pues en los otros evangelios se notan diversos retoques redaccionales.



Vs. 32-33: La curación de la suegra de Pedro es el antecompás para una expectativa generalizada de todos los enfermos y endemoniados de la pequeña villa (nuestro uso actual de “ciudad” sería algo exagerado para un poblado como Capernaúm en el primer siglo). Es interesante notar que el verbo *traer* o *llevar* está en imperfecto, literalmente *llevaban*, denotando deliberadamente la repetición de la acción.

V. 34: La expresión *muchos* no implica parcialidad o selección de “dignos” de sanación, sino que constituye una manera semítica de decir *todos*. (La sangre del nuevo pacto es derramada por *muchos*, queriéndose indicar *todos*, Mc 14.24). No hay, pues, tensión entre los *todos* del v. 32 y los *muchos* del v. 34.

La prohibición de hablar impuesta a los demonios pertenece al vasto complejo conocido en la exégesis como “secreto mesiánico”. Dado que en el texto bajo estudio el secreto mesiánico no es un motivo central, no es necesario profundizar aquí su interpretación como motivo redaccional que sirve para trabajar la identidad de Jesús.

Todo el v. 34 tiene carácter de resumen o síntesis de las actividades curativas de Jesús. Contrastando en cierta manera con la ubicación privada de la curación de la suegra de Pedro, el informe sumarial de los vs. 33-34 coloca la actuación múltiple de Jesús en un contexto público. La formulación presupone que la multitud conoce muy bien la capacidad de Jesús de ayudar a los enfermos y poseídos.

V. 35: El relato cambia de escena, tiempo, lugar y tema. Aparece por primera vez la oración de Jesús, por cierto una constante estructurante de todo su ministerio (desarrollada con más menciones por Lucas). Jesús, ya famoso por su predicación y su poder curador, sabe que necesita aquella fuerza que sólo surge de la oración. No se aprovecha de su popularidad. Prefiere “desaparecer” silenciosamente a un lugar solitario para hablar con su Padre. El empleo del imperfecto *oraba* denota acción duradera.

Vs. 36-37: Los discípulos por lo visto estiman que este “fugarse” es un error. No es la única vez en que los esquemas de los discípulos –y sobre todo de Simón Pedro– se evidencian como totalmente “humanos” en el sentido calculador, con fines de éxito y fama. Empleando una terminología teológica muy posterior, podemos decir que aquí aparece la constante confrontación entre la teología de la gloria y la teología de la cruz.

V. 38: Jesús evita bañarse en la fama. Por eso va a orar a solas como también a predicar a otro lado. Al mismo tiempo, Jesús aprovecha la ocasión para presentar una síntesis de su misión.

Marcos denota un interés especial en el verbo *predicar*. Lo más curioso es que hay una sola presentación del contenido de la predicación, y es la de Mc 1.14-15, que tiene función de protocolo de lectura para todo el evangelio: *Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.*

Ahora bien, la constante referencia a las curaciones y la expulsión de demonios vincula la predicación y la misión misma de Jesús con la dimensión escatológica: son señales de la presencia definitiva de Dios y del juicio sobre todas las limitaciones de la vida, obradas por Dios a través de su Mesías. Jesús realiza su servicio claramente como Aquel en el cual obra Dios, y es él quien inaugura el nuevo tiempo de salvación (cf. Mc 3.22-27).

Pero por de pronto sólo los demonios lo reconocen como Aquel que él es en realidad. ¿Se hallará aquí una clave para comprender el “secreto mesiánico”: mientras la gente sólo busque al taumaturgo, no habrá revelación explícita de la mesianidad?

Breve reflexión teológica

Como todos los textos bíblicos, también éste está lleno de contenidos; y quien está preparando un sermón sobre estos versículos forzosamente deberá de optar por uno de esos contenidos. Veamos algunos de ellos, no como orden secuencial, sino como mera enumeración.

1. El texto vive de múltiples relaciones mutuas. En ninguna parte hay un movimiento unidireccional: todas las personas intervinientes siempre dependen unas de otras, tanto en lo que se refiere a sus expectativas como a sus actitudes y acciones.



Jesús toma en serio las necesidades de las personas; y aquí cabe hacer una fina distinción entre necesidades reales –en este caso, las enfermedades como su necesidad de recibir el mensaje de su predicación–, y aquellas que según Jesús no corresponde satisfacer de la manera que la gente espera. En este caso, la creación o coronación de un mesías “a gusto y placer del consumidor”.

2. El texto anuncia la confrontación entre la teología de la gloria y la teología de la cruz. Jesús rehúsa ser un “curandero religioso”, un taumaturgo que obra hechos admirables o mágicos), un mero objeto de adoración por ciertas cosas fantásticas. Su misión era integral. Él quiere construir relaciones duraderas con las personas tocadas por su mensaje y sanadas por su poder. Un taumaturgo no crea relaciones nuevas ni transformaciones duraderas en las personas que sólo quedan fascinadas por un tiempo por un efecto mágico.

3. El esquema de “poseído-expulsión de demonios” es empleado profusamente por diversas iglesias y predicadores “poderosos” que ofrecen espectáculos de esta índole. Lo que nos debe interesar es entender y denunciar los espíritus inmundos actuales, las fuerzas demoníacas que enfrentan hoy a Dios; ver cómo destruyen la vida a nivel personal, familiar, espiritual, social, económico y ecológico; entender y denunciar desde dónde y cómo ejercen su perversa acción sobre las personas y grandes sectores de la población.

Rumbo a la predicación

Hay pueblos, países y culturas que tienen una alta conciencia del valor de su patrimonio histórico y cultural. Invierten muchísimo esfuerzo y sumas siderales en la conservación de su pasado: pinturas, edificios, esculturas, etc. Sin negar el valor del patrimonio histórico y cultural de toda la humanidad, llama la atención que se tome tan a la ligera el rescate, la restauración y la conservación de tantas personas, hijas e hijos de Dios en este mundo.

El texto nos propone la restauración de la integridad de la vida. A partir de este planteo, se puede desarrollar el mensaje sobre cualquiera de los tres contenidos teológicos indicados:

1. Jesús toma en cuenta las necesidades de las personas. ¿Cuáles son nuestras necesidades? ¿Cuáles confiamos a Jesús? ¿Qué experiencias de ayudas concretas podemos compartir?
2. Jesús distingue entre necesidades reales y aquellas que no nos hacen crecer. Esto no se refiere a dividir entre lo “espiritual” y lo “material”, sino al rechazo de la creación de un “mesías” diseñado según exclusivas expectativas humanas. ¿Cómo sería ese mesías hoy?
3. Jesús establece nuevas relaciones, no según nuestro gusto y placer, sino de acuerdo a lo que él entiende es su misión. Para llevarla a cabo, invita a sus seguidores y seguidoras a que colaboren con él. ¿Nos dejamos invitar? ¿A qué concretamente?

*René Krüger, biblista argentino, Iglesia Evangélica del Río de la Plata,
Estudios Exegético-Homiléticos 70, ISEDET, enero 2006. Resumen.*

• **Profeta Isaías 40.12-31**

Frente al sentimiento de rechazo y abandono por parte del Señor, este poema presenta una teología de la esperanza fundada en el poder creador de Dios. Las ideas predominantes son la sabiduría y el poder divinos (v 14), la majestad del Señor } (v 18) y su firme voluntad de responder al clamor de las personas que lo invocan (v 31). Las tres estrofas principales responden esencialmente a la declaración del v 9: “¡Aquí está el Dios de ustedes!”

En la primera parte (v 12-17) una serie de preguntas retóricas recuerdan las que Dios dirigió a Job (caps. 38-4). La respuesta implícita a estas preguntas no deja ninguna duda: El Dios de Israel tiene poder para medir las aguas, los cielos, la tierra, los montes y los collados (v 12) y no necesita ser aconsejado por nadie (v 13). Su poder es de tal magnitud que las naciones más poderosas del mundo son ante él como “nada”, “menos que nada” o “menos de lo que no es” (v 17).

La segunda estrofa –una burla a los artesanos que fabrican las estatuas de las divinidades paganas– comienza con otras preguntas retóricas: “¿Con quién van ustedes a comparar a Dios? ¿Con qué imagen van a representarlo?” La finalidad de esta sátira profética es rechazar todo intento de representar al Dios trascendente con imágenes o estatuas hechas por un artífice, un platero u escultor de madera. El Dios de Israel “tiene su trono sobre la bóveda que cubre la tierra” (v



22), y ningún artista podría imaginarlo o representarlo físicamente. Se insiste además en el poder divino para intervenir en la sociedad humana y para convertir “en nada” (v 23) a los poderosos.

En la tercera estrofa –temáticamente similar a la segunda– también se introducen preguntas retóricas: “¿Con quién me van a comparar ustedes? ¿Quién puede ser igual a mí?, pregunta el Dios Santo (v 25). Los astros del cielo, que eran venerados por los babilonios como dioses, no son seres divinos, sino parte la creación de Dios. Por tanto, las estrellas del cielo no pueden con sus movimientos regir los acontecimientos del mundo, sino que, como parte de la creación, deben someterse a los designios divinos.

Esta insistencia en el poder creador de Dios sirve en este poema, y en todo el mensaje del Deuterisaías, para reforzar el anuncio de la liberación y restauración del pueblo. Dios es el único creador, y todo lo que existe está sometido a su dominio y poder. Por eso, ninguna fuerza humana es capaz de impedir que el Señor lleve a buen término sus planes de salvación de Israel. El que “creó los confines de la tierra” (v 28) está firmemente comprometido con la restauración de su pueblo y cumplirá su propósito redentor. Aunque los más robustos y aun los jóvenes se detengan, flaqueen y caigan, los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas continuamente y desplegarán sus alas como las águilas (v 31).

Samuel Pagán, biblista puertorriqueño, Iglesia Discípulos de Cristo, *Isaías*, en **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Verbo Divino, España, 2007.

• Primera Carta a los Corintios 9.16-23

Introducción general

Esta sección, el capítulo 9, es una defensa que Pablo realiza contra acusaciones, una apología (9.3). De modo que para acercarse a este capítulo hay que recordar que había sido puesta en duda su autoridad como apóstol y predicador del Evangelio. La palabra traducida como “derecho” (1 Co 9.4-6,12,18) es *exousía*, que significa también “autoridad” y aparece en este capítulo 6 veces. Es bueno, por lo tanto, revisar el por qué de la puesta en duda de la autoridad de Pablo.

En primer lugar lo que se había puesto en duda era la autoridad como apóstol (9.2). ¿Cuál era el cuestionamiento? En principio era básicamente económico. Al dejar Pablo la comunidad cristiana de Corinto otros predicadores itinerantes llegaron a la misma. El ejemplo que Pablo menciona es el de Apolos (3.5-15). Estos predicadores itinerantes eran sostenidos por la comunidad, recibían un salario para subsistir. Pablo reconoce este “derecho” o autoridad en la misma Ley y en el Mandato del Señor (1 Corintios 9.4-14). Pero con Pablo había surgido un problema: no quería recibir sustento como predicador itinerante. Él había renunciado a recibirlo expresamente de Corinto (no así de los filipenses, Filipenses 4.10-20) y esto podía ser una parte del conflicto. Que era una parte importante del problema se ve en el tono de 9.14. La negativa a recibir ayuda económica de los corintios obedecía a la renuncia que hace Pablo en pos del Evangelio (9.12). Dicho de otro modo, Pablo entiende que recibir “recompensa” de los corintios hubiera recortado su libertad de predicar el Evangelio y actuar como apóstol. Además entiende que no eran muchos los que podían sostener una ayuda económica (1 Co 1.26) y por lo tanto su decisión habría estado motivada o por la idea de no ser carga o bien por la idea de no “deber” nada a un pequeño grupo de gente.

Es más que importante notar que una de las marcas que Pablo reclama tener en cuenta para determinar la autenticidad de su apostolado es que éste construyó una comunidad (9.1-2). Esta idea del apóstol como un constructor de comunidad se encuentra presente también en 3.10-15.

En segundo lugar estaba en duda la autoridad paulina como predicador del Evangelio. Esta defensa se da principalmente a lo largo del capítulo 2.1–3.4. La defensa tiene que ver con predicar “persuasivos discursos de sabiduría” (2.4) o predicar como demostración del Espíritu y de su poder. Para Pablo la predicación del Evangelio tendrá un móvil de auto gratificación o, por el contrario, de mostrar a “Jesucristo y a éste crucificado” (2.2).

El capítulo 9.15-18 retoma el tema de la predicación del Evangelio poniendo ahora a la luz el trasfondo económico y vivencial de una u otra predicación.

Repaso exegético: 1 Corintios 9.16-23

¿Cuál era la autoridad paulina para predicar el Evangelio?



Sin duda tenemos que reconocer que al preguntar cuál era la autoridad paulina estamos diciendo que había otros esquemas de autoridad. Este párrafo defensivo dejará a la vista no tanto la consecuencia de la prédica del Evangelio en la comunidad sino en el que lo predica. Pablo construirá una serie de oposiciones dentro de su apología que irán delineando dos formas divergentes de entender la misión de predicar el Evangelio:

1. V. 16: Oposición entre dos consecuencias para el predicador: gloria o peligro

En este primer par de oposiciones Pablo establece que para unos la prédica del Evangelio es gloria o jactancia, motivo de orgullo, fama. De esta forma, el Evangelio se transforma en un medio de lograr el propio bien. La figura del evangelizador en este caso es reconocida socialmente, esperada y recompensada. Sin duda es una figura a la que no pueden acceder todos. Es un lugar de prestigio al que podrán llegar sólo aquellos que manejen la sabiduría humana, (1 Corintios 1.19.26) Para Pablo el orgullo de sí mismo es un pecado que le saca a Dios lo que es de Dios, la Gloria.

A esto se opone la predicación como “peligro”. Con relación a este término tenemos que notar que *anagke* es traducido en la Biblia de Jerusalén como un deber ineludible y en Reina-Valera como una necesidad impuesta. Pero hay que remarcar que este término se utiliza con otras acepciones: 1) Referido a las tribulaciones mesiánicas (Lucas 21.23); 2) Las aflicciones sufridas por Pablo en su ministerio (2 Corintios 6.4. y 12.10, 1 Tesalonicenses 3.7) En estas dos acepciones no se hace referencia a un deber que hay que cumplir sino a una situación de dolor que surge a partir de declararse a favor de Jesucristo en este tiempo y en este mundo. Entonces Pablo ya no estaría diciendo que se le ha impuesto una obligación que es predicar el Evangelio sino que, a causa de la predicación, sobre él ha llegado no gloria sino tribulación, no un reconocimiento social sino lo sucedido a los profetas que denunciaban la injusticia: soledad y persecución. Para Pablo, el resultado de la predicación del Evangelio no es gloria sino todo lo contrario (1 Corintios 4.9-13). El Evangelio de Jesucristo revela el misterio de Dios y este misterio es confrontado por los seres humanos. Esta confrontación produce en el predicador dolor y tribulación.

2. V. 17: Oposición entre dos voluntades: la propia y la misión de Otro

Para algunos la decisión de comenzar a evangelizar es algo de libre elección y por lo tanto depende de la voluntad humana. Pero Pablo deja en claro que esta voluntad propia busca una recompensa (económica). Si vamos uniendo, tendremos que a la oposición anterior se le agrega ésta: el uso del Evangelio para la propia gloria proviene no de Dios sino de un deseo propio y éste busca en definitiva una recompensa.

En oposición, el Evangelio que Pablo predica le ha sido “confiado” como tarea. Pablo siente en su vida que no ha sido él quien decidió evangelizar, sino que otro le confió la tarea. Esta es la fuerza de su apostolado también: no tiene su origen en una decisión humana sino, muchas veces, en contra de la voluntad del ser humano. En este caso es Dios quien decide extender la buena nueva y confía la tarea al ser humano.

3. V. 18: Oposición entre dos móviles: la recompensa y la entrega gratuita

Como resultado final, Pablo argumenta desde la pregunta: Entonces, con todo lo dicho anteriormente ¿Cuál es mi recompensa? Hay que notar que la palabra para recompensa, *misthos*, es la que se usó anteriormente en el vs 17 y se refiere no a algo espiritual sino material, un salario, un pago por algo hecho. Aquí la recompensa que busca no Pablo sino el que le encomendó la tarea es la gratuidad del Evangelio. Esto requiere en Pablo no hacer uso de la autoridad que le podría dar la predicación. En esta forma de predicar el Evangelio se dan dos cosas: la entrega sin esperar devolución económica y la entrega sin esperar devolución de autoridad.

4. V. 19-23. La comunión con el Evangelio

Este párrafo en realidad está compuesto por un nexo con la anterior oposición y un resumen. El nexo son los vs. 19-22. El resumen es el v. 23. En los vs. 19-22 Pablo muestra qué es en la práctica predicar el Evangelio desde el peligro, por voluntad de Dios y sin búsqueda de recompensa. Esta forma de predicar lo ha acercado a los diferentes y los ha encontrado en su diferencia: ser judío, confiar en la Ley, no tener ninguna ley, ser débiles.



Por oposición uno podría suponer que la predicación del Evangelio en busca de salario no encuentra en esta lista un auditorio sino en aquellos que puedan entregar el salario. El Evangelio entonces ya no es la medicina para los que necesitan la salvación sino un medio de ganarse la vida.

Pero tal vez lo más fuerte es la coparticipación de Pablo con los que van a recibir el Evangelio. Esa unión lo hace transformarse de tal forma de estar cerca del que recibirá la salvación. En este sentido el resumen del vs 23 es más que desafiante: ser uno con el Evangelio es llegar a ser uno con los que en este mundo necesitan de la salvación. En este espíritu está Mateo 25.31-46.

En oposición uno podría suponer que el Evangelio entendido como medio de vida no permite una unión con los que necesitan salvación y en consecuencia tampoco permite una unión con el Evangelio.

Posible esquema para la predicación

En este texto uno puede encontrar en primer lugar un buen momento para una autoreflexión, para una evaluación de la coparticipación de uno con el Evangelio y con los que necesitan la salvación.

En segundo lugar es un llamado a revisar la tarea de todos los que de algún modo en una iglesia están llevando el Evangelio. Un esquema para tal evaluación podría ser: - a quiénes está llegando el Evangelio, - cómo es el acercamiento a los que necesitan de la salvación hoy, - el lugar del que divulga el Evangelio como un lugar de no privilegio, - revisar nuestra iglesia desde las oposiciones antes mencionadas.

Pablo Ferrer, biblista metodista argentino en Estudios Exegético-Homiléticos 35, ISEDET, febrero 2003.

Recursos para la acción pastoral:

• **Sanidad y plenitud de vida**

Tal vez tenga usted un cuerpo sano y una mente sana, pero si no tiene una relación saludable con Dios, o si no se lleva bien con otras personas, aún no disfruta de salud integral.

Cuando consideramos nuestro ser, nos damos cuenta de cómo el estado de salud espiritual puede impactar nuestra salud física, y viceversa. Nuestra salud mental afecta y ejerce influencia sobre nuestras relaciones humanas, y viceversa.

Lea estos pasajes y anote sus pensamientos mientras reflexiona sobre su estado de salud y bienestar:

- Salud del alma o espíritu: Juan 3.3-5; Proverbios 3.5-8.
- Salud de la mente y las emociones: Romanos 12.1-2; Filipenses 4.8.
- Salud del cuerpo: 1 Corintios 6.19-20; Filipenses 1.20.
- Salud en las relaciones humanas: Mateo 22.39; Colosenses 3.12-14.

Las Sagradas Escrituras nos dan otras claves sobre la plenitud: en su juventud Jesús se desarrolló en cuatro maneras:

Y Jesús seguía creciendo en sabiduría y estatura, y gozaba del favor (relación favorable) de Dios y de los hombres (con su familia y vecinos). Lucas 2.52.

A continuación tenemos una bendición muy bella pidiendo sanidad en cada área de nuestra vida.

Que Dios mismo, el Dios de paz, los haga a ustedes perfectamente santos y les conserve todo su ser, espíritu, alma y cuerpo (plenitud), sin defecto alguno, para la venida de nuestro Señor Jesucristo. 1 Tesalonicenses 5.23.

Tomando cada una de las cuatro áreas incluidas en nuestro concepto de plena realización de la persona, medite sobre cuán vinculadas están las partes que tanta impactan a la persona.

Espíritu. El Salmo 32.1-4 describe cómo la falta de salud espiritual puede influir en el cuerpo y la mente. El salmista admite que los pecados no confesados, la pesadumbre debida al sentido de culpa resultan en problemas físicos, insomnio, depresión y bajos niveles de energía.

Cuerpo. Un cuerpo que carece de salud puede influir en la mente y el espíritu, y en las relaciones con otros. Quien haya padecido una enfermedad prolongada o un dolor crónico puede entender



esta influencia. De la misma manera, los que han tenido cirugía conocen la depresión que invade a uno en las etapas después de la intervención quirúrgica.

Mente. Las emociones y actitudes negativas pueden añadir ansiedad (tensión, carga, fatiga) a nuestra vida, que nos conduce hacia la falta de armonía y al desequilibrio físico y espiritual que destruyen las relaciones humanas. Algunos de estos estados mentales incluyen resentimiento, venganza, enojo, incapacidad para perdonar, odio, celos, ingratitud, quejas constantes...

Relaciones humanas. Las relaciones humanas que se quiebran frecuentemente producen angustia física y mental. Comentarios como los que siguen generalmente contienen un elemento de verdad:

- “Ella me causa malestar en el estómago.”
- “Ese hombre me cae pesado”.
- “No soporto estar en el mismo lugar con esa familia”.

Reflexión personal: piense sobre sus propias experiencias en la vida y cómo éstas se relacionan con el concepto integral/pleno (cuerpo, mente y espíritu) de la naturaleza humana. Haga una lista de cómo algunas de ellas han influenciado en su cuerpo, mente y relaciones humanas. ¿Qué otra afección personal ha afectado o impactado más de un área de su vida?

James K. Wagner, Una aventura en sanidad y plenitud. El ministerio de sanidad de Cristo en la iglesia de hoy. Libros de El Aposento Alto, Nashville, USA, 1995, pp. 30-33, resumen.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Jesucristo Salvador, Señor y Sanador

Dios de todo cuidado, amante y misericordioso,
fuente de toda sanidad y plenitud de vida,
haznos instrumentos de tu sanidad.

Cuando nos sentimos débiles y en dolor, ayúdanos a descansar;
cuando nos sentimos ansiosos, ayúdanos a esperar pacientemente;
cuando nos sentimos temerosos, ayúdanos a confiar en ti;
cuando nos sentimos solos, ayúdanos a amar;
cuando nos alejamos de ti, ayúdanos a saber que tú te encuentras cerca.

Dios sanador, concédenos no tanto exigir tanto de nosotros mismos,
como el permitir que otros nos ayuden;

Concédenos no buscar tanto el escape,
como el encontrarnos a nosotros mismos
y el descubrir las profundidades de Tu amor.

Porque es en lo incierto y no teniendo el control,
que encontramos la verdadera fe;
en reconocer los límites de la mente y el cuerpo,
que encontramos la plenitud del Espíritu,

Al pasar por la muerte es que encontramos la plenitud del Espíritu;

Al pasar por la muerte es que encontramos la vida que perdura para siempre.

En el nombre de Jesucristo nuestro Salvador,
nuestro Señor y Sanador, nos ofrecemos nosotros mismos a ti. Amén.

James K. Wagner, Una aventura en sanidad y plenitud, en una paráfrasis de la famosa oración de Francisco de Asís, pp. 85-86.

• Oración por una persona enferma

Señor, Dios Eterno,
queremos interceder en esta hora por nuestra hermana (nuestro hermano) que,
en su lecho de enfermedad, comparte con nosotros su esperanza y sus anhelos
por salud y bienestar.

De igual manera nosotros, sus hermanas y hermanos,
depositamos nuestro corazón en su corazón y, compadecidos,
padecemos sus dolores y elevamos a tu presencia la misma esperanza
y el anhelo de salud y de paz.



Mira con misericordia a tu hija (tu hijo),
confórtala (confórtalo), fortalécela (fortalécelo),
y por tu gracia restablécela (restablécelo) para tu honra y gloria.
Esto te lo pedimos por la mediación de tu Hijo,
siervo sufriente, hombre de dolores, que sabe lo que es padecer,
que tomó sobre sí nuestras enfermedades y hoy nos da su paz. Amén.

Luiz Carlos Ramos –CREARTE

• Porque tuyo es el reino

Porque tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria eternamente.
Tú dijiste que todo era bueno
cuando miraste la obra de tus manos,
la realización de tu Palabra.
Nos hiciste partícipes
de tu majestuosidad:
así lo seguimos interpretando
cada vez que te llamamos Padre.
A través de Jesucristo
reclamaste esa comunión perdida

en cuya gracia renuevas tu creación
y en el Espíritu Santo
sellas toda incorporación.
Oramos este domingo y siempre,
para que cada uno pueda vivir
de su trabajo en libertad.
¡Amado Dios, que así sea!
desde tu amor,
encarnado en la fe de creyentes
pañuelos de libertad
junto a tantas personas de buena voluntad.

R. Ernesto Weiss, fragmento - *Música y arte litúrgico en Red - fragmento*

13

Himnos y canciones

- 🌈 **Alegría** (Porque hay un mundo) – Federico Pagura, Argentina - Homero Perera, Uruguay - **CF 166**
- 🌈 **Dios entre tus manos** - Ana M Kaskinen, Finlandia. Tr Juan Gattinoni, Arg - Peka Simojoki, Finlandia - **CF 224**
- 🌈 **En tus afanes y en tu dolor Dios cuidará de ti** - C D Martín - **HE 314**
- 🌈 **Kyrie eleison** (Imploramos tu piedad) - Rodolfo Gaede Neto, Br. Tr J Gattinoni
<http://www.clailiturgia.org/kyrie-eleison-1517.html>
- 🌈 **Oh, deja que el Señor te envuelva** – John Wimber, USA, 1979 – Tr anónimo - **CF 288**
- 🌈 **Qué bueno es creer** – Gerardo Oberman, Arg - <https://redcreate.org.ar/que-bueno-es-creer/> - **Red Crearte**
- 🌈 **Te busco, Señor** - Julio C López, Argentina - Jacques Berthier, Taizé, Francia - **CF 417**

14 de Febrero 2021– Domingo de la Transfiguración (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 9.2-9: Jesús se va a un cerro alto llevándose solamente a Pedro, Jacobo y Juan, y allí cambia la apariencia de Jesús –ropa brillante y blanquísima– y ven a Elías y Moisés conversando con Jesús. Y oyen una voz que dice “este es mi Hijo amado, escúchenlo”. Y al bajar, Jesús les encarga que no digan de esto nada a nadie.

Segundo libro de los Reyes 2.8-12a: Elías toma su capa, la enrolla y golpea el agua del Jordán, el agua se abre y ellos cruzan como por terreno seco... Y mientras caminan, aparece un carro de fuego y Elías sube al cielo en un torbellino. “¡Padre mío, que fuiste para Israel como un poderoso ejército!”, grita Eliseo, el sucesor.

Segunda Carta a los Corintios 4.3-6: Para quienes no creen, el dios de este mundo los ha hecho ciegos. Y nosotros no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor. Dios hizo brillar su luz en nuestro corazón, para que podamos iluminar a otros...

Salmo 50.1, 3-6: Habló el Señor, el Dios de los dioses, que viene como fuego destructor, como fuerte tormenta, a presenciar el juicio de su pueblo. ¡Y el cielo declara que Dios es juez justo!



Retomamos –en esta edición del Leccionario Común Revisado– la costumbre antigua de culminar el tiempo de Epifanía con una evocación de la Transfiguración de nuestro Señor, antes de comenzar el tiempo de Cuaresma. En esto nos separamos del uso católico-romano del Leccionario, que deja el texto de la transfiguración (Mc 9.2-9) para el segundo domingo de Cuaresma (28 de febrero).

- **Transfiguración**, del gr. *metamorfosis*, cambio de forma (la RV habla más bien de que “la apariencia de su rostro cambió”), y no tanto de un cambio de figura, como en la mitología griega, ni tampoco se transforma en una figura apocalíptica del fin de los tiempos. Jesús mostrando un anticipo de su gloria, compartida con Moisés y Elías, indicando que en verdad su gloria será la de la cruz.
- **Transfigurados**, metamorfoseados según la expresión de Pablo en su carta a los Romanos (12.2), los cristianos, llamados a “transformarnos por medio de la renovación de nuestro entendimiento”, o “transformados de gloria en gloria” por la acción liberadora del Espíritu de Dios, según el texto de 2 Corintios...

Recursos para la predicación:

• Marcos 9.2-9

En el mes de enero y hasta ahora en febrero se leyó y se reflexionó sobre casi todo el primer capítulo del evangelio de Marcos, con el escenario del primertiempos de la actividad predicadora y sanadora de Jesús. Este domingo nos adelantamos al capítulo 9, para leer la escena de su transfiguración. Esta lectura está preparada por tres pasajes de las Escrituras: Sal 50.1-6, la “asunción” de Elías en 2 Re 1-12 y la reflexión de Pablo en 2 Cor 4.3-6.

Como todo se dice o se hace en un contexto determinado, también el episodio de la Transfiguración está en un contexto *litúrgico* preciso. Uno debe preguntarse por qué la transfiguración de Jesús es puesta invariablemente *entre* dos anuncios de la pasión y resurrección (en Mc 8.31-33 + 9.30-32), y *entre* dos propuestas de seguimiento extremadamente exigentes (en Mc 8.34-38 + 9.33-37), y no demasiado lejos de los acontecimientos decisivos en Jerusalén. Estamos, en efecto, en los últimos momentos de la actividad de Jesús en Galilea y alrededores (cf. Mc 8.27).

La respuesta puede ser la siguiente: por un lado, los anuncios sobre el desenlace de la carrera de Jesús y las exigencias para seguirlo pueden generar en el lector una sensación de fracaso o de desánimo, aunque contengan promesas positivas. Frente a esto, la escena de la transfiguración es un “adelanto” de lo que será la resurrección. Teológicamente, significa dar sentido al sufrimiento. Por otro lado, la enseñanza específica del acontecimiento (ver más adelante) hacía importante distinguirlo del de la resurrección.

En el plano de la secuencia litúrgica, este domingo precede inmediatamente al primero de Cuaresma. Por tanto, la transfiguración es también litúrgicamente un anticipo de la resurrección que vendrá *después* del tiempo de la cuaresma y de la pasión. Es una anticipación de la *glorificación* de Jesús. En cierta manera, esta fiesta resulta *post-pascual*; en la tradición de los evangelios, en cambio, es *pre-pascual*.

Conectemos, por lo tanto, esta lectura de Mc 9.2-9 con los textos y acontecimientos del tiempo de Cuaresma y Pasión-Resurrección. La esperanza de la glorificación pascual es anticipada en una realización anticipada pero fugaz que le da fuerza.

El relato del evangelio

Para entender la densidad de significaciones de la transfiguración de Jesús conviene tener en cuenta tres datos esenciales: 1) Es una escena de glorificación; 2) Se está usando la tipología del Sinaí; 3) Se actualiza en ella la gran promesa de Deuteronomio 18.15,18 sobre el profeta escatológico, que ahora es también *maestro*. Veamos cómo.

- En el espectáculo que ven tres de los discípulos “íntimos” de Jesús (ver también 1:29; 5:37 y 13:3) Jesús es metamorfoseado, apareciendo con vestiduras tan blancas como no se ven sobre la tierra.
- La subida a un monte alto y la nube que cubre a los discípulos, suscitan la memoria de la subida de Moisés al monte Sinaí (Ex 24.12-15a) y de la nube que lo cubre en presencia de Yavé (v.



15b-18). Esta tipología es reforzada por Mc 9.1 con la fórmula “después de seis días”, inspirada tal vez en Ex 24.16a. La aparición de Moisés y Elías, ambos ligados al Sinaí (para Elías, cf. 1 Reyes 19), tiene que ver con su sustitución por Jesús mismo, nuevo Moisés (maestro) y nuevo Elías (proclamador y sanador). Por esta razón, ambos *desaparecen* del escenario, quedando sólo Jesús (Mc 9.8).

- La proclamación teofánica desde la nube, “Este es mi Hijo amado; a él escuchadle”, contiene dos alusiones bíblicas sumamente significativas. Por un lado, la primera parte es una referencia a Is 42.1 (y 44.2), sobre la elección de Israel. Por el otro, la frase “a él escuchadle” remite a una proclamación semejante y paradigmática, cuando Yavé promete al pueblo *en el Sinaí* que suscitará “un profeta como él (Moisés)” a quien deben *escuchar* (Deuteronomio 18.15.18-19). No se trata ya del profeta anunciador, sino del profeta-*maestro*, en la perspectiva de los deuteronomistas.

En la escena de la transfiguración, *Jesús* es receptor de la misma proclamación, o sea, él es el nuevo Moisés a quien los cristianos deben “escuchar”. Lucas es el evangelista que desarrolla esta idea, incluso en el libro de los Hechos.

Los otros textos

Los tres textos bíblicos que preceden la lectura del evangelio desarrollan imágenes y símbolos *luminosos*, y por eso son conectados con el episodio de la transfiguración.

a) El Salmo 50 celebra a Yavé como *sol*. No se trata de una metáfora (= comparación) sino de un símbolo (= *lo que* se dice del sol, se dice analógicamente, y en otro plano, de Dios). El Sol-Yavé recorre la tierra y la convoca (v. 1), *resplandece* (v. 2), llama a juicio a la tierra (v. 4b). En el marco cultural del antiguo Próximo Oriente, el sol es el símbolo más apropiado para el Dios de la ley y de la justicia, por el hecho de que recorre y “vigila” la tierra. De ahí la frase del v. 6: “¡Los cielos (ámbito del sol) declaran su *justicia*, porque Dios es el *juez*!”.

Luminosidad, sol, gloria, justicia, ley, resurrección, salvación, todas son realidades que en el lenguaje religioso suelen estar asociados de una manera u otra.

b) El pasaje de 2 Reyes 2.1-12 está asociado a las lecturas de este domingo porque narra la “asunción” de Elías al cielo. ¿Pero qué tiene que ver esto con la transfiguración de Jesús? Primero, que se trata de Elías, prototipo de Jesús profeta y sanador; segundo, que Elías fue arrebatado al cielo en un carro de *fuego*, otra imagen luminosa (comp. Salmo 50.3). Hay que recordar que en la primera tradición cristiana la “asunción” de Jesús resucitado al cielo es comparada con la de Elías.

c) Por último, el breve pasaje paulino de 2 Co 4.3-6 es traído a esta liturgia más que nada por la imagen del “resplandor del evangelio” (v. 4), y también por la representación admirable del v. 6. Aquí, Jesús glorificado es asemejado a Moisés (personaje, como Elías, del relato del evangelio de hoy).

Moisés, al bajar del Sinaí, tenía el rostro resplandeciente (en hebreo, “radiante”, de rayos de luz) por la gloria de Dios que había visto en la montaña. Pablo está diciendo en nuestro pasaje que la gloria de Dios *resplandece en el rostro de Cristo* (v. 6b). Es una manera de expresar la equivalencia tipológica de Jesús con Moisés, tema que los evangelios desarrollan de otra forma, como se ha señalado para el caso de la transfiguración.

Líneas para la predicación

* La escena de la transfiguración *pre-pascual* de Jesús, puesta en el marco de anuncios y perspectivas de sufrimiento, ayuda a sostener la esperanza. En muchas de nuestras situaciones actuales, en todo el mundo, experimentamos el sufrimiento, el dolor, el rechazo y persecución, hasta la muerte misma, y podemos sentir que todo esto “es demasiado”. La experiencia de la transfiguración la tiene Jesús cuando se acercan los peores momentos de su actividad profética.

* También el cristiano que quiere seguir a Jesús, debe acompañarlo con la cruz (Mc 8.34), pero sabe que llegará el momento de luz y de la resurrección.



- **Sobre los libros de los Reyes – El final de una larga historia**

El relato de los libros de los Reyes cubre los acontecimientos desde el final del reinado de David (hacia el 970 aC) hasta el destierro a Babilonia con el rey Jeconías (562 aC, cf 2 Re 25.27); son más de cuatrocientos años de historia del pueblo de Israel, atravesados por toda suerte de avatares, desde el esplendor glorioso hasta la ruina miserable. Ha de comprenderse como larga concusión de toda la *Historia deuteronomista*, el conjunto que abarca los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes, inspirada en la concepción teológica del libro del Deuteronomio.

La certeza más firme de la fe del autor, la que enciende toda su pasión y condiciona todos sus juicios –elogiosos o condenatorios, con poca sutileza de matices– es el *monoteísmo*, tal como se expresa en el credo del Deuteronomio: *Escucha, Israel: Yavé nuestro Dios es el único Yavé. Amarás a Yavé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas* (Dt 6.4-5).

Este núcleo fundamental y absoluto se origina y se mantiene vivo en el *vínculo de la alianza* del monte Sinaí (Horeb en esta tradición). Esta es un pacto que, partiendo del amor gratuito e incondicional de Yavé que liberó a su pueblo Israel de la opresión del Faraón en Egipto, ha sellado un compromiso mutuo de pertenencia y fidelidad. Para el pueblo, esto se traducirá en el cumplimiento de las palabras de YHWH, sus preceptos, órdenes, sentencias e instrucciones (como lo recuerda el testamento de David a Salomón, cf 1 Re 2.3). Yavé, por su parte, bendecirá al pueblo fiel con la prosperidad, fecundidad y seguridad en la tierra de promisión (cf Dt 28).

En consecuencia, el pecado más grave es la idolatría. No hay Dios fuera de Yavé; todos los demás, adorados y servidos como dioses por los otros pueblos, no son sino ídolos abominables. Y, sin embargo, seducen a Israel a lo largo de toda su historia, poniendo a prueba su amor y su fidelidad. Israel es el pueblo de Yavé, el Dios que no admite rival ni componendas en su amor ardiente (cf Dt 4.24).

En Re, la figura emblemática es Elías, el profeta de fuego, y la escena imborrable es el sacrificio en el monte Carmelo, con el desafío lanzado al pueblo entero: *Si Yavé es Dios, síganlo; si Baal lo es, sigan a Baal* (1 Re 18.21). El pueblo entero, por tanto, tiene la libertad y la responsabilidad que brotan de esta alianza fundacional.

- **Segundo libro de los Reyes 2.1-18**

Este es el único caso de sucesión profética en toda la Biblia. Elías había “llamado” a Eliseo a su servicio (1 Re 19.19-21), pero Yavé lo había designado profeta en lugar suyo (cf 1 Re 19.16). La escena de la “asunción” de Elías cumple una doble función: culmina su ciclo y abre el de Eliseo.

Este episodio singular se destaca aún más por su situación temporal: ubicado entre el final del reinado de Ocozías (1.17-18) y el inicio del de Jorán (3.1-3), parece *fuera del tiempo* de la historia de los reyes. El autor indica también de este modo la superioridad de los profetas sobre los reyes; así se destacan los acontecimientos que se refieren directamente al ámbito del pueblo de Dios, como raíz y fundamento de la fe, frente al ámbito de los poderosos; aunque todo entrecruzado como toda la historia de la salvación.

La escena está narrada como un viaje de ida y vuelta, cuya culminación se anuncia ya desde el principio: *Yavé arrebató a Elías en la tempestad hacia el cielo* (v 1). Con este dato misterioso, el lector sigue el itinerario de sus personajes.

Elías guía la marcha desde Guilgal con Eliseo, y quiere avanzar solo, enviado por Yavé a Betel. Pero Eliseo jura por Yavé que no se apartará de él. La comunidad profética de Betel sale al encuentro de Eliseo para informarle que *hoy Yavé arrebatará a tu señor*. Eliseo dice ya saberlo, y ordena callar (vs 2-3). El esquema se repite en torno a Jericó, aumentando el suspenso (vs 4-5). Y de nuevo hacia el Jordán, pero, al tercer juramento de Eliseo, el autor ya muestra a los dos juntos (v 6).

Los discípulos de los profetas en silencio se quedan de pie a lo lejos: lo que sigue es secreto entre Elías y Eliseo. El Jordán señala un límite al misterio: el manto de Elías (cf 19.13,19) separa las aguas, y recuerda la gesta de Moisés (Éx 14.21) y de Josué (Jos 3.14). Mientras cruzan, Eliseo aprovecha el ofrecimiento de Elías y pide *una doble porción de su espíritu*. La frase es difícil;



semeja la herencia del primogénito (Dt 21.17), como si Elías pudiera disponer y legar el espíritu profético. Más curiosa aún es la condición: *si me ves cuando sea arrebatado*.

De pronto, irrumpe el mundo celestial a través de símbolos teofánicos: carro y caballos de fuego los separan y Elías sube al cielo en la tempestad (cf Job 38.1). El grito de Eliseo, que lo ve, proclama su respeto de discípulo y la grandeza del maestro, de quien se despide: *¡Padre mío, padre mío! ¡Carros y caballería de Israel!* (v 12).

El final de Elías arrebatado al cielo lo ha unido en la tradición a Henoc, también arrebatado por Dios (cf Gn 5.24) y a Moisés, cuyo sepulcro se conoce (Dt 34.6), y ha desarrollado la expectativa de su “vuelta” (Mal 3.23).

Gerardo José Söding, sacerdote y teólogo católico argentino, *Los libros de Reyes*, en **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Verbo Divino, España, 2005. Extractos y adaptación de GBH.

• Segunda Carta a los Corintios

Adversarios de Pablo

A lo largo de su ministerio, Pablo debió enfrentarse con mucha frecuencia a diferentes adversarios. La apología de 11.23-26 revela que esto fue una constante en su “carrera”. Como allí mismo dice, muchos de estos adversarios no eran cristianos, pero en varias cartas (Gál, Flp, 1 y 2 Cor) vemos que Pablo debe corregir, enfrentar, cuestionar y hasta combatir opiniones por quienes se llaman cristianos. En nuestro caso, ¿qué es lo que sostienen los adversarios de Pablo?

En 10-13 el Apóstol cuestiona duramente a los corintios por la recepción que han tenido entre ellos unos misioneros itinerantes que parecen venir del ámbito judeocristiano, y que cuestionan duramente a Pablo todo en nombre de un autoproclamado “superapostolado” (11.5). Ellos se jactan y desprecian a Pablo por su falta de elocuencia.

Debemos señalar, asimismo, que una fuerte motivación económica parece subyacer al conflicto. Pablo los acusa duramente de *saquear, robar, arruinar* a los corintios mientras que insiste reiteradamente que él no aceptó ni aceptará dinero de la comunidad. Los adversarios, en cambio, parecen jactarse de percibir bienes y sustento. Quizá argumentando que es un signo de aceptación por parte de los Corintios; quizá utilizando el dicho “el obrero merece su salario” (Mt 10.10); quizá porque el apoyo de sectores económicamente importantes –que en Corinto los había– daba mayor prestigio y honor a los predicadores. La *gratuidad* parece ser, para Pablo, un criterio decisivo que revela al verdadero apóstol.

• 2 Corintios 3.18–4.7

¿Quién es el sujeto de este nuevo “*nosotros*” que *reflejamos con el rostro descubierto*? (3.18 parece ser parte de la subunidad que termina en 4.6, cf *gloria e imagen de Cristo el Señor*). La referencia es al ministerio (4.1). Además habla de que *todos nosotros, nos vamos transformando* (3.18), por lo que aquí parece remitir al grupo apostólico o al “equipo” paulino.

La renuncia a la que hace referencia no se refiere a un momento concreto, por lo que el uso sería absoluto: renunciamos definitivamente. No caminamos en el engaño diabólico de la astucia (cf 11.3) que pretende su propio provecho. La acusación y defensa es económica: *no los recargué*. En la medida en que crece la presencia de los adversarios de Pablo, los temas económicos ocupan un lugar cada vez mayor en la carta.

Así como rechaza haber *distorsionado la palabra de Dios*, afirma haber manifestado *la verdad, el Evangelio*. Y al referirse al velo de Moisés –*el dios de este siglo los ha hecho ciegos de entendimiento*, 4.4)– Pablo puede aludir a la acusación de falta de elocuencia del apóstol. Ya en 1 Cor 2.1-4 señalaba que se presentó sin prestigio ni sabiduría, pero su predicación fue presencia del espíritu. En cambio, la presentación distorsionada de la Palabra conduce a una auténtica incredulidad que lleva a la perdición.

El Evangelio es la predicación de Jesús que es Mesías (Cristo) y Señor, que supone la predicación y la fe de toda la Iglesia, pueblo mesiánico. Cristo no está solo, sino con-los-suyos que están en Cristo, son su cuerpo y actúan con Cristo. El *Señor* es el resucitado y exaltado, vivo y confesado por la comunidad como junto a Dios. De él y por él, y de los corintios, Pablo es siervo. La repetición de *Jesús* posiblemente aluda también al Jesús terreno, torturado y crucificado con el que se



identifica Pablo en su ministerio sufriente y perseguido.

Hay, en nuestros días, dos grupos que se asemejan bastante a los que Pablo enfrenta en esta carta: los que lucran con la palabra de Dios y los que la falsifican. Entre los primeros es frecuente ver pastores de diversas confesiones, reclamando el diezmo o pidiendo “alcancías más grandes”, aunque digan que no cobran. En la Argentina, aunque sabemos bastante de estos, seguimos con la herida abierta de los otros.

Una Iglesia excesivamente cercana al poder, calló —o disimuló con palabras diplomáticas— el terrorismo de Estado que causó decenas de miles de desaparecidos. Por el contrario, se podía ver en los noticieros a los miembros de la Junta de Gobierno comulgando, o siendo recibidos por los obispos que, a su vez, negaban audiencia a las madres de las víctimas. Y esto también tuvo su beneficio económico: sueldo a los obispos, subsidios a los seminarios, viajes gratis. Mientras tanto, el evangelio era “aguado” u ocultado.

Eduardo de la Serna, sacerdote y teólogo católico, Segunda carta a los Corintios en Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, España 2003.

Recursos para la acción pastoral:

- **Los fuertes y los débiles**

La Biblia nos presenta con realismo, no el cuadro idílico de una élite despojada de toda debilidad natural, sino a hombres como usted o como yo, que cargan todo el peso de su temperamento innato. Hay fuertes, como Elías, que persigue estrepitosamente a los sacerdotes de Baal; hay débiles, como Jeremías, obsesionados por la tentación de callar. Hay hombres llenos de contradicciones como Jacob, como David o como el apóstol Pedro, que conocen alternativamente impulsos sublimes y traiciones.

Si sufrimos por seguir siendo esclavos de nuestra naturaleza, la Biblia nos muestra que no es necesario liberarse de ella para vivir la experiencia del poder de Dios. Dios se apodera de esos hombres, tales como son. Consuela a Elías, desesperado por el fracaso de sus milagros. Fortifica a Jeremías y lo arranca de su silencio; anuncia al apóstol Pedro su negación y su vocación de líder de la iglesia.

Y así en cada una de esas vidas, como también en el largo período de historia que abarca, la Biblia nos revela de experiencia en experiencia, una marcha hacia el descubrimiento de Dios, a pesar de todo lo que sigue siendo humano en cada hombre.

Solo Jesucristo, Dios encarnado, aparece a la vez como totalmente humano y totalmente exento de los reflejos que hemos descrito bajo el nombre de reacciones fuertes o reacciones débiles. Es constantemente libre, porque está siempre dirigido por el Espíritu.

Comparte, sin embargo, nuestras debilidades y nuestras fuerzas: nuestras fatigas, nuestras penas, nuestras desesperaciones; nuestros impulsos, nuestras alegrías y nuestros arrebatos. Quedó mudo frente a Pilato. Tomó el látigo en el atrio del templo. Compadeció a los débiles; atacó a los fuertes con violencia. Gritó su angustia en la cruz; proclamó su divinidad con autoridad.

Y sin embargo, nunca sus gestos o sus palabras tienen el carácter automático de reacciones psicológicas. Él no es ni fuerte ni débil, en el sentido humano y natural de los términos.

Sigue viviendo. Si abrimos nuestro corazón, lo llena con Su presencia. En la medida en que Él vive en nosotros, estamos liberados de nuestras reacciones débiles, teniendo más que nunca conciencia de nuestra debilidad: liberados también de nuestras reacciones fuertes, recibimos de Él una fuerza incomparable.

Pues Él es el único que responde a la angustia profunda que ocultamos bajo nuestras reacciones aparentes. Por Él podemos aceptar esta debilidad y superarla, y así, en el seno de la sociedad, podemos contribuir a romper aquellos encadenamientos trágicos que la arrastran al desorden y a la guerra, al sufrimiento y la destrucción. Y le podemos mostrar dónde está el verdadero remedio a sus males: en la fe en Jesucristo.

Paul Tournier, psiquiatra y pastoralista suizo, en Los fuertes y los débiles, escrito en 1948, Edición de La Aurora, Buenos Aires, 1975, final del libro: pp.300-302.



Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Oración Introductoria

Iniciamos nuestra celebración en nombre de Dios el Padre
que nos ha elegido para que seamos portadores de bendiciones;
en nombre del Hijo,
que se convirtió en uno de nosotros;
en nombre del Espíritu Santo,
que nos ha dado sabiduría y fortaleza.
Creador del cosmos, de la eternidad y del tiempo:
permanece junto a nosotros durante este tiempo.
Salvador del mundo, sanador de las naciones:
permanece junto a nosotros en este lugar.
Aliento de todo lo que vive, de los pueblos que están cerca y lejos:
permanece junto a nosotros en nuestros corazones.
Creador-Redentor-Sustentador, Dios del aquí y del ahora:
vivifica nuestras vidas. Amén.

Allelujah! Libro de Culto y Oraciones, X Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias

• Afirmación de fe –mujeres y hombres a su imagen

Creemos en Dios,
Padre y Madre de toda la humanidad,
que por amor generó, a partir de sí mismo,
mujeres y hombres a su imagen y semejanza,
y todas las cosas visibles, invisibles, conocidas y por conocer.

Creemos en Jesucristo, nuestro hermano que,
de manera tierna e irresistible, ofreció su cuerpo
para redimirnos de todo pecado y mal;
quien, con el fin de brindar salvación a la creación entera,
convocó discípulas y discípulos, se hizo amigo de las mujeres
y se dejó interpelar por ellas;
rompió conceptos y pre-conceptos para establecer una ética de amor,
que valoriza las diferencias y no se silencia frente a la injusticia.

Creemos en el Espíritu Santo, que se reveló como paloma, incubadora de vida,
que sopla libre en medio de la estructuras corrompidas de nuestra sociedad,
para transformarlas;
que consuela a las personas débiles, solas, marginalizadas, enfermas;
que a veces es viento fuerte, a veces suave brisa;
aroma embriagante que hace vivir.

En la vida, en la muerte y en la vida después de la muerte, creemos en ti.

Luzmarina Campos García. Trad. G. Oberman - Red Create

• Seamos de Dios un buen y fiel reflejo

En este tiempo de tantas angustias
donde los fanatismos nos dividen,
vale jugar con mente y corazón
por algo nuevo, nuevo de verdad.

Ya no creemos que construya el odio
ni que la intolerancia nos bendiga.
Porque el pasado ya nos ha enseñado
que este no es el camino a recorrer.

Busquemos diálogo como comienzo
donde encontrarse con el diferente
sea construir un mundo más diverso,
donde así pueda triunfar el amor.

Seamos de Dios un buen y fiel reflejo
para la paz juntos construir.
Seamos obreros de un mundo distinto
para su voluntad obedecer.

Maximiliano A. Heusser, Red de Liturgia del CLAI



Himnos y canciones

- ✚ **Canta conmigo** - Alvaro Michelín Salomón, Urug - **CF 411**
- ✚ **Carnavalito de andar** - Felipe Centeno y Leonardo Fagundes, Brasil - Trad Tercio Junker y Pablo Sosa - **CF 333**
- ✚ **Cautívame, Señor** - George Matheson, 1842-1906, Escocia – Tr F Pagura, Arg. - George W Martin, 1828-1881, RU – Arr. A Sullivan, RU - **CF 308**
- ✚ **Como el brillo en tus ojos** - Jorge Daniel Zijlstra Arduin - Horacio Vivares
<https://redcreate.org.ar/como-el-brillo-en-tus-ojos/> - **Red Create**
- ✚ **Enviado soy de Dios** - José Aguiar, Pedro Infante-Cuba -
<https://www.youtube.com/watch?v=gnbye2O4T3E> - **CF 150**
- ✚ **Fe y esperanza viva** (Y andaremos por el mundo) - Ezeario Sosa R, Venezuela -
<http://www.clailiturgia.org/fe-y-esperanza-1691.html> - **F 221**
- ✚ **Fuerzas él nos da** - Gerardo Oberman - Horacio Vivares - **Red Create**
- ✚ **Omnipotente Padre Dios** - Frederick W Faber, 1814-1863, RU. Tr Cántico Nuevo, 1960 - Henri F Hemy, 1818-1888, RU. Adapt James GWalton, 1821-1905, RU - **CF 260**
- ✚ **Un poco después del presente** - S. Meincke, Bras. Trad. P Sosa, Arg - E. Reinhardt / J. Gottinari, Brasi I. - <https://www.youtube.com/watch?v=mptassRW5i0> - **CF 330**
- ✚ **Yo soy** - Gerardo Oberman - Horacio Vivares <https://redcreate.org.ar/yo-soy/> - **Red Create**

Introducción a los tiempos de Cuaresma y de Resurrección

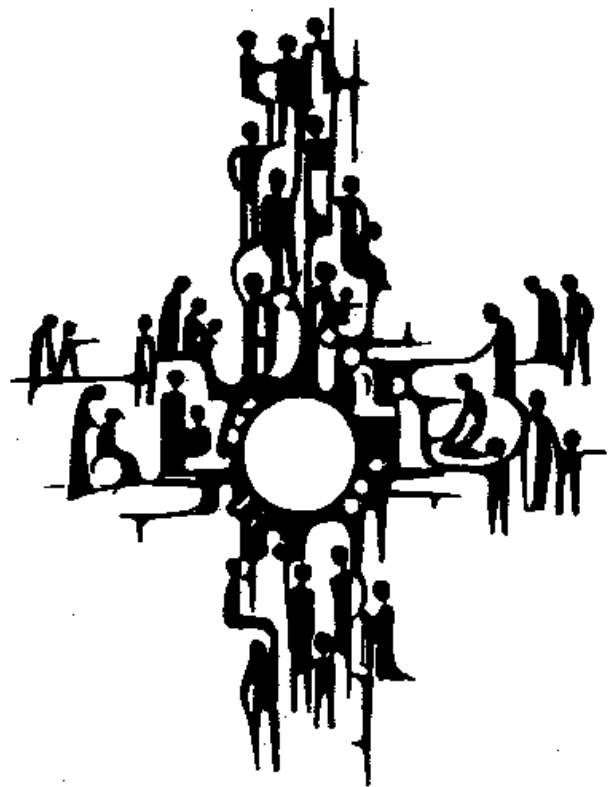
La cuaresma, período de 40 días antes de Pascua (excluyendo los Sábados), comienza el Miércoles de ceniza y finaliza al caer el sol el Sábado Santo, en la noche antes de la Pascua.

Durante la cuaresma entramos en un período de preparación, reflexión y arrepentimiento buscando, literalmente, “dar la vuelta” y alinear nuestras vidas focalizando en Dios. Es un tiempo para desprenderse de cosas, como también para comenzar nuevas prácticas de vida, intentando liberarnos de las distracciones y los deseos egoístas. Al hacer esto, buscamos vivir y amar como fieles discípulos de Jesucristo.

El Tiempo de Pascua, también conocido como los cincuenta días, comienza el día de Pascua y finaliza en Pentecostés. Es el tiempo más celebrativo y gozoso del año cristiano.

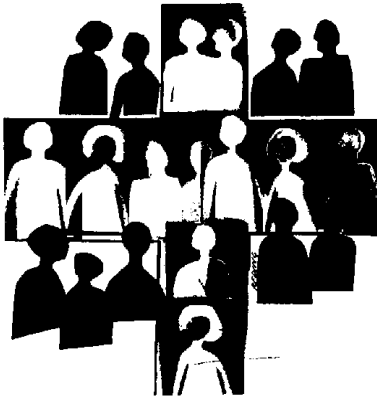
Celebramos las buenas noticias de que, en la muerte y resurrección de Cristo, nosotros y toda la creación somos constantemente renovados por el amor y la gracia salvadora de Dios.

Lent and Easter, United Methodist Church (tr L. D'Angiola)





Miércoles 17 de Febrero 2021 – Miércoles de Ceniza (Morado)



Evangelio de Mateo 6.1-6, 16-21: Cuando ayudes al necesitado, no lo publiques; cuando ores, entra en tu cuarto, no uses muchas palabras; cuando ayunes no pongas cara triste, arréglate bien: mira que tu Padre ve en lo secreto, y él te dará tu recompensa.

Profeta Joel 2.1-2, 12-17: Miren que se acerca el día, vuélvanse al Señor su Dios. ¡Ayunen! Porque el Señor es tierno y compasivo, paciente y todo amor, siempre dispuesto a levantar el castigo.

Segunda Carta a los Corintios 5.20b–6.2, 9-10: En el nombre de Cristo les rogamos que acepten reconciliarse con Dios. ¡Ahora es el día de la salvación! Estamos medio muertos pero seguimos viviendo, parece que no tenemos nada, pero lo tenemos todo...

Salmo 51.1-2, 8-12: Por tu amor, por tu gran ternura, ¡límpiame de mi pecado! Pon en mi un corazón limpio, dame un espíritu nuevo y fiel, hazme sentir de nuevo el gozo de tu salvación...

Recursos para la acción pastoral:

• **¿Ceniza y llanto? ¿Solo fiesta y alabanza?**

En los tiempos del Antiguo Testamento, la ceniza fue utilizada como signo de aflicción y de conversión, según puede verse en varios pasajes del AT: 2 Sam 13.19; Est 4.1-3, Dan 9.3; Mac 3.47, etc. Recuérdese el cuento didáctico de Judit, que antes de liberar a su pueblo se cubrió de ceniza la cabeza mientras oraba humildemente al Señor (Jdt 4.15), y que los ninivitas acercaron el perdón de Dios después de mostrar su arrepentimiento “con ropas ásperas y ceniza” (Jon 3.6). (*Llopis, Dicc. abreviado de pastoral, ver Ceniza*).

En las primeras comunidades cristianas no hubo ningún signo de desgarramiento como el cubrirse de cenizas, ni en el culto ni en la vida cotidiana. Predominó la alegría de la nueva salvación, el amor fraternal en la comunidad creyente, y hasta la entrega a la muerte alabando a Dios en medio de las persecuciones de los primeros siglos. Siendo la fe evangélica una experiencia de perdón gratuito, no hubo liturgias “penitenciales” morbosas o masoquistas.

Recién cuando empieza la jerarquización de las iglesias y, peor, cuando sobreviene la alianza con el Imperio, con Constantino, cuando la iglesia perseguida empieza a ser perseguidora, se echan las bases de lo que mil años más tarde iba a ser la Inquisición. La “confesión personal y mutua y comunitaria” se transforma en “penitencia” y el acompañamiento pastoral se transforma, con el confesionario, en una terrible herramienta de acusación y de control de mentes y de conciencias. Estamos en tiempos cuando la fe se hace más ceniza que óleo de alegría.

La Reforma protestante, y ya antes los movimientos de la reforma radical, desentierran la Biblia como “lux lucet in tenebris”, levantan los himnos del movimiento luterano y evangélico y se constituyen comunidades libertarias y liberadoras, aún en los países donde la inquisición literalmente arrasa y quema biblias y protestantes, especialmente en Francia y España: ahí sí se vivieron tiempos de ceniza y dolor. Agreguemos –en este brevísimo racconto–, la amargura de la emergencia del fundamentalismo, en sus versiones católicas y protestantes, sea en la neo-ortodoxia luterana, sea en la versión más suave del puritanismo o en la más agresiva del integrista.

Por otro lado, las corrientes neopentecostales o carismáticas desbalancean el culto hacia una punta aparentemente solo de alabanza. De hecho, en sus cultos supuestamente sin liturgia, aunque en verdad con una liturgia del espectáculo y con exaltación clerical, quienes presiden el culto son los “ministerios de alabanza”, con canciones individualistas y sin referencias a la comunidad, ni a la



cercana ni a la circundante. Y lo peor, con una pastoral coercitiva, con una moralina sin consecuencias proféticas ni transformadoras.

¿Eliminamos entonces los “miércoles de ceniza” y todas las cenizas, como de hecho ocurre en todo el mundo evangélico, al menos en el latinoamericano? Me atrevería a proponer que no. Recién hemos celebrado en Argentina el “Día de la Memoria, por la verdad y la justicia”: todavía nos duelen los crímenes del terrorismo de Estado. Todavía tenemos hoy muertes y muertos por atropellos policiales y de las fuerzas armadas. En Bolivia todavía quedan dolores por la represión al gobierno legal y legítimamente constituido, por unos golpistas de biblias y rosarios, felizmente derrotados y desenmascarados, por citar unos pocos ejemplos. Viene bien esa ceniza.

Y de hecho, tenemos la “celebración” católica del Día de los Santos Inocentes, que hoy se presta más bien para variadas bromas, pero que surgió en memoria de los niños asesinados por Herodes:

*“...llanto y grandes lamentos.
Era Raquel, que lloraba por sus hijos
y no quería ser consolada
porque ya estaban muertos” (Mat 2.16-18).*

Finalmente, digamos que la memoria histórica colectiva es parte de la historia de la fe:

*Todo está guardado en la memoria,
sueño de la vida y de la historia... (León Giego)*

Y por lo tanto, respetamos los duelos y los llantos, nuestras pérdidas dolorosas, y también respetamos el llanto de pesar por los errores cometidos, sabiendo que –confesados y reconocidos ante Dios–, él

...“volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados” (Miqueas 7.19).

¿Ceniza y llanto? Cuando sea expresión de dolor y de muerte, de protesta y de lucha por la vida, sí. De acompañamiento en la desgracia, también, como Jesús que lloró ante la muerte de Lázaro (Jn 11.35). Y mientras no haya arrepentimiento ni restauración de la vida no podrá haber reconciliación. Mientras haya crímenes impunes, atropellos injustificados, dignidades heridas, ceniza y llanto con las víctimas y denuncia profética contra los opresores.

La confesión personal y comunitaria, en la vida cotidiana, en el mutuo acompañamiento y en la acción de los agentes pastorales, sí, respetando la intimidad y nunca abusando de la confianza, evitando los chismes como mala maleza, promoviendo la transparencia y la honestidad, teniendo “unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús” (Flp 2.5).

Y también confesión en el culto comunitario, no necesariamente siempre, aunque sí con un llamado a la confesión, dejando un momento de silencio y anunciando evangélicamente el perdón de los pecados, por parte de quien dirija la liturgia, al comienzo del culto o antes de la Santa Cena. La oración comunitaria de confesión de los pecados será entonces parte de la buena noticia, nunca acusación condenatoria, nunca humillación, nunca ceniza.

Arrepentimiento, reconciliación, restauración de la vida, anuncio de buenas noticias a los pobres, de libertad a los oprimidos, de dar vista a los ciegos, sí. ¿Vuelve el hijo perdido? Pues “era necesario hacer fiesta y regocijarnos porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado” (Lucas 15.32).

Guido Bello Henríquez



Hermano León - Mural de la Prelatura de São Félix do Araguaia



Recursos para la liturgia del culto comunitario

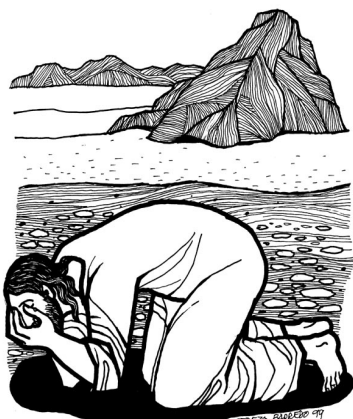
• Cenizas y Brasas

No soy cristiana de cenizas.
Pero reconozco que donde hay cenizas
es porque algo se quemó.
¿Fue el amor? ¿La pasión acaso?
¿Fue la fe cansada de repetir los ritos?
¿Quizá dejé morir a mis hermanos/hermanas
porque no compartí el pan, los afectos
y tantos gestos que calientan el alma?
No soy cristiana de cenizas.
Pero recuerdo que bajo las cenizas
todavía hay brasas, hay calor.

¿Estarán ahí, en esos rescoldos,
todo aquello que se convirtió en cenizas?
Dios de vida, permíteme sacudir las cenizas
y encontrar las brasas
para volver a encender el fuego:
que abraze mi alma para abrazar al caído,
que incendie mi ser para seguir el camino,
que cocine el pan para alimentar el espíritu.
En fin, que encuentre las brasas
para cocinar la Esperanza
aún en medio de las cenizas.

Betty Hernández - Tomado de: Red Create

Domingo 21 de Febrero 2021 – Primer domingo de Cuaresma (Morado)



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 1.9-15: Después que Jesús fue bautizado el Espíritu lo llevó al desierto. Allí estuvo cuarenta días y fue tentado por Satanás. Después que metieron a Juan en la cárcel, Jesús fue a Galilea a anunciar el evangelio del reino de Dios: ¡Vuélvanse a Dios y acepten sus buenas noticias!

Libro del Génesis 9.8-15: Miren, yo voy a establecer mi pacto con ustedes, será una alianza que no cambiará: no volveré a destruir a los hombres y animales con un diluvio. Y esta es la señal de la alianza que hago con la tierra: he puesto mi arco iris en las nubes como recuerdo de ese pacto.

Primera Carta de Pedro 3.18-22: Cristo sufrió la muerte por nosotros y nosotras y fue a proclamar su victoria a los espíritus de los tiempos del diluvio: bautismo que aspira a una conciencia limpia y nos salva por la resurrección de Jesucristo

Salmo 25.4-10: Señor, muéstrame tus caminos, encamíname en tu verdad, guía por tu camino a los humildes, pues tú procedes siempre con amor y fidelidad hacia quienes cumplen tu alianza.

Recursos para la predicación:

• Marcos 1.9-15

El tiempo de Cuaresma es uno de los tiempos fuertes del año litúrgico. Si Adviento es un tiempo de espera, el de Cuaresma es de reflexión y acompañamiento. El modelo está tomado sin duda de los cuarenta días de ayuno de Jesús en el desierto, tiempo modelado a su vez sobre los cuarenta años de marcha del pueblo de Israel por el desierto. La tipología indicada tiene que ver, en ambos casos, con el *paso del Jordán* y el bautismo de Jesús en el Jordán; ambos sucesos, por otra parte, son de alguna manera “preparatorios” del nuevo pueblo de Dios. Hay allí un entrecruce de símbolos que convendría explorar más detenidamente.

El relato del evangelio

En este ciclo de lecturas bíblicas, el texto para el primer domingo de Cuaresma no es el esperado – las tentaciones de Jesús en el desierto luego de *ayunar* cuarenta días y cuarenta noches (Mt 4.1-11, ciclo A / Lucas 4.1-13, ciclo C)– sino el del *bautismo* de Jesús en el Jordán. ¿Extraña elección?



El episodio conectado al de las tentaciones en el desierto en la tradición sinóptica es el del bautismo (Mc 1.12-13); y es el relato asignado este año para el primer domingo de Cuaresma. Pero aparte de la contigüidad entre ambos relatos, ¿cuál es el elemento que nos lleva a leer nuevamente aquel episodio en este comienzo de la Cuaresma? Es el tema del *Espíritu Santo*.

Pero *los cuatro* evangelios conectan este acontecimiento con la teofanía celestial, consistente en el descenso del Espíritu sobre Jesús y en una proclamación sobre su filiación divina. La voz viene del cielo, que es “rasgado”. Marcos es el único en usar esta imagen, inspirada probablemente en Isaías 63.19, donde la comunidad sufriente expresa a Yavé el deseo de que “¡ojalá *rasgaras* los cielos y descendieses!”). En esa misma oración se reclamaba a Yavé con estas palabras de recuerdo del pasado: “¿Dónde está el que los hizo subir del mar, a los pastores de su rebaño? ¿Dónde el que puso en medio de él (Moisés) su *espíritu santo*?”.

Todo esto se cumple de una manera nueva en Jesús. Además, sucede *inmediatamente después* del bautismo. Ahora bien, ese Jesús dinamizado con el Espíritu Santo es capaz de resistir las tentaciones de Satanás durante sus cuarenta días en el desierto (Mc 1.12). Conviene revalorar esta idea, descuidada respecto de la teología del bautismo.

La figura de la paloma para simbolizar el Espíritu viene de una interpretación de Génesis 1:2b, donde se describe el pre-cosmos como un abismo de aguas cubiertas de tinieblas y de un viento que “aleteaba” sobre ellas. Este verbo dio origen a la especulación sobre la paloma.

Curiosa es la expresión de Mc 1.12: “De inmediato el Espíritu *lo arroja* al desierto”. Decir “lo impulsa” (Reina Valera / Biblia de Jerusalén) es muy suave. Los textos bíblicos, en realidad, no hablan nunca del Espíritu sino del viento, un *símbolo* de todo aquello que en Dios es una fuerza invisible y eficaz, como es la experiencia del viento. Si nos mantenemos en este nivel del objeto simbólico, la imagen del viento que “arroja” deja de ser extraña.

¿Qué hacía Jesús en el desierto durante cuarenta días? No se dice que ayunaba, ni que oraba, sino solamente que “era tentado por Satanás, estaba entre animales y los ángeles le servían” (v. 13b). El último detalle, al menos, parece inspirado en la tradición de Elías (1 Reyes 19.5-8), tradición que lo relaciona también con el Jordán y con el Espíritu divino (2 Reyes 2). La compañía de los animales puede ser una relectura de Isaías 11.6-9, pero la tentación por Satanás no tiene equivalente tipológico en el Antiguo Testamento.

Se pueden pensar dos cosas: una, que Jesús en el desierto es tentado pero resiste, al revés de Israel que, en medio de cada aflicción en el viaje de cuarenta años, “tentaba a Dios” (cf. Ex 15.25; 17.2.7; Nm 14.22; Dt 6.16,33.8); otra, que la tradición cristiana haya desarrollado en particular el tema de la resistencia al demonio por el Jesús investido del Espíritu Santo, estableciendo así un paradigma para el cristiano bautizado.

Esto último es un dato “predicable” como desarrollo de la teología del bautismo. Más si se tiene en cuenta que el episodio de la tentación (apenas aludido aquí, pero desarrollado en Mateo y Lucas) anticipa simbólicamente lo que acontecerá en el ministerio de Jesús hasta su pasión. En el capítulo 3 (vv. 22-30) nos contará Marcos qué significa la oposición Satanás-Espíritu Santo.

Una lección práctica que se desprende de esta lectura así contextualizada, es que la Cuaresma no es un tiempo definitivo sino un camino hacia la resurrección. Representa el tiempo real, cargado de sufrimiento y de peligros, pero que el cristiano espera que será superado.

Los otros textos

A partir del tema del bautismo de Jesús, la liturgia nos propone la lectura de dos pasajes que quedan relacionados entre sí sólo por la tipología bíblica, una manera tanto judía como cristiana de hacer exégesis. Para entender el antitipo (1 P 3.18-22) hay que remontarse al relato “tipo” (Gn 9.8-17).

a) El pasaje de Gn 9.8-17 es la conclusión “sacerdotal” del relato del diluvio, muy distinta de la “yavista” (8.20-22). El arco iris en el cielo, después de una lluvia, será una *señal* (lexema repetido en los vv. 12.13.16.17) de la *alianza* o promesa de Yavé (vv. 9.11.12.13.15.16.17 = *siete* veces) de que no habría más diluvio sobre la tierra. Véase la relectura de Isaías 54.9-10. Hasta aquí, ¡nada se ve que tenga relación con el bautismo de Jesús!



b) El autor del escrito conocido como la “primera carta de Pedro”? Usa el método tipológico (que consiste en acercar dos episodios o figuras que tienen algo en común, para mostrar que el más reciente es el equivalente u opuesto del originario). Las aguas del diluvio fueron catastróficas y destructoras, pero el arca hizo que ocho personas (Noé, sus tres hijos, y las esposas correspondientes) *se salvaran a través del agua*. La asimetría entre *no ser sumergido* (arca) y *ser sumergido* (bautismo) importa menos que el hecho de tratarse en ambos casos de “aguas salvíficas”.

En el v. 21 el texto se desliza hacia otro aspecto del simbolismo multiforme del agua. El agua sirve, entre otros usos, para lavarse y purificarse de la suciedad que vamos acumulando, símbolo de otra purificación interior, que el autor interpreta como “una buena conciencia por medio de la resurrección de Jesucristo” (v. 21b). Ya no es el simbolismo de Rm 6.1-4, referido al *sumergirse-emergir* de las aguas en el bautismo, como correlato de la sepultura-resurrección de Jesús.

La subida al cielo (v. 22a) es la contraparte de su bajada al mundo de los muertos “a predicar a los espíritus encarcelados” (v. 19). Tradición extraña, por cierto, que el v. 20 refiere a los contemporáneos de Noé que no comprendieron que la construcción del arca era una advertencia para la conversión, y perecieron en el diluvio. Son los muertos de antaño, del tiempo del diluvio; también a ellos Cristo resucitado les anuncia una buena noticia (*ekéruxen*). Es una manera extrema de expresar el alcance de la resurrección de Jesús como acontecimiento salvífico.

c) Por fin, el Salmo 25.1-10 nos anticipa en forma celebrativa e himnica la confianza en el Dios que salva, tema que los otros textos desarrollan en relación con el motivo de las aguas y del bautismo.

Severino Croatto, ex sacerdote católico, argentino, 1930-2004, *Estudios Exegético-Homiléticos* 36, ISEDET, marzo 2003. Resumen y adaptación de GBH.

• Libro del Génesis 9.8-15

La idea de pacto es fundamental en toda la Biblia, la desde fines del siglo II dC ha sido considerada en las iglesias cristianas como compuesta de dos pactos: el hebreo *berith*, que a menudo se traduce en la Biblia Vulgata como *testamentum*, de donde proviene nuestro “Antiguo Testamento y “Nuevo Testamento”. El significado de estos títulos sería más claro si se pudiera sustituir la palabra “testamento” por “pacto”.

En el AT se mencionan muchos pactos, algunos de ellos simplemente entre personas o grupos. En la mente de los profetas el pacto fundamental es el de Horeb- Sinaí (Éx 19), expresado litúrgicamente con la sangre de los animales sacrificados (Éx24.8). En el NT se hace un nuevo pacto (Heb 9.15), ratificado con la entrega de Jesucristo y expresado simbólicamente con su sangre (Mc 14.24).

La idea de PACTO es fundamental y característica en toda la fe bíblica porque implica una relación peculiar entre Dios y los seres humanos. Implica una ligadura de dos partes, la unión de dos personas o grupos desemejantes o hasta ahora no relacionados entre sí (no puede haber pactos entre hermanos). Se mantiene así la distinción entre Dios y la humanidad, al mismo tiempo que se subraya su unión.

La palabra *berith* (pacto) es probablemente el equivalente de la siria *biritu*, “lazo” o “grillo”. Dios se ata a su pueblo, pero éste es un acto voluntario de su gracia; él no tiene obligaciones hacia ellos ni ellos tienen derechos sobre él. Las partes del pacto no son iguales; Dios, por su infinita gracia y misericordia se liga a ellos en un pacto que él no ha de quebrantar.

De los tres pactos principales registrados en el Pentateuco: el pacto con Noé, el pacto con Abraham (Gén 17) y el pacto en Horeb-Sinaí (Ex 19), los dos últimos son pactos con Israel, aunque en cada uno hay implícitas bendiciones para toda la humanidad. Pero el pacto con Noé es un pacto con toda la humanidad, porque ahora Noé virtualmente reemplaza a Adán como representante de género humano (de hecho, en Eclesiástico 17.12 se dice que en la creación Dios hizo un pacto con el ser humano como tal).

Por medio de este pacto Dios provee para la preservación de la humanidad no solo en materia de alimentación y abrigo y necesidades físicas, ni siquiera solamente con respecto a la prevención de



desastres (tales como el Diluvio mismo) o de enemigos naturales (las bestias), orden asimismo y establece; sino que también establece criterios para la convivencia humana.

Sin el constante cuidado y protección de Dios asegurado por el pacto, sea que los seres humanos lo reconozcan o no, la vida humana no podría continuar por un solo día. Pero Dios requiere que esta humanidad, por su parte, cumpla la ley que les es ordenada. Esta no es la Ley revelada a Moisés, sino ese conocimiento elemental del bien y el mal, la ley de la conciencia que todos poseen (Rm 2.14ss; Am 2.1, etc). Este conocimiento está divinamente dado y es el comienzo del conocimiento humano de Dios. Nadie está separado del conocimiento de Dios, nadie está fuera del cuidado y la misericordia de Dios; todo está implícito en el pacto que Dios estableció entre él y TODA CARNE que está sobre la tierra.

Alan Richardson, teólogo y biblista anglicano, Inglaterra, en Génesis I-XI, La Aurora, Bs As-CUPSA, México, 1963.

• Introducción general a la primera carta de Pedro

La primera carta del apóstol Pedro es considerada tradicionalmente como una de las siete cartas católicas o universales entre las que se encuentran también Santiago, 2 Pedro, las tres de Juan y Judas. Esta colección reúne escritos de diversos orígenes, que a su vez eran utilizados como manifiestos dirigidos a los cristianos en general; de allí el apropiado e inclusivo título de “católicas”.

En el saludo inicial (v. 1) el apóstol Pedro aparece como el remitente de la carta, y sus destinatarios son los creyentes que viven como “extranjeros”, y que están “dispersos” en las regiones del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia (estas regiones abarcan prácticamente todo Asia Menor). En el saludo final (5:12-14) se presenta al fiel hermano Silvano como mensajero, y se transmiten los saludos de “mi hijo Marcos” y de la iglesia que está en “Babilonia”.

Se ha discutido bastante sobre la autoría de este escrito que se presenta como carta.

Tradicionalmente se ha atribuido al apóstol Pedro o a su círculo de influencia, pero salvo el nombre en el primer versículo, no hay nada que ofrezca un sustento firme a esta hipótesis. El texto muestra un griego de notable nivel literario que no corresponde con los antecedentes de un humilde pescador de Galilea. Por otro lado, hay indicios que apuntan más bien hacia el círculo de influencia paulino, entre ellos: las afinidades literarias y temáticas con las epístolas de Romanos y de Efesios; las regiones mencionadas son los lugares de misión de Pablo; la mención de Silvano es el equivalente latino del arameo Silas y probablemente se refiere a quien fuera compañero de viaje y colaborador de Pablo (ver Hechos 15.22–18.5). La mención de Babilonia también es significativa, pues seguramente es una referencia velada hacia Roma, la capital del imperio (comparar con Apocalipsis 14.8; 17.5; 18.2,10,21).

Los últimos estudios apuntan a una data de composición más tardía de lo que se pensaba anteriormente. Habría que pensar hacia el final del primer siglo, en un clima general adverso y de persecución; quizás la época de Domiciano (81-96) o incluso la de Trajano (98-117). No hay motivos para asociarla con las represalias tomadas por Nerón contra los cristianos hacia mediados de los sesenta por el incendio de Roma, pues en todo caso esto estuvo muy restringido en lo geográfico, y en la carta se hace referencia a los creyentes de Asia Menor.

Los destinatarios de la carta son probablemente comunidades mixtas, donde convivían creyentes provenientes de los cultos locales con conversos de origen judío; y a juzgar por la abundancia de referencias a las escrituras sagradas hebreas (el Antiguo Testamento en griego = Septuaginta) se puede decir que no eran neófitos.

El contenido general de la carta es de carácter eminentemente práctico, parenético y pastoral. Su objetivo es alentar a los lectores a mantener una conducta digna y limpia aun en medio de persecuciones y adversidades, teniendo a Cristo como modelo. Transmite un mensaje de fe que ofrece consuelo y fortaleza en medio de las pruebas, con una perspectiva optimista de que las dificultades no permanecerán para siempre (ver 1.6 y 5.10).

La primera carta de Pedro es una declaración original y vigorosa sobre la función social de un movimiento minoritario cristiano en medio de una sociedad no cristiana que le era hostil, y trata de ofrecer algunos recursos para resistir las presiones de la sociedad dominante para que el grupo se asimile y se conforme. Es la carta que aborda con mayor claridad y de forma integral la cuestión de



los cristianos como “extranjeros en el mundo” y sus responsabilidades y deberes dentro de las estructuras del mundo no cristiano.

Uno de los ejes temáticos principales que presenta la carta es la correlación entre *pároikoi* = “ser extranjero / expatriado” y *oikos* = “casa” más en el sentido de hogar, familia, lugar de pertenencia, y no de edificio o templo; entre ser como extraños en la sociedad dominante y tener lugar en la familia de Dios. Esta es principalmente la pista explorada en el sustancioso estudio de John H. Elliott, *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar*.

Parte de la tesis de Elliott intenta demostrar que tanto los términos *pároikoi* y *parepídemoi* = “extranjeros” identifican una condición política, jurídica y social de los destinatarios independientemente de su conversión al cristianismo; es decir, que estos términos no tendrían únicamente un sentido figurado, como algunos autores pretenden, en el que se estaría describiendo la condición de extraños que tienen los creyentes como consecuencia de su conversión al cristianismo y de la elección divina de la que han sido objeto.

También es evidente que las alusiones a la Diáspora (v. 1.1) y al ser extranjero evocan las tradiciones judías del exilio y la consiguiente esperanza del regreso a su tierra (hogar), reunión y restauración de la comunidad; y este es otro aspecto que conviene retener.

Un esquema del contenido de la primera carta de Pedro podría ser el siguiente:

- Presentación y saludos (1.1-2)
- Acción de gracias por el renacimiento a una esperanza viva (1:3-12)
- La nueva vida en Cristo (1.13–2.10)
- Deberes y responsabilidades de los creyentes (2.11–4.19)
- Consejos particulares (5.1-11)
- Saludos y despedida (5.12-14)

Samuel Almada, biblista bautista argentino en Estudios Exegético-Homiléticos 61, ISEDET, abril 2005.

• El marco o contexto de 1 Pedro 3.13-22

Esta porción del texto se enmarca en una sección que podríamos llamar “responsabilidades de los/as creyentes en el mundo”. Ésta va desde 2.11, “Amados, los exhorto...” hasta 4:11 donde se vuelve a referir a los lectores como “amados...” o mejor aún hasta 4.19 ya que en 5.1 se dirige a un grupo particular de los creyentes, a los ancianos.

Los primeros dos versículos (2.11-12) de esta sección son cruciales pues nos muestran cual es el lugar que la comunidad de 1 Pe tiene en su mundo y cual es su misión o responsabilidad. Pedro los llama extranjeros y forasteros o peregrinos lo que marca justamente el desarraigo que la comunidad tiene para con la comunidad mayor. Por otro lado, deja claro que la comunidad es calumniada por quienes los rodean. Y a su vez aparecen “las apetencias o deseos de la carne” dentro de la misma comunidad. Así Pedro desarrolla en el v. 12 su estrategia a esta doble confrontación. Pedro piensa responder a esas calumnias con una conducta ejemplar para que viéndolas, los gentiles, puedan dar gloria a Dios en el día de su visita.

En los versículos que sigue Pedro dará indicaciones precisas sobre este programa. Así en 2:13-3.12 dará una serie de consejos dirigidos a la comunidad en general (2.13-17; 3.8-12) y a sectores particulares como los esclavos (2.18-25), las esposas y los esposos (3.1-7). Pero al mismo tiempo que Pedro delinea su estrategia también muestra, aunque lo hará más claramente recién en 3.18-22, la certeza que da sustento a esta práctica: el día de la visita (*episkopé*) (2.12).

Luego de mostrar los elementos centrales de esta unidad (2:11-12) y de dar forma concreta a los mismos (2.13–3.12) Pedro se dispone ahora a mostrar las consecuencias de ese actuar y como se relaciona esto con la vida, muerte y resurrección de Jesucristo.

• 1 Pedro 3.13-22

Estos versículos pueden dividirse claramente en dos partes, por un lado 3.13-17 y por otro 18-22. Mientras que en el primero se habla del sufrimiento de los cristianos a causa de su fe, en el segundo se habla del sufrimiento y la vindicación de Jesucristo.



Debemos recordar una vez más que todo lo que Pedro ha dicho desde 2.13 hasta 3.12 tiene como objetivo evitar que aquellos que los injurian lo puedan seguir haciendo. Se trata básicamente de no dar motivos a la persecución y ser llevados a tribunales. Pero al mismo tiempo, a pesar de las persecuciones y adversidades, mantener inquebrantablemente la fe en Jesucristo. Así nuestra sección comienza con una pregunta retórica: “¿quién es el que les hará mal, si ustedes son partidarios/celosos del bien?” (3.13) La respuesta que uno espera de una pregunta retórica como esta es: nadie. Sin embargo la misma carta entiende que ni aún esta conducta intachable es suficiente para evitar la persecución. Así, con base en el sermón del Monte, Pedro dice: “si sufrieras por causa de la justicia, bienaventurado” (3:14) e inmediatamente exhorta, tomando Isaías 8.13: “no les tengáis miedo alguno, no se turben”. Pues esto es lo que buscan quienes hacen el mal, quebrarlas, asustarlos, para que dejen de vivir como extranjeros y forasteras para que vuelvan a su estado anterior, cuando eran iguales que ellos/as.

En lugar del miedo, Pedro aconseja, siguiendo el texto de Isaías, “por el contrario, santificad (al Señor) en vuestros corazones” (3.15). Esta situación que Pedro tiene en mente bien puede referirse a una situación de juicio. El paralelismo con Lc.21.14 y su contexto inmediato así lo indican. Más aún, pensemos que para las cristianas/os perseguidas/os ir a juicio era una oportunidad excelente para poder dar testimonio de su fe (cf. Filipenses 1), de su esperanza viva a la cual han renacido. No obstante el texto aquí mantiene una situación más general y amplia, en cualquier momento y ante todos, ante cualquiera hay que estar dispuesto a dar razón de “vuestra esperanza”.

Aquí Pedro exhorta a los cristianos y cristianas a estar dispuestos a explicar, a dar razones de sus prácticas, tan distintas de su entorno y porque no se “amoldan” a lo que todo el mundo hace. La persona que se ha convertido a Jesucristo, ha nacido a una esperanza viva, etc. (1.3ss), y esto tiene implicancias concretas en la vida cotidiana. Y es justamente esta práctica cotidiana la que cuestiona e incomoda al entorno de la comunidad cristiana. Por lo tanto la persona creyente debe poder dar razones del cambio, de la transformación que Jesucristo ha operado en su vida.

En el mismo tono que la parte precedente (2.11–3.12), en el v. 16 vuelve a insistir, en que este dar razón sea hecho con mansedumbre (*praýtes*) y temor (*fóbos*). Esto nos muestra claramente la fragilidad en la que se encuentra la minoritaria comunidad cristiana por un lado y lo arbitraria e injusta que es el contexto que lo rodea. Esta sugerencia de Pedro bien se parece a la que encontramos en los textos sapienciales del Antiguo Testamento de cómo comportarse frente a un déspota (cf. Eclesiastés 8.1-8). El v. 17 es un tanto problemático. Algunos entienden el mismo simplemente como un mero altruismo, sería más o menos como una repetición de lo dicho en 2.20 a los esclavos, ahora válido para todos. Michaels, entre otros/as, propone entender este versículo de la siguiente manera: “es ‘mejor’ sufrir en esta vida en mano de los perseguidores por hacer una cosa buena que en las manos de Dios en el día de su visita por hacer mal”. Él encuentra sostén tanto en la forma que dichos similares a esto tienen en la tradición sinóptica conocidos como dichos “más vale” y en Mt 10.28. Un argumento adicional se encuentra al final de la unidad precedente (3.12) donde aparece la actitud negativa del Señor contra los que hacen el mal.

La segunda parte del texto toma la vida de Jesucristo como paradigma para entender la propia, especialmente en lo que se refiere al paso de la muerte a la vida. En los vs. 2.18-25 la muerte y el sufrimiento de Cristo aparecían ya como elementos sobre los cuales se leía la realidad presente de sufrimiento. Sin embargo, ahora hay un nuevo aspecto. En 3.18-22 lo central no es el sufrimiento de Cristo sino lo que sucede después de ella, la resurrección, la predicación a los muertos (un elemento muy caro para los judeocristianos como por ejemplo en el Evangelio de Pedro y que se incorporó parcialmente en el credo: ...*que descendió al infierno*), y el ascenso hacia Dios. Este mismo movimiento es el que Pedro anuncia como modelo para los cristianos.

Algunas pautas para la predicación

El texto de este domingo mira las difíciles realidades en las cuales estamos llamados a predicar y vivir el evangelio por un lado y también por otro nos invita a mantenernos fieles a la esperanza a la que hemos sido llamados/as.

La primera consideración que se me viene a la mente es si los cristianos y cristianas podemos reconocernos en este modelo de forasteros y extranjeras que se sitúa la carta. ¿No somos más bien parte del folclore de la “sociedad occidental y cristiana”?



La segunda cuestión es el contexto de persecución que aparece en la carta. ¿Vivir la fe de Jesucristo nos pone en conflicto/persecución con la sociedad que nos rodea? ¿Qué pesa más la fe en Jesucristo o el medio en que vivimos? ¿Cuál es la consecuencia de ese conflicto?

Un tercer aspecto tiene que ver con el conflicto. En la medida en que la sociedad espera una cosa y el evangelio de Jesucristo otra, existe un conflicto. La cuestión es qué hacemos con él. Podemos hacer la voluntad de Jesucristo y estar en conflicto con la sociedad o podemos seguir los pasos de la sociedad y entrar en conflicto con Cristo. Creo que la vida en conflicto del cristiano es inevitable, y esto está en el corazón de la carta. Lo crucial está en la forma en cómo enfrentamos este conflicto y sin caer en dualismos simplistas.

Un cuarto aspecto tiene que ver con la espiritualidad que emana de esta porción de la carta. Pedro se afirma en la resurrección de Cristo para poder soportar y mantenerse fiel el presente adverso. Y en tal sentido es importante señalar que solamente una vivencia profunda de la fe es la que permite resistir en los momentos adversos o cruciales. Por lo tanto nuestras congregaciones no pueden limitarse a vivir una práctica de fe sino a conocer y revivir su fundamento pues esto es lo que permite la práctica aún en momentos de adversidad.

Darío Barolín Pontet, biblista valdense argentino en *Estudios Exegético-Homiléticos* 62, ISEDET, mayo 2005.

Recursos para la acción pastoral:

• La dignidad humana expresada en el bautismo

Uno de los criterios predominantes que justifica la existencia y la posición social de las personas en la sociedad contemporánea es el poder de consumo y la eficiencia en la *productividad*. Según Gottfried Brakemeier, esto es lo que “el Nuevo Testamento (...) llama ‘Ley de las obras’.” Esa ley se vuelve problemática a partir del momento en que es absolutizada y en el que termina por vincular el derecho de ser de las personas a su *productividad*.

Como consecuencia de la absolutización de la *productividad*, Brakemeier señala problemas psíquicos (estrés, agresión y soledad por la constante necesidad de competir; depresión, sentimientos de inferioridad por no responder a las expectativas), el desconocimiento del perdón (la persona que no produce y que pierde no merece perdón ni misericordia), el aumento de los contrastes sociales entre ricos y pobres y la destrucción del medio ambiente.

Resulta interesante señalar aquí los paralelismos existentes entre estas consecuencias apuntadas por Brakemeier y la opresión denunciada por Paulo Freire (identificación con el opresor, incorporación de los valores del opresor, baja autoestima, cultura del silencio, reducción de la persona a la condición de objeto, condiciones inhumanas de vida, educación “bancaria”). Las consecuencias de justificar la vida humana en la *productividad* genera, de hecho, situaciones de opresión y de deshumanidad.

Para la fe cristiana, sin embargo, la vida humana no necesita justificarse a partir de la *Ley de las obras* (Tito 3.4-7). Dios, que en su absoluta misericordia acoge y recibe al ser humano sin contemplar sus méritos, es quien justifica la vida y la existencia humanas. La dignidad es dada antes de que la persona pueda producir o rendir algo.

Ella le viene por ser Creación de Dios, por ser su imagen y semejanza (Gn 1.26-27) y por el hecho salvífico de Dios en Jesucristo que se expresa cúltica y ritualmente, como realidad y como promesa escatológica, en el bautismo. Es decir, en el bautismo es Dios quien reafirma y resalta la dignidad de cada persona. A través del mismo se expresa que la aceptación y el amor de Dios vale para todos los seres humanos.

“No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú” (Isaías 43.1)

El bautismo es la celebración cúltica y ritual que incorpora a la persona en la plena comunidad de la comunidad cristiana. Como tal, por un lado, el bautismo crea comunidad. Por el otro, se refiere y se dirige a cada persona individualmente, constituyéndose en la base para la existencia cristiana. De aquí que se establece una estrecha relación entre el bautismo, la biografía de la persona bautizada y la comunidad cristiana. A través del bautismo se hace presente para cada persona, la salvación otorgada por Jesucristo.



Cada persona necesita escuchar y sentir que Dios la acepta, para así poder dejarse abrazar por esa proclamación. Sin embargo, para que esta experiencia liberadora (como una experiencia cotidiana que se hace presente a lo largo de la vida) se convierta en una experiencia personal, ella debe convertirse en una experiencia propia y no en la simple aceptación de la experiencia hecha y narrada por otra persona. El bautismo es precisamente una de las formas como Dios hace visible y tangible su obra redentora para cada persona individualmente.

*Pedro Kalmbach, pastor en la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, argentino, en **Bautismo y educación. Contribuciones para el actuar pedagógico comunitario**, Edición del autor, Bs As., p. 193-198. Selección.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Primer domingo de cuaresma:** Reflexionamos sobre nuestros desiertos, nuestras tentaciones, nuestros miedos, nuestras inseguridades y le pedimos al Señor que nos restaure y hable a nuestro corazón.

- **No nos dejes caer en la tentación**

Señor de la Vida, no nos dejes caer en la tentación de creer que los miedos dirigen nuestra vida.

No nos dejes creer que tu Espíritu de amor y poder nos dejó de lado y vamos a la deriva.

No nos dejes caer en la tentación de encerrarnos en nosotros

y creer que sólo hay mañanas grises con gotas de desesperanza, angustia, desolación.

No nos dejes caer en la tentación de creer que nuestro cansancio puede más que tu fuerza.

No nos dejes creer que estamos paralizados, cobardes ante tu invitación a tomar la cruz, sin coraje, con miedo a fracasar en el camino de tu evangelio.

No nos dejes tirar por la borda nuestra voz reclamando justicia para este pueblo.

Llévanos a la senda clara, a esa diáfana y divina luz que viene de vos y nos une y nos reúne para abrazarnos y darnos ánimo y decirnos una y otra vez "No tengan miedo".

No nos dejes caer en la tentación. Amén.

Cristina Dinoto

- **El Espíritu llevó a Jesús**

El Espíritu llevó a Jesús al desierto.

El Espíritu nos lleva a nosotros al desierto también.

Que podamos sentirnos cómodos.

Hagamos compañeros diferentes.

Soportemos las pruebas.

Confiemos en los ángeles.

Y aprendamos el camino.

Vayamos en paz.

Discipleship Ministries, The United Methodist Church – Trad.. L. D'Angiola

- **Hoy vamos, Señor**

Hoy vamos, Señor, en un camino que se ve como la ruta del calvario.

Es cuaresma y nos sentimos ya crucificados.

La vía dolorosa se hace lenta e interminable.

No, hoy no es la multitud gritando ¡crucifícalo!

Es la multitud que está siendo sentenciada.

Hoy son unos cuantos, los poderosos, Señor, que gritan, escupen, maldicen, golpean y coronan a este mundo con espinas de dolor y muerte.

Guerras, terrorismo, secuestros, corrupción, enfermedades, abusos a niños y niñas, despidos de hombre y mujeres, hambre...

Hoy vamos, Señor, por un camino que se ve como la ruta del calvario.

Es cuaresma y nos sentimos ya crucificados.

Danos fuerzas, Señor. Gracias por acompañarnos en esta ruta para ti ya conocida.

Afianza nuestra esperanza de resucitar para vida!

Elizabeth Hernández, Iglesia Bautista en México. Música, liturgista, coordinadora del área de liturgia en La Comunidad Teológica en México.



- **Poema**

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados.
Mateo 11.28-30

Venid vosotros a mí,
Necesito escucharos, necesito saber
qué habéis hecho del paraíso que os entregué
para goce y regocijo de vuestra breve existencia
Necesito entender por qué os empeñáis
en destruirlo para llamarme de nuevo
una y otra vez y pedirme remiendos
y pedirme que cosa, que zurza, que pegue
tanto desatino, tanta incierta tragedia.

Desde aquí solo veo los restos dispersos
de vuestro absurdo naufragio,
Vuestros gritos y llantos, vuestros ruegos
absurdos, nadie ni yo mismo podría absolveros
de vuestras propias culpas,
de vuestros desatinos
Asumid de una vez el responsable esfuerzo
de volver a reconstruir lo que generosamente
se os fue dado y sed de una vez responsables
de edificar vuestra propia vida
y vuestro propio destino.

Con amor eterno, DIOS

Susana Merino. Escritora. Pensadora. Buenos Aires. Con permiso de Prensa Ecueménica. Enero 11 de 2021.

- **Kairós de Salvación**

Venciendo el tiempo del desierto, comienza el kairós, tiempo preciso de Dios entre nosotros, comienzo de la ruta de la cruz, camino de redención. Vence la tentación del hambre, fatiga, fama y poder. Dios distinto, triunfa ante las tentaciones, no por ser Dios, vence como hombre. El tiempo preciso ha llegado, no hay paso atrás, la Salvación es real. ¡Kairós de salvación! Tiempo de refrigerio, momento de jubileo. Nos invita a superar nuestro propio desierto, el deseo de fama y poder, para que vivamos nuestro tiempo de conversión. Entre nosotros está nuestra Salvación, el Reino de Dios. ¡Bendito quien viene en nombre del Señor!

Rev. Obed Juan Vizcaino Nájera

Himnos y canciones

- ✚ **Así nos encuentra Jesús** - Gerardo Oberman - Horacio Vivares - <https://redcreate.org.ar/asi-nos-encuentra-jesus/> - **Red Create**
- ✚ **El Señor edifica la casa** - Pablo Sosa -B en Sal 127.1 - **CF 244**
- ✚ **En JC puerto de paz** - Fanny Crosby, 1873 -Tr. E A Monfort Díaz - Phoebe P Knapp, 1839-1898 - **CN 344 - MV 65** (En JC, mártir de paz) <https://www.youtube.com/watch?v=3X6w46V18y8>
- ✚ **Gracias, Señor** (Por la fecunda tierra) - Vicente J Tripputi - Claudio Tripputi - **CA 73**
- ✚ **No nos iluminó para dejarnos** - Anónimo - **CF 104**
- ✚ **Oh Dios eterno tu misericordia** - Thomas Chisolm, USA, 1923 - Bas en Lam 3.22-23 Tr Honorato Reza - William MRunyan, USA 1923 - **CF 263**
- ✚ **Momento nuevo** - Varios, Brasil -Tr Pablo Sosa, Arg - **CF 269**
- ✚ **Omnipotente Padre Dios** - Frederick W Faber, 1814-1863, RU. Tr Cántico Nuevo, 1960 - Henri Hemy, 1818-1888, RU. Adapt James Walton, 1821-1905, RU - **CF 260**
- ✚ **Que no caiga la fe** - J Páez, Venezuela - Adapt. E Sosa, Venez. y P Sosa, M: Arg Jesús Páez, Venezuela - **CF 237**
- ✚ **Siempre estás allí** - Gerardo Oberman - Horacio Vivares - <https://redcreate.org.ar/siempre-estas-alli/> - **Red Create**



Domingo 28 de Febrero 2021 – Segundo domingo de Cuaresma (Morado)



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 8.31-38: Pedro ha declarado ante los Doce que Jesús es el Mesías. El Señor comienza a enseñar que “el Hijo del hombre” debía sufrir mucho, rechazado por todos los dirigentes del pueblo. Pedro reprende a Jesús y Jesús reprende a Pedro y les dice a todos que si quieren ser sus discípulos deben cargar su cruz y seguirlo.

Libro del Génesis 17.1-7, 15-16: Dios le ofrece a Abram hacer una alianza: tu nombre ahora será Abraham, “padre de muchas naciones”. Esta es la alianza que hago contigo, “yo seré siempre tu Dios y el Dios de ellos”. Y Sarai cambiará su nombre, y será “madre de muchas naciones”.

Carta a los Romanos 4.13, 18-25: Dios le prometió a Abraham el mundo como herencia, pero no como promesa condicionada al cumplimiento de la ley, sino a la justicia basada en la fe. Abraham creyó y tuvo esperanza, como también nosotros creemos en el que murió y resucitó por nosotros.

Salmo 22.22-25, 30-31: Te alabaré, Señor, en la reunión de mis hermanos y hermanas, porque tú no desprecias el sufrimiento de los pobres. Alabaré tu fidelidad, y mis descendientes adorarán al Señor toda su vida.

Recursos para la predicación:

• **Marcos 8.31-38**

El primer anuncio de la pasión es un buen tema para la reflexión en tiempos de Cuaresma. En los tres sinópticos este anuncio precede contiguamente al relato de la transfiguración (hace dos domingos). Jesús pronostica sobre sí mismo que va a sufrir muchas cosas y ser reprobado. Se adelanta el tema del rechazo al profeta que interpela, desestabiliza, desenmascara lo falso, critica el pecado o anuncia caminos nuevos de salvación.

A las palabras y gestos de Jesús sigue una doble respuesta: los unos (la gente simple) se admira y se adhiere a él; los otros (las autoridades) se escandalizan y ofenden, luego tramán su muerte. En nuestro pasaje, la resistencia a Jesús es individualizada en “los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas” (v. 31).

Los ancianos representan la tradición y la experiencia, los sumos sacerdotes (que mantenían el título después de ejercer el oficio) eran el máximo poder religioso (y político), y los escribas eran los especialistas en cuestiones referidas a la Ley. Tres formas de poder ideológico (cultural, religioso, teológico). Frente a estos poderes, Jesús era el *diferente*, al que había que sacar del medio.

La primera comunidad cristiana, retratada en los Hechos, seguirá la misma suerte que Jesús, a quien trató de imitar en el testimonio de la palabra y de los hechos (Hch 3-5, en especial).

El camino que elige Jesús con su actividad profética lo llevará lógicamente a la confrontación y a la muerte. En la mente de Pedro, que un poco antes había tenido la “lucidez” de reconocer en Jesús al Mesías (8.27-29) y se consideraba un iluminado, el anuncio de Jesús era un escándalo. Él había pensado en el Mesías, una figura ganadora, de prestigio, entronizada en el poder. Jesús le había señalado que ahora no era así (v. 30, sobre el mal llamado “secreto mesiánico”).

Esto sucedía inmediatamente antes del anuncio de los sufrimientos y de la pasión, no para introducir la figura de un Mesías sufriente, sino para indicar que el Jesús histórico no debía ser un Mesías triunfante sino el Siervo sufriente de Isaías 53.

Pedro sigue sin comprender, y reprende a Jesús. Lo mismo hará Jesús con él (el mismo verbo *epitimáo* en los dos casos, vv. 32-33), llegando a llamarlo “Satanás”. La explicación es simple, ya



que Satanás es, en contexto de los evangelios, el que se resiste al proyecto de Dios respecto de la misión de Jesús, ligada al sufrimiento y no a la gloria, como destaca el relato de las tentaciones (Mt 4.1-11; Lucas 4.1-13). Pedro actúa como Satanás, y es calificado de tal.

No olvidemos, por último, que el anuncio de los sufrimientos concluye con una nota de esperanza, afirmando la resurrección a los tres días (v. 31). Casi de inmediato, el episodio de la transfiguración anticipará también la esperanza en la glorificación (9.2-8).

La perícopa de los vv. 34-38 es una extensión del tema tocado en 31-33. El discípulo que quiera seguir a Jesús no debe tener ansias triunfalistas ni aspirar a una vida cómoda, sino seguir al Maestro, sencillamente. Debe tomar la cruz, y hasta perder la vida. Porque la vida real está detrás de la muerte; resucitar supone morir. Lo que Pedro no había entendido.

Separarse del camino de Jesús es, en realidad, avergonzarse de él y de sus palabras (v. 38). Equivale a formar parte de “esta generación” adúltera y pecadora. ¿Por qué esta expresión tan dura? “Esta generación” es una fórmula estereotipada para referirse a la generación del desierto, siempre crítica y murmuradora del mismo Dios que la había liberado de la opresión egipcia (Deut 1.35; 32.5.20; Salmos 78.8; 95.8-10, cf. el v. 10a). Llamarla “adúltera y pecadora”, es referirse a ella con otra expresión metafórica inspirada de Oseas 1, o tomada de Isaías 1.4 y 57.3-4. No es para criticar pecados especiales sino la falta de comprensión de los caminos de Dios.

La propuesta del evangelio de esta liturgia es una exigencia de seguimiento de Jesús que hace que el evangelio sea algo coherente, aunque a veces olvidado por la rutina de llamarse “cristianos” sin serlo realmente.

- **Libro del Génesis 17.1-16**

La lectura de Génesis 17 forma como un díptico: los vv. 1-7 hablan de la promesa hecha a Abrahán sobre su descendencia (en el v. 8 se añade la promesa de la tierra), y los vv. 15-16 se refieren a la bendición a favor de Sara (concretada en el hijo). El uno y la otra reciben de Dios un nombre nuevo: *Abram* será *Abraham* (= Abrahán), y *Saray* será *Sarâ* (= Sara). Filológicamente, el sentido sigue siendo el mismo (“el Padre [Dios] es excelso”); pero el cambio fonético significa un *cambio de sentido* del nombre.

Por eso Abrahán queda asociado –por asonancia consonántica– con *Abhamôn*, “padre de una muchedumbre”, y Sara con una raíz que significa “ser príncipe / princesa”. Del uno y de la otra, se afirma, saldrán “reyes” (vv. 6 y 16). Idea extraña, pero comprensible en una época de disminución del territorio propio y de diásporas como fue desde el exilio en adelante.

El remontarse hasta Abrahán y Sara es una manera de indicar –a los destinatarios del texto– que aquellas promesas todavía no están cumplidas y que lo serán *para ellos*. Con este recurso se consolida la esperanza de *ser* alguna vez lo que ahora no se es.

- **Carta a los Romanos 4.13, 18-25**

Estos temas son retomados hermenéuticamente por Pablo en el pasaje de la carta a los Romanos puesto a nuestra consideración. La clave hermenéutica, para Pablo, no está en Gn 17 sino en 15.6 (“creyó Abrahán en Yavé y le fue computado como justicia”). La fe es la confianza en que Dios mantendrá su palabra o su promesa. Creer supone que Dios ya se manifestó, y que su palabra es estable. También esto es fundamental en tiempos de crisis, de pérdida de todo, hasta del valor de las promesas divinas.

El pasaje paulino sobreabunda en menciones de la fe. Al final del fragmento, la frase “fue entregado... y fue resucitado...” es la que conecta con el anuncio de la pasión y resurrección del texto de Mc 8.31-38 de este domingo.

Severino Croatto, ex sacerdote católico, argentino, 1930-2004, *Estudios Exegético-Homiléticos* 36, ISEDET, marzo 2003. Resumen y adaptación.

Recursos para la acción pastoral:

- **Tragedias, pérdidas y crisis**

En un mundo marcado por la tensión entre vida y muerte, vivir sin experimentar alguna tragedia, sin perder algo, sin pasar por una crisis, es un imposible.



Dijo Jesucristo al exhortar a sus discípulos: “en este mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo (Jn 16.33). Tal fue la experiencia de Abraham, de David, de Salomón, de los profetas, de Jesucristo mismo, de Pablo, de Pedro, de los cristianos y del ser humano en general.

¿Qué son las tragedias, pérdidas y crisis?

Tragedias: son acontecimientos desafortunados que ocurren sin aviso previo y afectan profundamente la vida de la gente. Las tragedias pueden ocurrir por causas naturales (erupciones volcánicas, terremotos, inundaciones, sequías, etc.). En algunos lugares la sobreexplotación irracional de los recursos naturales contribuye a ahondar las tragedias. Otras veces las tragedias pueden ocurrir en el desarrollo de una familia (muerte de un ser querido, separación, enfermedad, divorcio, etc.). Razones económicas como el desempleo, el robo, etc. o políticas como un secuestro, la prisión, la tortura, el exilio, las guerras, etc., contribuyen también a situaciones trágicas. Las tragedias también pueden ser la culminación de una crisis. Por ejemplo, una crisis económica puede producir desempleo, desesperación, olas de suicidio. Una crisis familiar puede terminar en el divorcio o la separación. La crisis puede ser una voz de alarma, pero la tragedia en sí misma tiene una característica desastrosa.

Pérdidas. Es la desaparición traumática de personas, bienes, posesiones, espacios y relaciones con las cuales se tiene un vínculo afectivo. Las pérdidas pueden afectar a personas, grupos, comunidades o naciones enteras, de tal manera que se desestructura su modo de vida y requiere una reestructuración psicológica y existencial. En la Biblia encontramos varios ejemplos:

David lloró la pérdida de su amigo Jonatán (2 Sm 1.17-26) y de su hijo Absalón (2 Sm 18.28-33). Pérdida de su posición fue lo que sintió Saúl cuando las mujeres cantaron la hazaña de David matando a Goliat (1 Sm 18.7-8).

Crisis: es una situación difícil por la que atraviesa una persona, una familia, una comunidad y hasta un país entero. Como consecuencias de una tragedia o por el deterioro de las relaciones interpersonales (conflictos en la familia, por ejemplo), o también de las dificultades económicas (desempleo o sueldo insuficiente) o además por condiciones sociales (como el racismo) o finalmente por causas políticas (guerra, represión, exilio, etc.). Veamos unos ejemplos:

La tensión entre David y Saúl fue una crisis, producto del deterioro de las relaciones interpersonales. La relación de Pablo con los apóstoles fue una crisis producto de un deterioro de las relaciones eclesial/políticas (Gál 2.11-14; Hch 15.1-2).

La toma de Jerusalén, una verdadera tragedia para el pueblo de Israel, produjo una crisis sin precedentes, seguida por el exilio en Babilonia. Allí hasta el cantar se hacía difícil (Sal 137).

Una crisis suele ir acompañada de pérdidas significativas. Cuando se produce el deterioro en las relaciones personales, uno pierde los vínculos, el amor, la espontaneidad. Cuando hay crisis económicas, pierde su empleo, su sueldo, el acceso a las cosas necesarias. En las crisis políticas, uno puede perder la libertad de expresión, la libertad de movilización.

Trabajar creativamente sobre los sentimientos que acompañan a la pérdida es optar por la vida, es luchar contra la muerte. Es ejercer el ministerio de consolación, es transmitir vida. Así procedió Jesús. Trabajó sobre la pérdida de los ciegos, de cojos, paralíticos, de los pobres y hambrientos. Él fue un consolador, impartió vida. Por eso pudo prometer “otro consolador”, el Espíritu Santo (Jn 14.16). Consolar es seguir los pasos de Jesús, es cumplir el ministerio del Espíritu que habita en nosotros. Consolar es optar por la vida, sople divino en el hombre.

Marcos Inhauser y Jorge Maldonado, en *Consolación y vida. Hacia una Pastoral de Consolación*, Consejo Latinoamericano de Iglesias, Quito, 1998, pp. 27-30, selección.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Segundo domingo de cuaresma:** Reflexionamos sobre nuestras vidas y el llamado de Jesús a tomar nuestras cruces. Le pedimos al Señor que nos ayude a vivir en el amor y en el servicio a los que más lo necesitan.
- **Envío - ¡Gracias, Jesús!**
¡Gracias, Jesús!



Nos alimentaste con tu mismo cuerpo y tu misma sangre,
para liberarnos de cualquier ilusión de éxito,
y mostramos el camino verdadero,
el camino de tu cruz.
Por el poder de tu Santo Espíritu,
sigue interviniendo
hasta que nos podamos negar a nosotros mismos,
tomemos tu cruz,
y te sigamos de manera consistente. Amén.

Discipleship Ministries, The United Methodist Church. Tr L. D'Angiola.

• Tomar mi cruz

Dame, Señor,
una porción de tu Reino,
la mejor parte:
no te pido privilegios,
tan solo una oportunidad
para servir,
ser el más pequeño,
el más humilde
de tus servidores.
No quiero ser como muchos,
aferrados al poder
que deshumaniza y enferma,
que nos divide.
Quiero seguirte,
no pretender ser igual a ti
ni superior a mis semejantes,
solo quiero ser como tú,

en el servicio,
en el amor,
humilde,
ser el más pequeño.
No aspiro a ser poderoso,
solo quiero imitarte,
no aferrarme a ser
igual a ti,
para ostentar poder,
beneficios, riquezas.
Deseo tomar tu cruz,
vivir tu pasión,
tu sensibilidad,
el amor por los pobres,
quiero ser humano,
hermano,
servidor del prójimo.

No quiero el poder
que corrompe,
sino la humildad
que humaniza,
que nos hace conscientes
del otro y de la otra,
ser tan solo superior
en amor y bondad,
sin pretender grandezas
ni glorias.
No anhele estar a la derecha
o a la izquierda,
solo deseo seguir tu ejemplo,
andar a tu paso,
tomar tu cruz,
Ser como tú.

*Obed Juan Vizcaino Nájera, Venezuela.
Tomado de: Red Crearte*

• La cruz

La cruz es el camino del perdido.

La cruz es el bastón del cojo.

La cruz es la guía del ciego.

La cruz es la fortaleza del débil.

La cruz es la esperanza del desesperanzado.

La cruz es la libertad del esclavo.

La cruz es el agua para los sedientos.

La cruz es la consolación para los trabajadores
explotados.

La cruz es la fuente de aquellos que buscan agua.

La cruz es el vestido del desnudo.

La cruz es la sanidad de los lastimados.

La cruz es la paz de la iglesia.

Himno africano del siglo 10. Casa Editora Metodista, Inglaterra. Trad. G. Oberman.

Himnos y canciones

✚ **Arropándonos con esperanza** - Gerardo Oberman - Horacio Vivares -

<https://redcrearte.org.ar/arropandonos-con-esperanza/> - **Red Crearte**

✚ **Así como tú, Señor** - Camp juvenil metodista, 1974 - **CF 312**

✚ **Cristo no tiene otro cuerpo** - Gerardo Oberman - Horacio Vivares

<https://redcrearte.org.ar/cristo-no-tiene-otro-cuerpo/> - **Red Crearte**

✚ **Dame tu mano** - Fritz Baltruweit, Alemania - **CF 322**

✚ **Danos esperanza y paz** - Gerardo Oberman, Arg - **CF 153**

✚ **Entre el vaivén de la ciudad** - Frank Mason North, 1850-1935, USA - Tr Cántico Nuevo, Arg., 1960 - William Gardiner, RU, 1815 - **CF 352**

✚ **Oh Dios eterno, tu misericordia** - Thomas Chisolm, USA, 1923 - Bas en Lam 3.22-23 Tr Honorato Reza - William M Runyan, USA 1923 - **CF 263**

✚ **Oh, qué amigo nos es Cristo** - Joseph Scriven, 1820-1886 - Tr L Garza Mora - Charles C Converse, 1832-1918 - **CF 215**

✚ **Renacer para una esperanza viva** - Red Liturgia CLAI, 1994. Bas en 1 Pedro 1.3. - **CF 239**



7 de marzo 2021 – Tercer domingo de Cuaresma (Morado)



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 2.13-22: Jesús va al templo de Jerusalén y echa de allí a los mercaderes de animales para los sacrificios y a los que cambiaban el dinero para las ofrendas. Desafía a que destruyan el templo y que en tres días volverá a levantarlo: un nuevo templo, el templo de la comunión con Dios en Jesucristo.

Libro del Éxodo 20.1-4, 7-8, 12-17: Los mandamientos sintetizan los propósitos de Dios para el antiguo pueblo creyente: supremacía de Dios en el reconocimiento, en la adoración, en respeto a la vida y los vínculos filiales; y valoración del prójimo: su vida, su seguridad, su dignidad.

1ª Carta a los Corintios 1.22-25: Los judíos quieren señales, los griegos buscan sabiduría, pero nosotros anunciamos a un Mesías crucificado, él es el poder y la sabiduría de Dios.

Salmo 19.7-14: La enseñanza del Señor es perfecta, da nueva vida, hace sabio al sencillo, sus preceptos son justos, puros y dan alegría. ¡Sean aceptables, Señor, mis palabras y pensamientos!

Recursos para la predicación:

- **Juan 2.13-22**

En este tercer domingo de Cuaresma pasamos al evangelio de Juan para la lectura principal, con el relato de la purificación en el templo. Si se compara con los sinópticos, salta a la vista la transposición operada por el cuarto evangelio. En aquellos, la escena tiene lugar al final del ministerio de Jesús, luego de la entrada decisiva en Jerusalén (Mc 11.15-17; Mt 21.12-13; Lc 19.45-46). Juan la ubica en los inicios, luego de la “semana” inicial de *siete* días (1.1–2.12) y en relación con la *primera* pascua (2.13). Se trata de un viaje muy temprano de Jesús a Jerusalén. Veremos luego por qué esta transposición casi polar con respecto a los sinópticos.

El episodio mismo es narrado de una forma propia en Juan. En los sinópticos el contexto es más bien financiero que comercial (sólo se mencionan las palomas), en Juan se va en orden descendente en tamaño desde bueyes, pasando por ovejas, para terminar en las palomas.

El escenario también se hace distinto. Jesús habla solamente a los vendedores de palomas, a quienes no los expulsa sino que los invita a sacar “esto de aquí” (v. 16), y sólo a ellos les recuerda que no deben hacer de la casa de su Padre una casa de mercado (*empóron*); y son importantes las citas de las Escrituras que se hacen.

Por otro lado, la reacción no se circunscribe a las autoridades (sinópticos) sino que se globaliza a la oposición con el vocablo tan juanino de “los judíos” (vocablo que expresa al sector judío que ofrecía resistencia, como en el discurso sobre el pan de vida (6.26-58), donde su mención aparece sólo desde el v. 41, luego en el 52. Éstos piden una *señal* (*sêmeion*) que legitime el obrar de Jesús. Como diciendo: “si haces un milagro, creeremos que Dios está contigo”. Jesús entonces los provoca a hacer lo que jamás harían, destruir el templo (v. 19). De hacerlo, él lo reconstruiría *en tres días*.

Por ahora, parece que todo está en clave. Al no entender esta clave, los judíos se extrañan y hacen una pregunta casi banal, sobre el tiempo que puso Salomón para construir el templo. Jesús no les responde, y queda el enigma para los objetantes. Pero el autor del cuarto evangelio no quiere que los lectores queden con el enigma, y les aclara sin perder tiempo: “él hablaba del templo de su cuerpo” (v. 21). Aparte de ser una aclaración, se trata de un avance teológico fundamental.

La idea teológica de que Jesús es el templo tiene muchas ramificaciones en los sinópticos (Mt 12.6; 26.61; Mc 14.58; 15.29), pero Jn 2.21 la expresa explícitamente. El v. 22 explica la frase anterior, dando el motivo de la sustitución del templo por el cuerpo de Jesús. El nuevo templo es el cuerpo *resucitado* de Jesús. La resurrección de Jesús es una *glorificación* (lenguaje juanino, cf. 7.39; 13.31; 17.1). Si la gloria de Dios (su energía luminosa) se concentra en el cuerpo resucitado de Jesús, ya no será en el santuario material, como otrora (Ex 40.34-38; Isaías 6.3; Salmos, etc.). Con esto tenemos una conexión “cuaresmal” con la Semana Santa.



Esta teología del cuerpo de Jesús resucitado como nuevo templo donde Dios se manifiesta por su gloria o energía, explica la menor importancia (si la hay) que tiene el templo material en la conciencia cristiana originaria. Sin embargo, durante siglos la Gran Iglesia se ocupó demasiado de los templos materiales, hermosos muchos de ellos, pero menos necesarios de lo que el Nuevo Testamento quiere. Es para pensar. O por lo menos –dado que, a la luz de la fenomenología de la religión, el espacio sagrado es importante para concentrarse en lo numinoso, para orar, para celebrar, etc.– no perdamos esa rica teología del *cuerpo resucitado* de Jesús como templo que concentra la energía luminosa y salvífica de Dios.

Es una manera más de mirar hacia la Pascua desde ahora, en medio de la Cuaresma.

- **Libro del Éxodo 20.1-17**

¿Qué motivó la selección de Ex 20.1-17 (el Decálogo) para este domingo? ¿Habría sido la referencia al Dios de las maravillas en el v. 1 (“Yo soy Yavé, Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de una casa de esclavos”?) en relación con el pasaje de la epístola? En realidad, hay que empezar por el Salmo 19, que también habla de la Torá de modo general (vv. 8-15), pero que en su primera parte celebra la acción de Yavé bajo símbolos *solares*.

- **Primera carta a los Corintios 1.18-25**

La lectura de 1 Corintios 1:18-25 es un tema clásico de la teología de la cruz. En la ideología que marca la cultura del imperio romano, la cruz era una señal de condenación y desprecio. Desde nuestra comprensión, primero, la cruz misma supone una inversión de valores. Si simbolizaba una muerte con exposición pública, la injusticia de la muerte de Jesús quedaba también expuesta públicamente para quienes conocían su actuación profética. Y en segundo lugar, el aparente fracaso del proyecto de Jesús por la muerte, se vería invertido también por la resurrección.

Cuando cristianos comprometidos con la lucha por la justicia, la igualdad y los derechos civiles son asesinados o martirizados, los que los condenan pueden pensar que esas muertes son merecidas, y sus socios dirán que “por algo será”, mientras que para los que lucharon con ellos su martirio es signo vivificante de sabiduría y de fuerza en un plano superior. La sangre de los mártires es semilla de vida y resurrección.

Pablo escribe a cristianos de origen griego o helenístico tan marcado por las especulaciones sobre la *sofía*, la sabiduría, la *paideía* o cultura basada en el saber y la educación, la veneración a un crucificado debía parecer, en un primer momento, como necedad (*mōría*). ¿Qué movimiento religioso podía basarse en un fundador crucificado?

No menos difícil debía ser para los judíos entender la cruz. ¿Por qué? En su esquema tradicional, Dios se manifiesta sobre todo como *fuerza* en la historia salvífica. Expresiones como “grandes cosas”, “signos y prodigios” permean muchos relatos e himnos en el AT. Un Dios que no pudo impedir el exilio, en otro tiempo, o la muerte en la cruz, en el caso de Jesús, debía ser comprendido como un Dios débil, ineficaz.

Por eso, si “los griegos piden sabiduría” y los judíos “piden señales” (v. 22) –también los judíos del evangelio de hoy (Jn 2.18)–, “*nosotros* proclamamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, para los gentiles locura” (v. 23). ¿Por qué? Porque para los llamados, ese mismo Cristo crucificado es “fuerza de Dios y sabiduría de Dios” (v. 24). Pero es importante destacar que el valor de la cruz no está *en el hecho* de ser crucificado, sino en el *porqué* Jesús fue crucificado y –ya en la reflexión teológica que se fue desarrollando– en el *paraqué* (la redención) de tal suceso.

- **Salmo 19**

Con respecto al Salmo 19, en el v. 8b las normas divinas son llamadas “sabiduría”, y en el siguiente, “luz de los ojos”. Ahora bien, este tema de la *sabiduría* nos lleva al pasaje de 1 Corintios 1. De modo que los enganches se dan en este orden: del evangelio (“signos” / destrucción del templo = cuerpo de Jesús / tema de la resurrección) se pasa a la epístola (signos / sabiduría de Dios), de aquí al Salmo 19 (la ley como luz / sabiduría) y finalmente a Ex 20 (maravillas de la historia salvífica / normas).



Recursos para la acción pastoral:

• Templo

El templo es el edificio sagrado, consagrado al culto de una divinidad, concebido en general como habitación permanente o lugar de manifestación temporal de dicha divinidad, la cual a menudo está representada por medio de una imagen. Si bien no hay religión sin lugares sagrados, el templo no constituye un fenómeno universal.

En la religión de Israel adquirió mucha importancia el templo de Jerusalén, surgido como evolución del tabernáculo primitivo y concebido como lugar de encuentro con Dios y signo de la presencia divina, vinculada al arca de la alianza que se guardaba en el santuario o santo de los santos.

Los profetas ya auguraron la aparición de un templo nuevo, que la fe cristiana identifica con Cristo. En efecto, este se presenta, por una parte, como purificador del templo de Jerusalén, y, por otra parte, como su adecuada sustitución y consumación: “Destruíd este templo, y en tres días lo levantaré’... Pero él hablaba del templo de su cuerpo” (Jn 2.19, 21). A partir de la muerte y resurrección de Cristo, el régimen antiguo del templo judío quedó abolido, y en adelante el verdadero templo, la verdadera morada de Dios entre los hombres es la persona de Cristo.

Los primeros cristianos tuvieron plena conciencia de la abolición del templo, y se complacían en afirmar que ellos no tenían templo ni altares. Según Pablo (1 Cor 3.16), ellos mismos, a ejemplo de Cristo, eran “templo de Dios” o, según la primera carta de Pedro (2.5), “piedras vivas” que entran “en la construcción del templo del Espíritu”.

Sin embargo, poco a poco las casas donde se reunía la comunidad, llamadas propiamente “iglesias”, recibieron también el nombre de templos y cada vez más fueron adoptando características de los templos paganos o del templo de Jerusalén: la misma ceremonia de consagración o dedicación de las iglesias cristianas adquirió unos aspectos rituales de una gran complicación, como si se tratara ciertamente de levantar una casa para Dios. La mentalidad pastoral actual prefiere considerar los llamados templos cristianos más como “casas de la iglesia o de la comunidad” que como monumentos erigidos a la divinidad.

Joan Llopis, 1932, Teólogo católico catalán, en Diccionario abreviado de pastoral, Verbo Divino, Estella, Navarra, 1999.

Recursos para la liturgia comunitaria

- **Tercer domingo de Cuaresma:** reflexionamos sobre nuestras vidas, nuestros cuerpos, “templos del espíritu” y le pedimos a El que nos edifique según su voluntad.

• Señor, bendice mis manos

Señor, bendice mis manos
para que sean delicadas y sepan tomar
sin jamás aprisionar,
que sepan dar sin calcular
y tengan la fuerza de bendecir y consolar.

Señor, bendice mis ojos
para que sepan ver la necesidad
y no olviden nunca lo que a nadie deslumbra;
que vean detrás de la superficie
para que los demás se sientan felices
por mi modo de mirarlos.

Señor, bendice mis oídos
para que sepan oír tu voz
y perciban muy claramente el grito de los afligidos;
que sepan quedarse sordos
al ruido inútil y la palabrería,
pero no a las voces que llaman

y piden que las oigan y comprendan
aunque turben mi comodidad.

Señor, bendice mi boca
para que dé testimonio de Ti
y no diga nada que hiera o destruya;
que sólo pronuncie palabras que alivian,
que nunca traicione confidencias y secretos,
que consiga despertar sonrisas.

Señor, bendice mi corazón
para que sea templo vivo de tu Espíritu
y sepa dar calor y refugio;
que sea generoso en perdonar y comprender
y aprenda a compartir dolor y alegría
con un gran amor.

Dios mío, que puedas disponer de mí
con todo lo que soy, con todo lo que tengo.

Sabine Naegeli (teóloga evangélica Suiza) - Tomado de: Red Crearte



- **Jesús Hermano, Amigo, Maestro y Salvador**

Ministro: Nos has encontrado en el camino, nos llamas por nuestro nombre, nos pides que te sigamos, y dejando emocionalismos vanos, y tomando un compromiso sincero, esperas que respondamos: Habla Señor que te escuchamos.

Comunidad: Llévanos contigo, porque de ti solo salen cosas buenas, así lo hemos visto y lo hemos comprobado, tu amor, tu paz tu justicia, tu perdón, tu enseñanza.

Ministro: Llévanos contigo, a ser solidarios con el prójimo, a llorar con quien llora, a reír con quien ríe, recordando que somos miembros de tu cuerpo y templos del Espíritu Santo.

Todas(os): Llévanos contigo, y así veremos y haremos cosas grandes en favor de la vida. Porque maestro: ¡Tú eres el hijo de Dios!

Joel Elí Padrón Ibáñez - Tomado de: Red Create

39

- **Conviértete**

Si mi paso es errante, conviértete, Señor
Si mi fe es débil, conviértete, Señor.
Si mi mente es estéril, conviértete, Señor.
Si mis manos son rudas, conviértete, Señor.
Si mis ojos son feroces, conviértete, Señor.
Si mi lengua es cruel, conviértete, Señor.
Si mis intenciones son malas, conviértete, Señor.
Si mi corazón es frágil conviértete, Señor.
Al final:
Conviértete, Señor, y seré quien realmente soy.

Luiz Carlos Ramos

Himnos y canciones

- ✚ **Así como tú, Señor** - Camp juvenil metodista, 1974 - **CF 312**
- ✚ **Cuando el pobre nada tiene** - José Olivar, España - Miguel Manzano, España, 1971 - **CF 317**
- ✚ **Danos, Señor** - M. Inés Simeone, Uruguay - Horacio Vivares, Arg
<https://redcreate.org.ar/danos-senor/> - **Red Create**
- ✚ **El Señor edifica la casa** - Pablo Sosa, basada en el Salmo 127.1 - **CF 244**
- ✚ **Envíanos, peregrino Señor** - Gerardo Oberman - Encuentro México 2014 - Red Create
<https://redcreate.org.ar/envianos-peregrino-senor/>
- ✚ **Haz lo que quieras** - Adelaide Pollard, USA, 1907. Tr E Barocio - George Stebbins, 1846-1945, USA - **CF 309**
- ✚ **No tengas miedo** - Ylva Eggehorn, Suecia - Tr Samuel Acedo, Arg - **CF 204**
- ✚ **Reunidos o dispersos** (A este santo templo) - Mortimer Arias, Urug-Bolivia - Antonio Auza, Bolivia - **CF 102**
- ✚ **Señor, heme en tus manos** - Julie von Hausmann, 1826-1901, Alemania Tr Federico Larrañaga, España, 1900 - Friedrich Silcher, 1789-1860, Alemania - **CF 306**
- ✚ **Zamba para que te quedes** - Juan A. Gattinoni, Arg - **CF 126**



14 de marzo 2021 – Cuarto domingo de Cuaresma (Morado)



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 3.14-21: El Hijo del hombre tiene que ser levantado –anticipo de la cruz–, porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él tenga vida definitiva. Este mensaje salva al mundo. Muchos odian la luz, pero quienes viven de acuerdo con la verdad, se acercan a la luz.

Libro de los Números 21.4-9: En el camino a la nueva tierra, la gente pierde la paciencia y habla contra Dios y contra Moisés. El Señor envía serpientes venenosas y mucha gente muere. Dios le encarga a Moisés que haga una serpiente de bronce y la levante: quienes la miren, vivirán.

Carta a los Efesios 2.4-10: Dios nos ama tanto, que nos dio vida junto con Cristo y nos ha resucitado con él. Todo esto es por la bondad de Dios, regalo de él, para que vivamos una nueva vida.

Salmo 107.1-3, 17-21: Den gracias al Señor, porque él es bueno y su amor es eterno. Enfermos y afligidos por nuestras maldades y pecados, clamamos al Señor y él nos salvó. ¡Demos gracias al Señor por su amor!

40

Recursos para la predicación:

• Juan 3.14-21

El texto es la segunda parte del diálogo de Jesús con Nicodemo, el representante de los sabios y ortodoxos intérpretes judíos de la Escritura. Con este diálogo, el Evangelista desarrolla su tema central: el milagro de la venida del Enviado de Dios, que posibilita el nuevo nacimiento como iniciación a la vida eterna. El objetivo central del texto consiste en presentar de manera resumida el significado salvífico de la persona y la obra de Jesús.

Repaso exegético

La historia de la serpiente de bronce de Números 21.4-9 es la “entrada exegética” al texto juanino. Es una relectura del relato de la serpiente en clave tipológica, que establece un puente entre la temática de la liberación del Éxodo y la obra salvífica de Jesús. Jugando con el doble significado de *exaltar* o *levantar*, Juan presenta la muerte de Jesús como exaltación y regreso al Padre. Desde allí, Juan resalta el valor de la fe en Jesucristo. El creer es la respuesta humana dada con toda la persona, con la mente y el corazón, a la obra salvífica de Dios a través de Jesucristo. Esta actitud de fe implica salvación.

El v. 16 contiene dos temas que no tienen paralelos en el Evangelio de Juan: el amor de Dios al mundo, y el “dar” al Hijo. El dicho tiene las características de una fórmula prejuanina, proveniente de círculos que pregonaban el amor del Padre al cosmos. Pablo mismo emplea expresiones similares en Romanos 4.25; 5.8; 8.32; Gálatas 1.4 y 2.20.

Sea como fuere, el v. 16 expresa con su formulación tan peculiar el tema fundamental del Evangelio: la venida del Revelador, oferta de salvación para el mundo. El mundo no es un mero escenario para el amor de Dios, sino que es directamente objeto del amor de Dios y sujeto de la acción de creer (y, como su anverso, la acción de no creer o rechazar).

Con un lenguaje sumamente denso, el texto presenta el milagro fundamental en el que se basa la fe: la venida del Salvador del mundo. Pero sólo la persona que nace de nuevo puede ver ese milagro. La nueva existencia no se basa en ritos, apropiaciones “visibles” o garantías materiales, sino sólo en la aceptación del anuncio que da testimonio del Enviado.

La vida es el don por excelencia. La vida dada por Dios no termina con los límites naturales que tiene la existencia humana. Por eso, la vida concedida por Dios es calificada como vida eterna. Esta vida se obtiene, ya desde ahora, por la fe en Jesucristo. Esta es la característica fundamental de la escatología presentista de Juan.



La persona creyente no sólo recibe una promesa de vida eterna, sino que ya recibe esta vida en este tiempo presente. De ninguna manera se niega que la manifestación plena de esta vida se dará en el futuro, pero esa manifestación será la confirmación de lo que ya se cree ahora. La importancia que tiene el concepto de *vida* en el Evangelio de Juan equivale a la importancia que tiene el concepto de *reino de Dios* en los Sinópticos.

Luego se considera la gran contradicción entre la oferta del Enviado de Dios y el rechazo del que es objeto. ¿Quién se excluirá a sí mismo de la vida? El texto combina esta extrañeza con otra cuestión muy inquietante: ¿Quién lleva a cabo la condenación? ¿Será Dios? Pero, ¿cómo ese Dios, que por amor al mundo entrega a su propio Hijo, podría dictaminar la destrucción eterna de alguien? La respuesta nos confronta con toda la seriedad de nuestra responsabilidad personal: la perdición es una autocondena. Es autoexclusión del amor de Dios.

El juicio, que según la comprensión apocalíptica tendrá lugar al final de los tiempos como conclusión del eón presente, ya tiene lugar ahora, al igual que la entrada a la vida. Aceptemos que ambas comprensiones del juicio se complementan. Pablo y los Sinópticos subrayan que el Hijo del hombre realizará el juicio en el momento de su aparición al final de los tiempos; Juan enseña que el juicio ya se realiza ahora al no aceptar a Jesucristo.

En la última parte, el evangelista retoma el concepto altamente teológico de la luz, presentado ya en el prólogo de su escrito. Este simbolismo de la luz vuelve a aparecer en varias partes más del Evangelio, siempre referido a la acción reveladora y salvadora de Jesucristo. Con esta exposición, el texto abandona lentamente la escena del diálogo de Jesús con Nicodemo, sin salirse del marco general de la temática.

Breve reflexión teológica

Sobre el trasfondo de la oferta de la vida eterna, se puede reflexionar no sólo sobre su aceptación, sino también sobre su rechazo. Una experiencia amarga de las personas más convencidas de su fe y comprometidas con la misión de la Iglesia consiste en darse cuenta que no todos aceptan el mensaje del Evangelio. Pero, ¿por qué hay tantos que no aceptan la salvación? Juan responde que ciertas personas no aceptan el Evangelio porque aman más la oscuridad; y esto significa que se aman más a sí mismas que la luz.

Quienes practican el mal, tienen suficientes motivos para temer e incluso odiar la luz. Primero, porque una confrontación con Jesús revelaría el verdadero carácter de sus obras; segundo, porque la aceptación de la luz, o sea, el establecimiento de una relación de fe con Jesús, implica la exigencia de un cambio radical de toda su existencia.

En un momento de saludable pluralismo, pero también de una relativización de todos los valores, hay que tener coraje para afirmar la exclusividad de Jesucristo. Caso contrario, caemos en un “ablandamiento” del testimonio bíblico que afirma que la obra salvífica de Cristo es única, y que no admite comparación ni cuestionamiento. Al mismo tiempo, la seriedad con la que Juan habla del juicio, nos confronta con el valor o antivalor de nuestro testimonio, que es el medio con el cual podemos invitar o chocar a quienes nos rodean.

Relacionar la práctica de la verdad –la ética– con la relación con Jesús, no significa minimizar la importancia fundamental de la ética, sino afirmar todo el valor de la ética y su seriedad más allá de nuestra buena voluntad o de los momentos eufóricos. Significa consolidar la ética desde Dios. Parafraseando el texto: “sólo a partir de la relación con Jesús, nuestras obras son hechas en Dios”.

Posible esquema para la predicación

1. La fe en Jesús implica vida eterna, vida con Dios, vida en el amor. Dios ofrece un nuevo comienzo a sus criaturas. Esto es motivo de profunda alegría.
2. Sólo Jesús puede iluminar la orientación básica de nuestra vida. Coloquemos nuestra vida bajo la luz de Jesús.
3. La relación de fe con Jesús implica una transformación radical de nuestra existencia. No alcanza con preguntarse qué se debe hacer. Para hacer lo correcto, es necesario preguntarse dónde uno/a debe estar ubicado.



- **Libro de los Números 21.4-9**

Introducción al Libro de los Números

El cuarto libro de la Torá se llama *bemidbar*, que en hebreo significa “en el desierto”. En castellano ha recibido el título de Números, nomenclatura que viene de la Septuaginta, que luego aparece en latín como *Numeri*. La diferencia entre los títulos se debe a concepciones distintas en cuanto al tema más importante del libro. El vocablo Números tiene en cuenta, sobre todo, los dos censos que llevó a cabo Moisés y que están registrados en este libro (Nm 1-4; 26). En cambio, la quinta palabra del hebreo *bemidbar* sugiere que lo importante del libro es lo que narra acerca de lo que ocurrió con el pueblo de Israel mientras estaba peregrinando por el desierto.

La lectura y la interpretación del libro de los Nm son complejas por el simple hecho de que es difícil encontrar en este documento una estructura coherente. El libro está compuesto por diversos tipos de textos: material de índole legal, textos rituales, relatos historiográficos, poesía. Sin embargo es posible organizar la lectura de Nm en tres secciones sobre la base de la posición geográfica en que se encontraba Israel en distintos momentos de su peregrinación. Otra manera de estructurar el libro consiste en prestar más atención a los dos momentos en que se llevan a cabo los censos en el pueblo de Israel.

El libro de los Nm presenta inéditos detalles de la experiencia del antiguo Israel en el desierto. Y se trata más bien de una realidad permanente en la que el ser humano toma conciencia de sus carencias existenciales. En el desierto afloran dos sentimientos típicos de la sensibilidad humana: el desarraigo y la pertenencia. La desesperación que provoca el desarraigo lleva al pueblo a tratar de paliar sus carencias sociales, como la urgente necesidad de enfrentar una realidad desconocida y propia a la vez, de buscar nuevos rumbos y de renovarse institucionalmente.

Por otro lado, los israelitas reciben instrucciones para vivir como comunidad perteneciente a Yavé. El lenguaje religioso que se emplea en la descripción de este programa didáctico es variado; apela al símbolo, al mito y al rito. Pero lo cierto es que la generación del éxodo nunca abrazó totalmente este sentido de pertenencia: un tema que recitó, promulgó, de a ratos practicó, pero nunca llegó a internalizar plenamente.

- **Números 21.4-9 – La serpiente de bronce**

En un solo relato la tradición bíblica preserva múltiples imágenes y símbolos para elaborar un mensaje teológico. En primer lugar, este relato plantea que dejar atrás la etapa errante en el desierto para ingresar propiamente en la Tierra prometida no significa dejar atrás la rebelión constante. Esta falta de transformación en la comunidad es un detalle explicativo del desenlace final de la generación del éxodo. Como si existiera una realidad teológica entre el pueblo y el entendimiento de la voluntad de Yavé que es adversa, no importa lo que suceda.

En segundo lugar, el simbolismo de la serpiente es inagotable. El juego de palabras que propone el autor en el vs 9 intensifica la percepción del objeto: *nejash nejoshet* (serpiente de bronce). La serpiente es símbolo de muerte pero también de vida. Esa vida que se inmortaliza en el cambio de aspecto, de piel, que la serpiente experimenta cada año, e invoca al permanente proceso de fertilidad. El brillo deslumbrante de su mirada tiene un poder casi hipnotizador; ella puede sanar pero también puede crear un caos. Tal fue el poder que dejó este episodio en el imaginario israelita que la serpiente de bronce permaneció entre el pueblo hasta los días del templo de Jerusalén (en tiempos del reinado de Ezequías), y llegó a constituirse en objeto de culto.

En esta última queja en el desierto hay un elemento distinto con respecto a las otras rebeliones. El uso de la palabra “Dios” (‘elohim) en el v 5, en vez de Yavé como en el resto del capítulo, subraya la gravedad de la ofensa. Israel habla contra la divinidad en su máxima expresión y realidad. La salvación, en este caso la curación de las mordeduras, ocurre individualmente, en respuesta a la fe en acción de cada individuo, pero esto no afecta a la comunidad como un todo. Aunque la asamblea va hasta Moisés y exclama “hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti” (v 7), el relato nos hace pensar en una confesión ligera apremiada por el espanto del castigo que en un reconocimiento profundo de la lección que tantas veces tuvo por delante pero que nunca aprendió.



• Carta a los Efesios 2.4-10

Introducción a la Carta a los Efesios

Desde los primeros siglos, el entusiasmo por el apóstol Pablo ha debido mucho a las expresiones iluminadas de la carta a los Efesios. La máxima consideración de los escritores cristianos sigue siendo, sin duda, para la carta a los Romanos, pero es un hecho que esta ha servido para la polémica y la tragedia, más que para el entusiasmo y la mística.

No sería correcto hablar hoy día de Efesios sin mencionar las dudas, ciertamente atendibles, que se ciernen sobre su autenticidad paulina. De todos modos, sería correcto dejar de lado, en virtud de ellas, uno de los mensajes que más han influido en la historia del cristianismo. Porque el mensaje está ahí, aunque quien lo redactara fuera solo un discípulo de Pablo.

La carta a los Efesios, junto con Filipenses, Colosenses y Filemón, recibe tradicionalmente el epígrafe de “Carta de la cautividad”. Hoy el calificativo es menos usado porque no está claro que todas procedan de la misma cautividad, y ni siquiera que todas procedan directamente de la pluma del apóstol. Es sabido que las dudas se concentran sobre las cartas a los Colosenses y a los Efesios, las cuales, por otra parte, tienen mucho en común entre sí.

Lo curioso es que Efesios no es ajeno a los temas clásicos del paulinismo: el pecado, la redención y el antiguo enfrentamiento entre judíos y gentiles. Pero la posición del apóstol en boca de Efesios, está bastante menos “argumentada” y es menos radical; en algunos casos, habrá que hablar de una posición “domesticada”.

Observemos que se trata de una carta que se presenta como del apóstol, Pablo, pero quedan totalmente “en el aire” tanto sus destinatarios como las circunstancias en que fue escrita. Su único entroncamiento con realidades más conocidas es su fuerte cercanía con la carta a los Colosenses, tanto en vocabulario como en estilo, contenido y estructura. Pero no por ello puede considerarse como un “refrito” de Colosenses, sino que enlaza continuamente con las demás cartas paulinas, especialmente en aquello que se aparta de Colosenses.

Por otro lado, el problema de la “autenticidad” no puede dejarnos olvidar el de la “canonicidad”: el hecho de que ninguna Iglesia (ni ortodoxa ni evangélica ni católica) ha expulsado nunca nuestro escrito de su lista de Libros sagrados, que considera inspirados por Dios de un modo especial y “normativos” para la doctrina y la vida de los fieles.

Las bases del cristianismo. 2.1-22

Este capítulo es el que más se acerca a los planteamientos de la primera parte de Romanos: no habla explícitamente de “justificación” (como en Gálatas y Romanos) ni de “manifestación de la justicia de Dios” (como en Rom 1.17; 3.5,21s, 25s), pero deja claro que no fueron las obras las que nos sacaron del estado de miseria en que vivíamos y que el paso de la muerte espiritual a la vida fue debido a la misericordia, al amor, la gracia y la bondad divinas, aquello que Romanos, en fórmula original, llama “justicia de Dios”. Aquel paso es descrito a) como “salvación”, mirando más al individuo (vs 1-10) y b) como “paz”, mirando a las colectividades (vs 11-22).

La “salvación”. Vs 1-10

Los vs 1-3 expresan la muerte de la cual partíamos, culminando con la frase “hijos de ira por naturaleza”, indicando que hay algo de innato en la tendencia humana al mal, pero no significa la “naturaleza” según salió de las manos de Dios, sino la situación de pecado en que cada ser humano se ve sumido aun antes de tomar ninguna decisión. El resultado es que los humanos “estaban muertos” (v 1): frase que subraya la incapacidad radical de remontarse e insinúa que la solución llegará por medio de la resurrección de Cristo.

El paso a la vida (vs 4-7) está puesto bajo el signo de la “riqueza” de Dios en misericordia, amor, gracia y bondad que se ha “mostrado a los signos venideros. En cuanto a la idea de “vida”, Efesios puede evocar textos como Rom 4.17,24s; 8.2,10, pero es mucho más rotundo: no solo nos “vivificó junto con Cristo”, sino que nos sentó junto a él, lo cual significa anticipar el término final de nuestra salvación.

Acto seguido añade: “por la gracia” y “mediante la fe”: la fe ha salido ya en 1.13,15 y volverá a aparecer de modo repetido, aunque nunca especialmente enfatizado; “por la gracia”, a su vez, es



tema constante en todo el apartado y encuentra enseguida su expresión negativa: eso no viene “de nosotros” ni de “nuestras obras”. Con ello se busca que “nadie se gloríe” ante Dios, pero tampoco ante otros mortales.

Si todo es don de Dios, si nosotros no ponemos nada, será lógico que pensemos en una nueva creación (v 10; cf v 15; 4.24; 2 Cor 5.17; Gál 6.15), idea que se remata con la de que somos su “obra de arte” (v 10b: *póiemā*, que siempre denota la idea de “obra perfecta, admirable”). Cuando ya ha quedado claro que Dios lo pone todo en la “creación” de ese nuevo ser, el autor subraya lo que desde aquel momento se exige al ser humano: “creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras” (v 10, en la línea de Rom 2.7,10; 13.3; 1 Cor 3.13s; 2 Cor 9.8; Gál 6.4,10; Col 1.10): es decir que las “obras” no podían dar origen a nuestra salvación, pero fluyen lógicamente de ella.

Termina diciendo que aquellas obras Dios las “dispuso de antemano para que las practicáramos” (v 10), con lo cual el autor se reafirma en lo que ha dicho desde el principio: “nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para que seamos santos e inmaculados en su presencia” (1.4).

Jordi Sánchez Bosch, biblista católico catalán, n. 1934, *Carta a los Efesios en Comentario Bíblico Latinoamericano*, Verbo Divino, España, 2003.

Recursos para la acción pastoral:

• Modelos para la evangelización

La evangelización debe tener profundidad, fundamento teológico y planificación. Esto coadyuva en el esfuerzo de hacer que la evangelización sea “contextual”. Siempre el intento contextualizador pasa por la fuente bíblica. Ese fundamento bíblico le da solidez a una propuesta para la evangelización.

El primer paso para la tarea evangelizadora es “situar” la Palabra. La evangelización tradicional ha espiritualizado tanto el mensaje que lo han desencarnado al extremo de cometer una y otra vez una herejía de corte docetista.

Para una sólida teología evangélica la Palabra es KERYGMA (proclamación); DIAKONÍA (servicio); MARTIRIA (testimonio). Esta triple dimensión da un correcto balance del carácter histórico-salvífico de la Palabra. Esto garantiza el poder tomar la Palabra que la REALIDAD histórica nos enuncia en toda su profundidad y con toda la verdad que nos quiere comunicar.

La comprensión del mensaje bíblico y del mensaje cotidiano (realidad) nos da la configuración, el entorno donde nuestra acción-reflexión se da. Esa correcta “práctica pastoral” nos libra del espontaneísmo y del activismo.

Nuestra práctica pastoral se dirige entonces, a la transformación de la presente situación de pecado en sus manifestaciones personales y estructurales. El “referente concreto” lo constituye aquello que se antepone a una plena realización humana y a la búsqueda de nuevos cauces y proyectos históricos donde la fuerza histórica de la fe cobra vigencia.

¿Cómo poder darle vigencia a esa fuerza histórica de la fe? Aquí debemos hacer algunas observaciones prácticas y concretas:

1. Se debe planificar debidamente la tarea evangelizadora.
2. Hay que conocer la realidad social, económica, política de la comunidad donde testificamos. Ese conocimiento no es un mero dato estadístico sino una comprensión del contexto y la identificación con su problemática.
3. Se debe detectar “problemas claves” y buscar “soluciones” concretas.
4. Intentar descubrir las capacidades y posibilidades de la comunidad.
5. Organizar a los agentes evangelizadores mediante su equipamiento bíblico y del análisis de la realidad.
6. Instar a los agentes evangelizadores para que sean agentes de cambio capaces de desatar procesos transformadores, mediante la acción responsable.
7. Hay que tener siempre medios posibles con objetivos bien definidos para obtener metas concretas.



8. Debe haber retroalimentación y evaluación constante para corregir, avanzar y clarificar la estrategia evangelizadora.

Creo que la tarea evangelizadora es un privilegio grande. Somos convocados para que el Reino comience a gestarse entre nosotros y por nosotros mediante la acción de Dios.

Para ello debemos mantener el diálogo con la Palabra y la palabra, sirviendo incesantemente en la tarea de hacer más justa y fraterna la vida en nuestro tiempo.

El seguir a Cristo hoy no es sólo el riesgo de afirmar qué se cree, es sobre todo comprometerse hasta las últimas consecuencias. Este es el ejemplo del Cristo encarnado: entrega y compromiso. Que la convicción de ser discípulos ilumine nuestra intención de encarnar el Evangelio con nuestra acción histórica. Esa es la tarea evangelizadora que nos es impuesta a los que estamos ubicados en América Latina hoy.

*Carmelo E. Álvarez, pastor en la Iglesia de los Discípulos de Cristo, puertorriqueño, en **El Protestantismo Latinoamericano entre la crisis y el desafío**, Casa Unida de Publicaciones, México, 1981, pp.131-133.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Cuarto domingo de Cuaresma:** Le pedimos perdón al Señor por las veces en que preferimos la oscuridad a la luz y confiamos en que su amor nos restaure y nos llame a comprometernos con las obras de la luz.

- **Invocación**

Que la luz de tu presencia, Dios de Vida,
brille hoy en medio de tu pueblo,
así como ha brillado
en cada momento de la historia,
aun en las más densas noches.

Que la luz de tu presencia
anime esta celebración
e inspire nuestras vidas
para alabarte y reconocerte
como la fuente de todo lo creado,
como la fuerza que todo sostiene,

como la sabia que todo alimenta,
como la sabiduría que todo prevé,
como la claridad que todo descubre,
como el amor que todo comprende,
como la misericordia que todo perdona...

Que la luz de tu presencia,
eterna e inextinguible,
nos alumbre hoy y siempre,
hasta el amanecer de tu Reino,
presente en cada nueva aurora.

Gerardo Oberman - Tomado de: Red Create

- **"Danos tu Luz"**

En medio de las oscuridades de la vida,
pidiendo tu luz, clamo a Ti, oh Dios.
En medio del dolor, la resignación
y las miserias que nublan la vida y la vista,
pidiendo tu claridad, clamo a ti, oh Dios.
En medio de la injusticia,
el hambre y la violencia
que lastima, desgarran y oscurece la vida,
pidiendo tu poder,
clamo a Ti, oh Dios.

Tú eres la luz del mundo,
tú eres claridad para la vida,
Tú eres poder en nosotros.
Danos luz
para iluminar al mundo
Danos claridad
para caminar por tus sendas.
Danos poder
para servirte en los demás.

Rvdo. Jorge Daniel Zijlstra Arduin

- **Palabras de envío**

La luz de Dios ha brillado sobre nosotros
para bendecirnos y para que seamos bendición.
Al regresar a los desafíos de la vida,
que su luz vaya con nosotros
y que, al volvernos a reunir,
no se apague su brillo:

Que aumente aún más su resplandor
en medio nuestro
y que nos bendiga Dios
con la fuerza e inspiración de Jesús,
verdadera luz del mundo,
que da esperanza a las naciones. Así sea.

Rvdo. Jorge Daniel Zijlstra Arduin



Himnos y canciones

- ✚ **Como Cristo nos amó** - Anónimo. Basado en 1 Jn 4.10; Jn 3.16 - Charles Albert, USA, 1905 - **CF 133**
- ✚ **Dios nos ama tanto** - Gattinoni Juan. B en Lc 1.78 - Id – Arr Horacio Vivares
<http://www.clailiturgia.org/dios-nos-ama-tanto-1701.html>
- ✚ **Divino amor, pasión sin par** - Charles Wesley, 1707-1788 RU Tr F Pagura, Arg - Isaac Woodbury, 1819-1858, USA - **CF 56**
- ✚ **En nuestra oscuridad** - Hermano Roberto, Taizé, Francia - Jacques Berthier, Taizé, Francia - **CF 201**
- ✚ **Hace tiempo tu presencia** - Atilio Hunzicker y DelcioKällsten - **CF 280**
- ✚ **Luz** - Gerardo Oberman, Arg - Horacio Vivares, Arg - <https://redcreate.org.ar/luz/> - **Red Create**
- ✚ **Muchos resplandores** - AndersFrostenson, Suecia – Tr Pablo Sosa - Olle Widerstrand, Suecia **CF 252**
- ✚ **Oh Dios, sé mi visión** – Antigua letra irlandesa. Tr inglés de Mary Byrne – Tr al castellano de F Pagura - **Mil Voces 240**
- ✚ **Tu palabra es luz** (En la Escritura encontramos) - Eleazar Torreglosa, Colombia - **CF 432**
- ✚ **Ya se irá la noche** - Jorge Daniel Zijlstra Arduin, Pto Rico-Argen - Horacio Vivares, Arg - <https://redcreate.org.ar/ya-se-ira-la-noche/> - **Red Create**

21 de marzo 2021 – Quinto domingo de Cuaresma (Morado)



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 12.20-33: Unos judíos de cultura griega han ido a adorar en Jerusalén y quieren ver a Jesús. Él les responde enigmáticamente: el grano de trigo debe caer en la tierra, morir, y entonces dará abundante cosecha. Llega la hora en que el Hijo va a ser glorificado. Será la gloria saliendo desde la muerte.

Profeta Jeremías 31.31-34: Vendrá un día cuando haré una nueva alianza con este pueblo: pondré mi ley en su corazón y la escribiré en su mente. Yo seré su Dios y serán mi pueblo, y todos y todas me conocerán; yo los perdonaré y no me acordaré más de sus pecados.

Carta a los Hebreos 5.7-9: Mientras vivió en el mundo, Cristo oró y suplicó con muchas lágrimas, sufrió aprendiendo obediencia, y así llegó a ser fuente de salvación eterna para quienes lo siguen.

Salmo 51.1-4, 8-12: Dios, por tu gran ternura, borra mis culpas, límpiame de mi pecado; pon en mí un corazón limpio, que yo sienta de nuevo el gozo de tu salvación, sostenme con tu espíritu generoso.

Recursos para la predicación:

• Juan 12.20-33

La misión universal y condiciones para ello (12.20-26).

Vs 20. “Griego” puede significar no judío. Podían ser prosélitos o simples simpatizantes (cf Hch 8.27, donde el eunuco, que como tal no podía ser prosélito, había ido a Jerusalén para el culto). El cortejo que se adhiere a Jesús se hace universal, gente de otros pueblos va detrás de él. Se verifica la frase de los fariseos: todo el mundo ha ido detrás de él.

Los que subían para dar culto en el templo descubren a Jesús y renuncian a su propósito. Jesús sustituye al templo, desvía el itinerario de la multitud y anuncia el fin de los templos, en particular del de Jerusalén. Sustituye el antiguo culto por el amor fiel al hombre. Se acercan las ovejas que no son del recinto de Israel (10.16) para ser reunidas por Jesús.

Vs 21-22. Felipe, con Andrés, son los discípulos que inmediatamente después de su encuentro con Jesús fueron a invitar a otros a participar de su experiencia (1.40, 45). El nombre Betsaida (*lugar de pesca*) alude sin duda a la actividad en la misión, expresada con la metáfora de la pesca, común



en los sinópticos. De hecho, el tercer discípulo natural de Betsaida, Simón Pedro (1.44), aparecerá ejerciendo esta actividad, que simbolizará la misión entre los paganos (21.3).

La petición que hacen los griegos a Felipe corresponde a la invitación que hizo éste a Natanael: *Ven a verlo*. Pero los griegos no tienen que ser invitados, muestran ellos mismos el deseo de conocer a Jesús. Buscan conocerlo, tener experiencia personal de él (*ver*) en relación con la luz, que es Jesús, y con la gloria (resplandor) que es su amor (1.14).

Felipe, que había invitado a Natanael a acercarse a Jesús, no se atreve a hacer lo mismo con los griegos. Pero tampoco Andrés toma solo la iniciativa; va con Felipe, y va a Jesús a proponerle la cuestión. Refleja este episodio la dificultad con que las comunidades dieron el paso a la evangelización de los paganos. Juan desea hacer ver que esta decisión fue tomada después de haber consultado al Señor.

Empieza aquí una nueva convocatoria, que se verifica una vez que existe el grupo de Jesús, cuando él se ha revelado ya como liberador de la muerte. Los paganos quieren participar de la vida y toman la iniciativa. Quieren acercarse a Jesús, anticipando lo que va a suceder cuando sea levantado en alto (12.32).

Vs 23. Jesús no habla directamente con los griegos, se dirige a sus discípulos, a su comunidad. A ella tocará la misión con los paganos. Declara, en primer lugar y por primera vez, que “la hora” anunciada desde el principio (2.4) ha llegado, y que en ella se manifestará la gloria de “el Hombre”, su amor fiel hasta el don de la vida. La gloria que en él va a manifestarse es la misma del Padre (1.14): va a mostrar el designio creador de Dios, que significa la plenitud humana. Quiere devolver al ser humano su valor fundamental, por encima de toda ideología.

Vs 24. No se puede producir vida sin dar la propia. Amar es darse sin escatimar; hasta desaparecer, si es necesario. Jesús va a entregarse por sus propias ovejas (10.11), ha aceptado la muerte y prevé ya el futuro.

En la metáfora del grano que muere en la tierra, la muerte es la condición para que se libere toda la energía vital que contiene, la vida allí encerrada se manifiesta en una forma nueva. Los griegos y la multitud son una anticipación y una promesa de fecundidad. La fecundidad no va a depender de la transmisión de un mensaje doctrinal, sino de una muestra extrema del amor. El amor es el mensaje (5.24).

Vs 25. Infundir temor es la gran arma del orden injusto. El temor a perder la vida es el gran obstáculo a la entrega. El apego a la vida lleva a todas las abdicaciones. El amor leal consiste en olvidarse del propio interés y seguridad, en seguir trabajando por la vida, la dignidad y libertad del ser humano en medio y a pesar del sistema de muerte.

El ámbito donde se ha desarrollado la actividad de Jesús y va a continuar la de sus discípulos (15.18) es “el mundo” que lo odia, porque él denuncia que su modo de obrar es perverso (7.7).

Vs 26. Ahora Jesús invita a seguirlo en su camino, el del servicio total. Jesús está en la esfera del Espíritu, que es la de Dios. Quien se decide a seguirlo entra en esa esfera divina. Estar donde está Jesús significa permanecer unido a él, permanecer en su amor; pero no de modo estático, sino dinámico, dejándose llevar por el Espíritu, que es amor y entrega.

El lugar de Jesús es, por tanto, el de la plenitud del amor que va a demostrar en la cruz, de donde brotará el fruto y desde donde tirará de todos hacia sí. La comunidad, que debe ser fecunda, lo será en ese seguimiento, viviendo en el don continuo y total. La muerte será el último acto del don hecho en cada momento.

El Hombre levantado en alto, el Mesías rechazado. 12.27-33

Vs 27. Jesús ha desafiado la institución judía (en medio de “este mundo”, traduzco “este orden”) y su actitud le va a costar la vida. Ahora su ser protesta, se agita, oponiéndose a esa muerte. Él es la vida, la antítesis de la muerte. “La carne” se rebela ante la muerte violenta y, a mayor plenitud de vida, más fuerte es su rebelión.

Vs 28a. Jesús reacciona contra su estado de ánimo reafirmando su decisión de llevar a cabo su obra; por eso pide al Padre que manifieste su gloria, su amor fiel. Su tentación ha sido recurrir al



Padre para obtener una intervención que lo sacara de la situación crítica en que está. Pero rechaza esa tentación y reafirma su fidelidad a la misión recibida (10.17).

Vs 28b. La respuesta desde el cielo confirma la actitud de Jesús. La voz ahora se dirige al pueblo y promete una manifestación de la gloria-amor visible para todos. Será una nueva teofanía que sustituye a las del AT. Y Jesús promete el acceso de todos a esta nueva teofanía, pues cuando él esté levantado, en la altura, atraerá a todos hacia sí, para que allí, donde esté él, estén todos (12.26).

Vs 31. El orden este, el sistema de poder, es el enemigo de Jesús y de sus discípulos (12.25, cf 8.23). En 8.23 se distinguían dos pertenencias, a la esfera “de arriba”, la de Dios, y a la de abajo, que se identificaba con “el orden este”. Una tiene por Padre a Dios, por haber recibido el Espíritu (Jesús), y la otra tiene por padre al Enemigo (“el diablo”), asesino y embustero (los dirigentes, 8.44), el círculo de poder, los dirigentes, hijos y agentes de ese “padre” que designa al dios-dinero (el tesoro del templo (8.44a).

Vs 32-33. Ser levantado en alto no significa simplemente morir, sino convertirse en potencia vivificante, salvadora de la muerte. Jesús levantado será un signo visible, la señal de la vida en medio de un campo de muerte, la gran demostración del amor de Dios, que da a su Hijo único para salvar a la humanidad (3.16s).

*Juan Mateos y Juan Barreto, biblistas católicos españoles, **El Evangelio de Juan**, Edic. Cristiandad, Madrid, 1979. Resumen y adaptación.*

• Profeta Jeremías 31.31-34

Es tiempo de cuaresma y se acerca la celebración de la Pascua. Los textos propuestos por el calendario litúrgico ecuménico nos ayudan a recrear la memoria de los creyentes y nuestra experiencia espiritual, tanto individual como comunitaria.

El texto de Juan 12.20-33 se ubica en el contexto de la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, poco antes de la Pascua y de su muerte. Allí se presenta la exaltación / glorificación de Jesús, pero a través de su muerte / sufrimiento (vv. 24-25); esto es una paradoja difícil de comprender. Jesús mismo estaba turbado por esta situación (v. 27).

Introducción a Jeremías

El libro de Jeremías recoge una amplia variedad de oráculos relacionados con un profeta de Judá de fines del siglo VII y principios del VI a.C. En esta época uno de los imperios más poderosos y crueles de la historia, Asiria, había llegado a su fin luego de varios siglos de dominio sobre extensos territorios de Mesopotamia, Asia Menor y Egipto; y emergía el imperio neobabilónico. El reino de Judá y el templo de Jerusalén se encontraban en medio del conflicto de poder entre Babilonia y Egipto por el control de los territorios heredados de los asirios.

El tenor del mensaje del profeta es muy crítico; denuncia la infidelidad de su pueblo al pacto con Dios y la ingenuidad de confiar en las potencias extranjeras para la salvación del país y la nación. Por tanto, el profeta anuncia que Judá va hacia el desastre y la destrucción del templo de Jerusalén es inminente. Esto sin duda provocaba la antipatía y la animosidad de muchos, y en reiteradas ocasiones el profeta se vio perseguido y maltratado.

Las conocidas confesiones del profeta reflejan sensibilidad, pasión y fidelidad a su ministerio profético (ver p. ej. 20.7-18); su sufrimiento lo convirtió en un prototipo de profeta perseguido y humillado, y como consecuencia, en prefiguración de Jesús.

Pero Jeremías no había sido enviado solamente para arrancar y destruir, sino también para edificar y plantar (1.10), y por tanto encontramos bellos pasajes que dan lugar a diversas promesas de esperanza y salvación (cap. 30-33), donde el texto de 31:31-34 representa un punto culminante.

• Jeremías 31.31-34

El tema central del texto es la realización de un *nuevo pacto* en vistas a restablecer la relación del pueblo con su Dios, la cual se había roto a causa de las infidelidades del pueblo y había provocado nefastas consecuencias para la vida de la nación y la situación del país. La ruptura de la alianza es un tema clásico entre los oráculos proféticos de denuncia y juicio, pero junto a esto los profetas también anuncian de diversas maneras la esperanza y la posibilidad de un nuevo comienzo.



Un *pacto* es un compromiso mutuo entre las partes que intervienen e implica la fidelidad y el cumplimiento de lo establecido. La forma de los pactos en la Biblia refleja la estructura de los pactos entre los soberanos y sus vasallos del Antiguo Oriente, y generalmente van acompañados por un resumen de bendiciones y maldiciones que son condicionadas por la fidelidad o infidelidad al mismo.

En el caso de Jr 31.31-34, la referencia es el pacto anterior o primer pacto, el que fue concertado con los ancestros del pueblo de Israel cuando fueron liberados del país de la esclavitud (v. 32). Pero aquél fue invalidado por la conducta de los padres y sus descendientes, y en especial por los representantes de la monarquía y los sacerdotes del templo de Jerusalén; y es por esta razón que la vida institucional del país estaba condenada a un inminente desastre.

Aquel primer pacto de salvación y liberación no funcionó en las nuevas condiciones de opresión porque hacía mucho tiempo que la nación se había apartado de su Dios y de su proyecto (*torá*).

Ahora, la esperanza está puesta en un *nuevo pacto*, un compromiso verdadero, que permita al pueblo resurgir y encaminarse hacia un proyecto de vida sustentable. La característica principal de este nuevo pacto consistirá en la interiorización y apropiación de las instrucciones divinas (*torá*), que serán escritas en el corazón mismo del pueblo (v. 33); y si tenemos en cuenta que en el pensamiento semítico el corazón es la sede de la voluntad y no de los sentimientos, podemos inferir que la novedad del pacto no se refiere tanto al contenido sino a un cambio radical de actitud: *obediencia y fidelidad* a Yavé y sus enseñanzas.

Esta nueva actitud es la que asegurará la presencia y compañía del Señor junto a su pueblo, aún en las situaciones más difíciles; y hará que el pacto pueda ser *definitivo e inquebrantable* como se espera de acuerdo a 32.40, donde se habla de pacto *perpetuo o eterno*.

Una connotación relevante de esta interiorización de la *torá* por parte de todo el pueblo es que ya no va a ser necesario que alguien enseñe a su prójimo el *conocimiento del Señor*, porque todos lo conocerán directamente y sin intermediarios, desde el más pequeño hasta el más grande (v. 34).

El verbo hebreo *conocer* (*yd'*), cuando se refiere a personas, no alude solamente a una actividad intelectual y receptiva: *saber cosas* sobre una persona o *informarse* sobre ella, sino que también implica *involucramiento y compromiso*: reconocimiento, respeto, cuidado, prestar atención.

Finalmente, la concertación del nuevo pacto ofrece como corolario el *perdón de los pecados pasados*, un primer paso propiciatorio para el nuevo comienzo (v. 34b).

Para la reflexión

- Para evitar lecturas individualistas o intimistas conviene recordar que cuando el texto habla de una interiorización de la *torá* se refiere a un acontecimiento comunitario que tiene en cuenta al conjunto del pueblo y no a individuos aislados; se trata de un tipo de *pacto social*.
- La distribución amplia del *conocimiento del Señor* a todo el pueblo nos ofrece claves orientadoras de participación, organización y control por parte del pueblo, en lo que concierne a la elaboración e implementación de sus proyectos, tanto en las comunidades particulares como en la sociedad abierta.
- El énfasis en la *voluntad* (= corazón) y la alusión a un nuevo pacto con Yavé están relacionados con un nuevo *conocimiento de Yavé* y su *torá*, que no es el cumplimiento mecánico y obligatorio de códigos de preceptos y reglas que sólo conocen, administran e imponen los especialistas y las autoridades. Esto era en definitiva en lo que se había convertido la práctica religiosa y política, y lo que la oportunidad de la crisis permite revisar.
- Las versiones más conocidas traducen el término *torá* por *ley*, algo que tratamos de evitar pues el concepto de *ley* es percibido como algo exterior e impuesto. En el contexto de Jeremías, el término *torá* se utiliza en su sentido básico que es propedéutico (instrucción / enseñanza) o de proyecto constructivo para la comunidad (Constitución / Carta Magna); y no se refiere a escritos sagrados.
- Finalmente, remarcamos que el perdón del pecado y la reconciliación con Dios debe corresponderse con el perdón y la reconciliación con el hermano y con el prójimo en general.



- **Hebreos 5.5-10**

presenta a Jesús el Cristo como el Hijo de Dios (v. 5) y para esto alude al Sal 2:7. También lo llama sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (v. 6), haciéndose eco del Sal 110.4 y del personaje de Gn 14.17-20. La analogía entre el sacerdocio de Jesús el Cristo y Melquisedec se desarrolla más ampliamente en Hebreos 7. El texto de Hebreos destaca que aunque Jesús era Hijo de Dios y gran Sumo Sacerdote, padeció sufrimientos en su vida y aprendió la obediencia.

- **El Salmo 51**

es una expresión de arrepentimiento y súplica, a través de la cual el salmista reconoce su pecado y confiesa sus sentimientos de culpa. Pero al mismo tiempo confía en la gracia y misericordia infinitas de Dios, de quien espera su salvación. El pecado le hizo perder el gozo y la alegría; y una transformación profunda de su corazón y su espíritu le devolverá la vida plena. En el v. 12 aparece el verbo “crear” (*bara*) que sólo se utiliza en relación con la obra de Dios (como en Gn 1.1): “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio...”; por lo cual se entiende que la justificación del pecador es una obra divina y análoga a la obra creadora.

Samuel Almada, biblista bautista argentino, en Estudios Exegético-Homiléticos 37, ISEDET, abril 2003.

Recursos para la acción pastoral:

- **Construir la Iglesia de Jesús**

Hablar de Jesús y de la Iglesia es decisivo, pero también delicado y a veces conflictivo. No todos los cristianos tenemos la misma visión de la realidad eclesial; nuestra perspectiva y talante, nuestro modo de percibir y vivir su misterio es, con frecuencia, no solo diferente, sino contrapuesto. Jesús no separa a ningún creyente de su Iglesia, no le enfrenta a ella. Al menos esta es mi experiencia. En la Iglesia encuentro yo a Jesús como en ninguna parte; en las comunidades cristianas escucho su mensaje y percibo su Espíritu.

Algo, sin embargo, está cambiando en mí. Amo a la iglesia tal como es, con sus virtudes y su pecado, pero ahora, cada vez más, la amo porque amo el proyecto de Jesús para el mundo: el reino de Dios. Por eso quiero verla cada vez más convertida a Jesús. No veo una forma más auténtica de amar a la Iglesia que trabajar por su conversión al evangelio.

Quiero vivir en la Iglesia convirtiéndome a Jesús. Esa ha de ser mi primera contribución. Quiero trabajar por una Iglesia a la que la gente sienta como “amiga de pecadores”. Una Iglesia que busca a los “perdidos”, descuidando tal vez otros aspectos que pueden parecer más importantes. Una Iglesia donde la mujer ocupe el lugar querida realmente por Jesús.

Una Iglesia preocupada por la felicidad de las personas, que acoge, escucha y acompaña a cuantos sufren. Quiero una Iglesia de corazón grande en la que cada mañana nos pongamos a trabajar por el reino, sabiendo que Dios ha hecho salir su sol sobre buenos y malos.

Sé que no basta con hablar de la “conversión de la Iglesia a Jesús”, aunque pienso que es necesario y urgente proclamarlo una y otra vez. La única forma de vivir en proceso de conversión permanente es que las comunidades cristianas y cada uno de los creyentes nos atrevamos a vivir más abiertos al Espíritu de Jesús.

Cuando nos falta ese Espíritu, nos podemos hacer la ilusión de ser cristianos, pero nada nos diferencia apenas de quienes no lo son; jugamos a hacer de profetas, pero, en realidad, no tenemos nada nuevo que comunicar a nadie. Terminamos con frecuencia repitiendo con lenguaje religioso las “profecías” de este mundo.

José Antonio Pagola, sacerdote católico español, n 1938, Jesús, aproximación histórica, PPC Cono Sur, Bs As, 2015, p.496.



Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Quinto domingo de Cuaresma:** Reflexionamos sobre nuestra entrega al Señor, y le pedimos que nos utilice para que llegue a otros el mensaje de salvación
- **Llamado a la confesión**

No puedes desandar el camino
que has andado, pero puedes caminar diferente
lo que aún no has caminado.
No puedes deshacer tus errores,
ni volver atrás para remediar las ofensas
o los dolores infringidos a los demás.
No puedes retroceder
y cambiar lo que has vivido, pero puedes,
en adelante, vivir con un nuevo sentido.
Allí, en la huella que has dejado,
aparecen tus aciertos y tus errores,
tus alegrías y tus frustraciones,
tus ídolos y tus dioses.
Allí, en las pisadas que has dado,
se asoman tus dudas y tus temores,
tus luchas y tus confusiones.
Allí, en el sendero recorrido,
aparece tu vida dibujada
en cada sueño concretado
y en cada ilusión frustrada,
en las risas y en las lágrimas
que has reído y que has llorado.

No siempre fueron correctas
las decisiones tomadas,
equivocaste a veces la senda
sin saber por dónde andabas.
Hoy piensas: "ay, si pudiera volver".
Pero no puedes.
El pasado está cerrado. Y eso te lastima.
Quisieras remediar tantas cosas,
rectificar algunos pasos, corregir rumbos,
revisar decisiones,
dar abrazos que no has dado,
evitar palabras que deberías haber callado.
¿No es cierto? Pero no puedes.
No puedes desandar el camino
que has andado,
pero puedes caminar diferente
lo que aún no has caminado.
¡Anímate y vive lo que te resta vivir!
Dios no aparta jamás su rostro
de que quien busca comenzar
una vida nueva de la mano de Jesús.

Gerardo Oberman

- **Oración**

Señor, bendice mis manos
para que sean delicadas y sepan tomar
sin jamás aprisionar,
que sepan dar sin calcular
y tengan la fuerza de bendecir y consolar.
Señor, bendice mis ojos
para que sepan ver la necesidad
y no olviden nunca lo que a nadie deslumbra;
que vean detrás de la superficie
para que los demás se sientan felices
por mi modo de mirarlos.
Señor, bendice mis oídos
para que sepan oír tu voz
y perciban muy claramente
el grito de los afligidos;
que sepan quedarse sordos
al ruido inútil y la palabrería,
pero no a las voces que llaman
y piden que las oigan y comprendan
aunque turben mi comodidad.
Señor, bendice mi boca
para que dé testimonio de Ti
y no diga nada que hiera o destruya;



que sólo pronuncie palabras que alivian,
que nunca traicione confidencias y secretos,
que consiga despertar sonrisas.
Señor, bendice mi corazón
para que sea templo vivo de tu Espíritu
y sepa dar calor y refugio;
que sea generoso en perdonar y comprender
y aprenda a compartir dolor y alegría
con un gran amor.
Dios mío, que puedas disponer de mí
con todo lo que soy, con todo lo que tengo.

Sabine Naegeli
Tomado de: Red Create

• Canción: La semilla

La semilla en tierra descansando está,
pero tiene vida y despertará.
Tu palabra es vida, ¡oh Señor!
que renueva al hombre
por tu gran amor.

Fuiste tú colgado en una cruenta cruz,
puesto en un sepulcro muy lejos de la luz.
Sólo descansas en la oscuridad,
pronto viene el día
y la claridad.

Como la semilla, tú te levantarás,
a la vida plena pronto volverás.
¡Día glorioso de esplendente luz!
Brilla ya, venciendo
la tumba y la cruz.

La semilla espera la lluvia y el calor;
así mi alma aguarda del Señor el amor,
que me dé fuerzas, alegría y paz,
viviendo triunfante
delante de su faz.

*AndersFrosterson, Suecia - Trad: Samuel Acedo
Canto y fe de América Latina, 74*

Himnos y canciones

- ✚ **Cautívame, Señor** - George Matheson, 1842-1906, Escocia – Tr F Pagura, Arg - George W Martin, 1828-1881, RU – Arr. A Sullivan, RU - **CF 308**
- ✚ **Caminemos a la luz de Dios** - Anónimo Zulú, Sudáfrica - <http://www.clailiturgia.org/si-yahamba-1728.html> - **CF 151**
- ✚ **Cristo es la luz de mi ser** - Kenya - Trad/Adap. Gerardo Oberman - <https://redcreate.org.ar/cristo-es-la-luz-de-mi-ser/> - **Red Create**
- ✚ **La semilla en tierra** - AndersFrosterson, Suecia - Trad: Samuel Acedo – **CF 74**
- ✚ **Las manos de tus hijos** - Gerardo Oberman - Horacio Vivares - <https://redcreate.org.ar/las-manos-de-tus-hijos-piano/> - **Red Create**
- ✚ **Porfiada esperanza** - Jorge Daniel ZijlstraArduin, _Arg – Pto Rico - Horacio Vivares - Diciembre 2018 - <https://www.youtube.com/watch?v=S1Uj1KeuMrc> – **Red Create**
- ✚ **Todo te está diciendo** (Vuélvete a Dios) - Osvaldo Catena, arg (1920-1986) - **CF 273**
- ✚ **Va Dios mismo en nuestro mismo caminar** - José Olivar, España, 1971 - Miguel Manzano, España, 1971 - **CF 317**
- ✚ **Ven Jesús, nuestra esperanza** - Jaci Maraschin, Brasil. Tr Jorge Rodríguez- Marcilio de Oliveira Filho, -Brasil - **CF 88**
- ✚ **Zamba del grano de trigo** – Alejandro Mayol, Arg - J L Castiñeira de Dios, Arg – **CF 59**



Jueves 25 de marzo 2021 – Anunciación del Señor (Morado)



Hermano León

Evangelio de Lucas 1.26-38: El ángel Gabriel entra donde está María, una joven comprometida con José, y le dice: Vas a quedar encinta y darás a luz un hijo y lo llamarás Jesús, y Dios le dará el trono de David y su reino no tendrá fin. ¿Y cómo, sin haber estado con un hombre? Para Dios no hay nada imposible... “Yo soy la sierva el Señor”.

Profeta Isaías 7.10-14: Pide al Señor un milagro que sea una señal. No, no voy a poner a prueba al Señor. Pero miren: el Señor les va a dar una señal: la joven está encinta, va a tener un hijo y le pondrá por nombre Emanuel.

Carta a los Hebreos 10.4-10: Cristo dijo: Vine a hacer tu voluntad, Dios; y confirmé que no quiero sacrificios según la ley. Somos consagrados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, para siempre.

Salmo 40.5-10: ¡Nada es comparable a ti, Señor! No te complaces en los sacrificios ni en las pesadas ofrendas. Me has abierto los oídos, llevo tu enseñanza en el corazón...

Estos textos los hemos visto en el tiempo de Navidad

53

Domingo 28 de Marzo 2021 – Domingo de Ramos (Morado)



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 11.1-11: Cuando ya estaban cerca de Jerusalén, Jesús encarga a dos de sus discípulos que busquen un burro que está en la aldea cercana. Jesús monta, muchos tienden sus capas por el camino, otros tienden ramas, y todos gritan: ¡Bendito el que viene en el nombre de Señor, bendito el reino que viene!

Profeta Isaías 50.4-9a: El Señor me ha instruido para consolar y alentar a los cansados, me dado entendimiento para escuchar atentamente y me ayuda para enfrentar la tortura y los insultos. El Señor es quien me ayuda, ¿quién podrá condenarme?

Carta a los Filipenses 2.5-11: Un himno de las primeras comunidades cristianas: Cristo Jesús no se aferró a su dignidad, tomó naturaleza de siervo, se humilló a sí mismo, obediente hasta la muerte. Por lo cual Dios le dio el más alto honor...

Salmo 118. 19-26, 28-29: Abran las puertas del templo, que vengo a alabar al Señor con todos sus fieles. ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! Este es el día que estábamos esperando...

Preferimos otra opción para el Salmo de hoy: Salmo 118, siguiendo el Evangelio de hoy por la conmemoración del domingo de Ramos, en vez del Salmo 31 propuesto por el Leccionario Común Revisado, más bien penitencial. Leeremos el Salmo 31 el día del Sábado santo.

Recursos para la predicación

• **Evangelio de Marcos** – El evangelio del seguimiento

Marcos escribe a una comunidad perseguida. Los cristianos y cristianas, después de vivir con intensidad la experiencia del encuentro con el Cristo, de la e, de la comunidad, de los dones del Espíritu, comienzan a ver el aspecto más oscuro de este camino: quienes siguen a Jesús tienen que asumir también el misterio de la cruz, la persecución. Los miembros de la comunidad marcana tienen miedo. Les cuesta tener que perder su trabajo, ser considerados ciudadanos de segunda clase; temen la posibilidad de padecer torturas, la prisión y quizá la muerte. A estos cristianos atribulados se dirige Marcos. Desde su propia experiencia, quiere acompañar a estas cristianas en su testimonio de la entrega de sí mismas por amor a Jesús.



En 1.16-20, al iniciar su evangelio, nuestro autor nos presenta el llamado de cuatro discípulos: Pedro, Andrés, Jacobo y Juan, que son los primeros en seguir a Jesús. Es el Señor quien los llama: el discípulo cristiano no elige a su maestro sino que es elegido por él. Ambas parejas de hermanos dejan todo, su oficio, su familia, sus posibilidades de “éxito”, para hacerse pescadores de hombres.

Desde ese momento los cuatro discípulos estarán presentes acompañando a Jesús en cada escena. Casi no hacen ni dicen nada. Están presentes, ven, escuchan y aprenden cuando Jesús predica y sana. En 2.13 se agrega Leví, el cobrador de impuestos, y en 3.13 queda constituido el grupo de los Doce, enviados a realizar los mismos signos que el Maestro.

A partir de allí, todo el Evangelio es un seguimiento de Jesús. En esta escuela itinerante ellos deben comprender poco a poco quién es Jesús. Al llegar al centro del evangelio, Pedro confesará su fe: “Tú eres el Cristo”. Sin embargo, Marcos nos hará notar inmediatamente que la comprensión de los discípulos es muy limitada. Pedro tiene un “pre-concepto” acerca de lo que significa ser el Mesías. La sección principal del evangelio será un camino de profundización en este misterio. Jesús es el Cristo, pero no el Mesías poderoso, rey de una nación, que solamente trae prosperidad y paz terrenas. Él es el Mesías-Hijo del hombre que anuncia y realiza señales del reino que viene, que estará dispuesto a sufrir y ser despreciado y hasta crucificado, para después resucitar. Quien quiera ser discípulo o discípula debe aceptar este camino, atender y realizar las mismas señales, viviendo ya la resurrección de la vida nueva.

Evangelio de Marcos 11.1-11 – La entrada en Jerusalén

La escena de Jericó señala el corte entre dos etapas: el camino y la llegada a Jerusalén. Jesús camina con sus discípulos hacia Jerusalén por el Monte de los Olivos. Pasan por un poblado muy poco conocido, que quizá no era más que un caserío, y luego por Betania, que está a unos dos kilómetros y medio de Jerusalén. Todas estas indicaciones sobre estos lugares dirigen la mirada hacia la ciudad grande, que en Marcos es la ciudad de los enemigos de Jesús.

Lo primero que hace Jesús es enviar a dos discípulos para que consigan el animal en el que debe hacer su entrada solemne. El evangelio subraya cómo todo sucede de acuerdo con su proyecto: Jesús es el Señor de los acontecimientos. Los enviados encuentran un asno y lo desatan. Alguien pregunta por qué lo desatan, y ellos responden que el Señor lo necesita.

La escena siguiente recuerda la entronización de Salomón como rey y sucesor de David. El nuevo rey toma la mula de su padre y se dirige al lugar de la unción. En ese gesto todos reconocen a quién pertenece la realeza (cf 1 Re 1.38-40). Tender mantos y esparcir ramas en el camino era un signo de homenaje real (cf 2 Re 9.13). Así lo canta el Sal 118.27: “Formen una procesión con ramas hasta los ángulos del altar”.

Aunque no hay una referencia a Zac 9.9, como en Mt 21.5, aquella página se le hace presente al lector: Jesús aparece montado en un asno, como rey manso y humilde, seguido por el pueblo. La muchedumbre lo aclama gritando *¡Hosanna!*, expresión hebrea que significa “¡Sálvanos!”, “*Danos la salvación*”. Originariamente era un grito de súplica para pedir auxilio, pero luego se convirtió en un grito de alegría por la ayuda recibida y el triunfo obtenido. La expresión está tomada del Sal 118.25. La segunda frase, que es una bendición, pertenece al mismo Sal 118.26. En ella se reconoce a Jesús como Mesías que llega en nombre del Señor. Jesús es aclamado como el Mesías esperado y ya presente como rey. La tercera frase, bendito *el reino que viene de nuestro padre David*, no se encuentra ni en la Biblia ni en la literatura rabínica y debe haber surgido en ambiente cristiano. El último *¡Hosanna en las alturas!* pareciera ser un llamado de auxilio pidiendo a Dios que intervenga desde lo alto.

Después de las aclamaciones, Jesús entra en la ciudad, se dirige al templo, y después de mirarlo todo vuelve a su refugio de Betania.

Jesús observa todo con una mirada profunda. Está preocupado por lo que ve en el templo de Jerusalén y que al día siguiente habrá de purificar. Los Doce son testigos de lo que están viviendo y serán los futuros transmisores de las acciones mesiánicas del Salvador. El relato de la entrada en Jerusalén apunta ya hacia el otro gran comienzo jerosolimitano: el proceso judicial y la cruz.



- **Profeta Isaías 50-4-9**

Los poemas del Siervo de Yavé en el Segundo Isaías

El Segundo Isaías (Is 40-55) es conocido también como el Libro de la Consolación de Israel (ver 40.1 ss) y su mensaje central está orientado a reconstruir la esperanza del pueblo luego de la destrucción de Judá y del Templo, el destierro y la dispersión. Esta obra contiene cuatro notables poemas que hablan sobre el Siervo de Yavé y se encuentran en 42.1-4 (5-7); 49.1-6 (7-9a); 50.4-9a (10-11); 52.13-53.12 (señalamos entre paréntesis los versículos cuya pertenencia al poema se discute). Estos poemas destacan diferentes perfiles del Siervo y en parte aportan una voz crítica al tono optimista y esperanzador de la obra en su conjunto.

En el primer poema (42.1-7), el Señor presenta a su Siervo impartiendo su enseñanza y la justicia entre las naciones; el Siervo es llamado a ser “alianza del pueblo y luz de las gentes, para abrir los ojos ciegos, sacar del calabozo al preso, de la cárcel a los que viven en tinieblas” (vv. 6-7).

En el segundo poema (49.1-6) el que habla no es el Señor sino el Siervo que interpela a su audiencia, defiende su causa al estilo de los profetas y se presenta como conocido por Yavé desde antes de su nacimiento. Aquí se invoca el oráculo de Yavé para la presentación del Siervo y su misión: “Me dijo: tu eres mi siervo, Israel, en quien me gloriaré” (v. 3), “... para levantar las tribus de Jacob y hacer volver los preservados de Israel. Te voy a poner por luz de las gentes, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra” (v. 6).

El tercer poema (50.4-9) es una expresión reflexiva de un profeta o sabio de la comunidad que reclama autoridad sobre la base de su experiencia de sufrimientos y paciencia. Aquí el sujeto no aparece como instrumento de Yavé de la misma manera que el Siervo de los otros tres pasajes y no alude al sufrimiento como medio para su misión.

El cuarto poema (52.13-53.12) es uno de los más conocidos y utilizados; tiene características distintivas de los anteriores y representa con mayor probabilidad una elaboración más tardía. En éste se introducen novedades en cuanto a la expectativa mesiánica, y principalmente sobre la interpretación del sufrimiento y su sentido expiatorio y vicario; refleja una revisión de la teología tradicional a partir de la experiencia traumática del destierro.

El tercero y cuarto poema son los que más coinciden en la imagen del sufriente y la reflexión sobre el sufrimiento, algo que está casi ausente en los poemas anteriores; y es por esta razón que son utilizados en la preparación de la semana de Pascua. Estos dos últimos poemas neutralizan el tono más triunfalista de los dos primeros, y por eso conviene tener en cuenta el conjunto.

La identidad del Siervo de Yavé en el Segundo Isaías y en los poemas citados apunta al pueblo de Israel o a una parte del mismo, y a las críticas circunstancias que estaban viviendo. Éste es el sentido básico del texto en su contexto y sobre el cual las diferentes tradiciones, tanto judías como cristianas, fueron construyendo nuevas interpretaciones. En la semana de Pascua con estos poemas también se recuerda a Jesús como el Siervo que encarna los sufrimientos y miserias del pueblo, y a través de quien esperamos la victoria.

Isaías 50.4-9

El capítulo 50 comienza con una disputa de Yavé con los desterrados y dispersos acerca de su capacidad y voluntad de salvar (vv. 1-3). Así se afirma que no fue Yavé quien quiso divorciarse de su pueblo o venderlos para desentenderse de ellos, sino que siempre los buscó aunque muchas veces no encontraba respuesta; y ahora sigue estando dispuesto a tender nuevamente su mano para rescatarlos y restaurar la comunidad.

Allí se inserta el tercer poema (vv. 4-9) que empieza a esbozar una respuesta con más detalles sobre esta salvación tan deseada, estableciendo un perfil del sujeto (“Siervo de Yavé”), su misión y sus medios.

El sujeto aparece como uno de los profetas cuya vocación lo había llevado a ser resistido y rechazado por su pueblo, teniendo que endurecer su rostro frente a los ultrajes y burlas (vv. 5-7). También recuerda a un discípulo que se transforma en maestro y que reclama su autoridad sobre la base de sus sufrimientos y paciencia (vv. 4-6).



Tanto el *profeta* como el *discípulo* que se transforma en maestro, transmiten una *palabra recibida* (oráculo o enseñanza), y por tanto la condición fundamental del Siervo es saber escuchar la “palabra despertadora” (literal, v. 4) que cada mañana abre el oído del profeta / discípulo y lo transforma en sujeto y agente de la acción divina.

La misión del profeta o maestro se resume en *saber reconfortar al cansado* (v. 4); y su propia experiencia le da autoridad para transmitir un mensaje alentador. En el v. 6 el locutor describe con mucha crudeza su martirio y sufrimiento, pero no como actitudes de sometimiento pasivo si tenemos en cuenta los versículos siguientes (7, 8 y 9), de manera recurrente, comienzan con una expresión de confianza en la ayuda de Yavé y en la reivindicación del sufrido mensajero.

En los vv. 8-9, el discurso de confianza en la ayuda de Yavé se sitúa en el plano jurídico. La escena es la de un tribunal donde Yavé defiende a su Siervo frente a un querellante. Por el contexto del Segundo Isaías se entiende que el enfrentamiento u oposición principal es entre un poder político poderoso y sus Dioses (Babilonia) y el Dios de los desterrados y cautivos (los israelitas).

La ubicación del poema en este contexto también lo transforma en un discurso de Israel, o parte del mismo (por ejemplo, el representado por las comunidades desterradas en Babilonia), que habla de sí mismo, su sufrimiento y su misión respecto de las otras diásporas (toda la nación). Es una invitación a la confianza en el poder salvador de Yavé frente a la incredulidad de muchos israelitas y su simpatía hacia otros cultos.

Para la reflexión

¿De qué manera hoy una comunidad puede reconfortar al cansado? ¿Cuál es la *palabra despertadora*?

¿Cómo el sufrimiento y la humillación podrían llegar a motivar la confianza y cambios promisorios?

¿Cuál es nuestra actitud frente a los poderosos, y qué papel juega nuestra confianza en Dios en relación con la opresión que aquellos producen?

• **Filipenses 2.5-11**

es un *himno* que probablemente formaba parte del culto cristiano primitivo. En él se expresa la humillación (vv. 6-8) y la exaltación de Cristo (vv. 9-11), destacando que para llegar a la mayor exaltación, Jesús tuvo que pasar por la más ignominiosa humillación y despojo total de sí mismo. Por el contexto, este himno forma parte de la exhortación a una comunidad en la que existen ciertas rivalidades y conflictos de poderes, para que procuren la comunión en el Espíritu, actúen con verdadera humildad y busquen el bien común en vez del provecho propio.

• **El Salmo 118**

es una *liturgia de acción de gracias* por la salvación recibida de Yavé. Los vv. 19 y ss. representan el momento cuando la procesión se encuentra a las puertas del templo, aquí llamadas *puertas de justicia*, por donde sólo los que practican lo que es justo están en condiciones de entrar (comparar con los Salmos 15 y 24). Destacamos el v. 22 que hace referencia a la piedra que fue desechada por los constructores y que se transformó en piedra fundamental del edificio; este tema será retomado en el NT para referirlo al rechazo que recibió Jesús de los líderes de su tiempo. La aclamación ritual de los vv. 25-26 se utiliza para evocar la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén el domingo de Ramos: “Salva Yavé” (*hoshi’ah na’* = Hosanna); “Bendito el que viene en el nombre de Yavé” (ver Mt 21.9; Mc 11.9; Lc 13.35; Jn 12.13).

Samuel Almada, biblista bautista argentino, en Estudios Exegético-Homiléticos 37, ISEDET, abril 2003.

Recursos para la acción pastoral

• **Abandona tu nada**

Pensaba que era de vital importancia ser pobre y austero. Jamás había caído en la cuenta de que lo vitalmente importante era renunciar a su “ego”; que el “ego” engorda tanto con lo santo como con lo mundano, con la pobreza como con la riqueza, con la austeridad como con el lujo. No hay nada de lo que no se sirva el “ego” para hincharse.



*El discípulo: Vengo a ti con nada en las manos.
El maestro: Entonces suéltalo en seguida.
El discípulo: Pero... ¿cómo voy a soltarlo si es nada?
El maestro: Entonces llévatelo contigo.*

De tu nada puedes hacer una auténtica posesión.
Y llevar contigo tu renuncia como un trofeo.
No abandones tus posesiones. Abandona tu “ego”.

Anthony de Mello, sacerdote jesuita indio, 1931-1987, en El canto del pájaro, Sal Terrae, Santander, España, p.137.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Poema: Llega Jesús

Llega Jesús a la ciudad:
la capital del pacto abre sus brazos
para engullirlo
con su sonrisa de pecado.
Llora por ella mientras cruza
el atrio de su templo luminoso:
ha de morir crucificado
ante la insensatez de sus hermanos.
Pero entre ellos hay gritos de jolgorio:
el *hosanna* habita en muchas bocas
donde la esperanza quiso nacer
como anuncio del Reino
que ha de brotar de su cuerpo destrozado.
No hubo comprensión ni compromiso:
el olvido acribilló aquellas palmas
que se movían a la luz del sol
para convertirlas
en instrumentos de tortura.

Por un instante aquel borrico se detiene:
Jesús recibe en vida
el honor de Ungido que merece.

Este preludio / anuncio / presentación
del Rey de reyes
a pesar del rumor de sangre
que se acercaba
anticipó el fulgor de su venida
la final y definitiva
cuando todas las razas de la tierra
tengan que contemplar su dominio
mientras el afán de juicio se consuma.
Hoy alegremos nuestras mentes:
Jesús viene a cumplir su cometido.

Las palmas de los pobres galileos
en relevo de siglos
han llegado a nuestras manos.

Leopoldo Cervantes-Ortiz. Escritor, médico, teólogo y poeta mexicano. Pastor presbiteriano. Tomado de: Lupa Protestante

• ¡Hosanna!

Hosanna!, ¡Hosanna!,
¡Bendito el que viene en el Nombre de Dios!
Que se abran las puertas de los templos, de las casa, de las escuelas,
de los trabajos, de nuestras mismas vidas
que está llegando ¡El Rey poderoso!, ¡Nuestro Rey poderoso y humilde!
¿Y quién es este Rey?
¡Es Jesús, nuestro Salvador, Hermano y Amigo!
que ha escuchado nuestras hosannas y viene a Salvamos y a darnos Vida.
Es Jesús, que ha abrazado y bendecido a las niñas y niños, es Jesús,
que ha platicado en público y que se ha dejado tocar, y ungir por la mujer.
Es Jesús, que se ha detenido a dar de comer a la multitud,
que ha dado vida a las hijas e hijos y a los amigos.
Es Jesús, que ha hecho el bien en el “día de descanso”.
Es Jesús, que sigue entrando cada día para que le abramos nuestra vida
y pueda vivir en ti y en mí y en todo ser que le acepte como:
Jesucristo, el Hijo del Dios viviente.



- **Oración**

Te ofrecemos nuestros corazones, Jesucristo,
extendemos nuestras manos hacia ti.
Hubiésemos querido ir a tu encuentro,
con palmas y mantos en las manos y en el suelo.
Hubiésemos querido caminar contigo y entrar contigo a tu ciudad y cantar y festejar:
“Bendito el que viene en el nombre del Señor”.
Porque así lo sentimos. Así te aplaudimos y vitoreamos.
Pero hoy solamente podemos llegar a ti con nuestros corazones.
Solamente nuestro anhelo está en camino hacia ti.
Solamente nuestras oraciones. Eso no es poco. Es todo lo que tenemos.
Por eso nuestras oraciones confiadas
son las palmas y los banderines con los que te recibimos en nuestras vidas:
Así, pues, oramos; por los enfermos,
por aquellos que están más allá de toda ayuda de la medicina,
por los que mueren solos,
por aquellos que se quiebran bajo la carga de estos días.
Ven a ellos y ellas con tu amor y sánalos.
Escúchanos, buen Dios.
Por eso oramos:
por las personas que trabajan en hospitales y hogares de ancianos,
en estaciones de bomberos y farmacias, en supermercados y laboratorios ...
Ven a ellos con tu amabilidad y protégelos.
Escúchanos, buen Dios.
Por eso oramos por las personas de quienes nos estamos olvidando
en la vorágine de estos días, los refugiados, las víctimas de la violencia doméstica,
los engañados y maltratados,
los hambrientos y los que están tan solos.
Ven a ellos y sálvalos. Escúchanos, buen Dios.
Te ofrecemos nuestros corazones y te agradecemos por el regalo de la fe
Porque “La fe es el ave que canta cuando la noche es oscura”.
Gracias porque te pertenecemos a ti y los unos a los otros.
Gracias por los signos de amor y solidaridad,
por las palabras amables y por la música.
Gracias por tu palabra viva
y por el testimonio de fe y amor de tu iglesia invisible y universal.
Hubiésemos querido ir a tu encuentro, con palmas y mantos en las manos y en el suelo.
Hubiésemos querido caminar contigo y entrar contigo a tu ciudad y cantar y festejar.
Pero nos dimos cuenta de que pasas este tiempo con nosotros y nosotras.
Hoy, en estos días de Semana Santa. Y cada nuevo día.
Amén.

Karin Krug -Tomado de: Red Crearte

Himnos y canciones

- ✚ **¡Bendito el rey que viene!** - F J Pagura, 1960, Arg - H Perera, Uruguay, 1960 - **CF 46**
- ✚ **Entre el vaivén de la ciudad** - Frank Mason North, 1850-1935, USA – Tr Cántico Nuevo, Arg., 1960 - William Gardiner, RU, 1815 - **CF 352**
- ✚ **Esta es tu casa** – Florencio de la Peña, Arg, 2005 – Pablo Sosa, Arg, 2005 – **CF 95**
- ✚ **Hoy todos gritan ¡Hosanna!** (Una actualización) - Pablo Sosa – **CF45**
- ✚ **Mantos y palmas** – Rubén Luis Ávila, México, 1972 - **CF 44**
- ✚ **Megalópolis** - João Dias de Araujo, Trad. F. Pagura – Décio Laurenti – Brasil - **CF 348**
- ✚ **Miren el camino polvoriento** (para niños) - Leyla Rivoir, Uruguay-Arg - **CF 47**
- ✚ **Hosanna** - Horacio Vívares - <https://redcrearte.org.ar/hosanna/> - **Red Crearte**
- ✚ **Hosanna a Jesús cantamos** - Margarita Ouwerkerk, Argent - Gerardo Oberman, Argent – **Red Crearte** - <https://redcrearte.org.ar/hosanna-a-jesus-cantamos/>



29 de marzo 2021 – Lunes de Semana Santa (Morado)



Evangelio de Juan 12.1-11: En Betania, con Lázaro el que había resucitado, hacen una cena en honor al maestro, y María perfuma los pies de Jesús con un perfume muy caro. La casa se llena del aroma. Judas reclama por ese valor, y Jesús dice que ella lo está guardando para el día de su muerte. Y los jefes de los sacerdotes deciden matar a Lázaro, además del mismo Jesús.

Profeta Isaías 42.1-9: Aquí está mi siervo, mi elegido, al que le di mi espíritu para traer la justicia a todos los pueblos. Vendrá sin gritos, pero no descansará hasta que se establezca la justicia en la tierra.

Carta a los Hebreos 9.11-15: Cristo ya vino, sumo Sacerdote de los bienes definitivos, que entró en el santuario para ofrecer su propia sangre, ya no para purificarnos por afuera, sino para limpiar nuestras conciencias de las obras que llevan a la muerte.

Salmo 36.5-10: Tu amor, tu fidelidad, tu justicia llegan hasta el cielo. Tú cuidas a la gente y a los animales. En ti está la fuente de la vida, en tu luz podemos ver la luz.

31 de marzo 2021 – Martes de Semana Santa (Morado)



Evangelio de Juan 12.20-36: Unos judíos de cultura griega han ido a adorar en Jerusalén, quieren ver a Jesús, y él les responde enigmáticamente: el grano de trigo debe caer en la tierra y morir. Llega la hora en que el Hijo va a ser glorificado. Será la gloria saliendo desde la muerte. Anden, pues, mientras tienen esta luz.

Profeta Isaías 49.1-6: El Señor me llamó, pronunció mi nombre, me convirtió en flecha aguda. Mis fuerzas, mi recompensa, mi honor están en manos de Dios, y me hará luz de las naciones.

1ª Carta a los Corintios 1.18-31: El mensaje de la muerte de Cristo en la cruz es poder de Dios, aunque a muchos les parezca tontería. Dios ha escogido a los no son nada, para anular a los que son algo...

Salmo 71.1-7, 14: Señor, sé tú mi roca protectora, mi castillo de refugio. Fuiste mi esperanza y seguridad desde mi juventud: guárdame en mi vejez. ¡En ti siempre esperaré!

29 de marzo 2021 – Miércoles de Semana Santa (Morado)



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 13.21-32: Jesús anuncia a uno de sus discípulos que uno de ellos lo traicionará. Ellos se preguntan y le preguntan a Jesús... Judas, lo que vas a hacer, hazlo pronto. Ahora se va a mostrar la gloria de Dios en el Hijo del hombre...

Profeta Isaías 50.4-9a: El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados. Me hace estar atento siempre, me ayuda y me defiende. ¿Alguien tiene algo en mi contra?

Hebreos 12.1-3: Teniendo a nuestro alrededor tan grande nube de testigos, dejemos todo lo que nos estorba y corramos con fortaleza la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús...

Salmo 70: Dios mío, ven a librarme, que todos los que te buscan se llenen de alegría y digan siempre: "¡Dios es grande!"



1 de abril 2021 – Jueves Santo (Morado)



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 13.1-17, 34-35: Jesús se levanta de la cena y comienza a lavar los pies de los discípulos. Simón dice: “No me lavarás los pies jamás”. Yo les doy un ejemplo, y ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Ámense unos a otros, y en esto el mundo se dará cuenta de que ustedes son mis discípulos.

Libro del Éxodo 12.1-3, 11-14: Tomará cada familia un cordero, lo matarán y lo comerán de prisa, vestidos y calzados y con el bastón en la mano, porque es la Pascua del Señor. Dictaré sentencia contra todos los dioses de Egipto. Yo veré la sangre y pasaré de largo...

Primera Carta a los Corintios 11.23-26: El Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó el pan, tomó la copa, y dijo... “Este es mi cuerpo..., esta copa es la nueva alianza confirmada con mi sangre... Háganlo en memoria de mí”...

Salmo 116.12-18: Levantaré la copa de la salvación, cumpliré mis promesas al Señor; el sacrificio que te ofrezco es mi alabanza; voy a proclamar tu nombre, Señor.

60

Recursos para la predicación

• Juan 13.1-17, 34-35.

El revelador ante los suyos

La iglesia cristiana nace después de la resurrección de Jesús, pero tiene sus raíces en la historia misma del resucitado. Los cristianos confiesan salvador del mundo al Jesús histórico que murió y resucitó. Los primeros acompañantes del Jesús histórico cambiaron radicalmente su perspectiva de enjuiciamiento del maestro, a partir de la confesión de fe: “Jesús ha resucitado y se ha aparecido a Simón”. Unos hombres que habían visto en Jesús muy posiblemente al mesías esperado, restaurador de las prerrogativas triunfalistas de Israel, tuvieron que pasar al Jesús hijo de Dios, salvador del mundo entero, en una dimensión divina.

El revelador que habla a los suyos

Jesús, conocedor de su ser más profundo –presencia de Dios en la tierra– y todopoderoso –todo lo puso el Padre en sus manos–, comienza a adoctrinar a los suyos (13.3). A los ojos de los hombres sin fe, sus discípulos están solos en el mundo en su tarea de representar a Dios. Porque esta es, en el fondo, la gran tarea cristiana, hacer presente a Dios a la manera como Jesús lo representó.

Una acción simbólica y su interpretación

Jesús deja la mesa, toma toalla y vasija con agua y se pone a lavar los pies de sus discípulos. Algo insospechado, que aparece de repente. El revelador que tiene palabras de vida eterna (6.68s) puesto a hacer un menester de esclavos. Pedro no lo entiende y se subleva, pero la palabra de Jesús es dura: “Si no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo”. Jesús mismo descubre la enseñanza que estaba detrás de la insólita acción.

Entre los cristianos, todos son iguales, y las mutuas relaciones están regidas por un primer principio de la mutua ayuda: estar al servicio del otro. No son ya cosas para los demás, sino la misma persona, la que debe ponerse al servicio del otro. Y con ello, la actitud de servicio rompe los límites del ejemplo aducido, porque Jesús es el que ha dado la vida por todos. Su servicio a los demás le ha llevado hasta la muerte.

No se queda este servicio restringido a la comunidad cristiana primitiva, a los apóstoles, sino que tiene que derramarse hacia los demás hombres, a quienes, después de la resurrección, serán enviados (20.21). Su papel de futuros enviados no les da mando o poder alguno sobre nadie, sino



que, al contrario, deberán servirles de esclavos. Ello porque Jesús, Amo y Mandante, la única autoridad de Dios en la tierra, ha desarrollado esta autoridad entregando su propia vida (13.16)

La continuidad en el mundo de la salvación del revelador va a quedar supeditada a la presencia de sus discípulos. Es un quehacer difícil; de aquí que “serán bienaventurados, si hicieran lo que ya saben” por las enseñanzas de Jesús (v 17).

Tener parte con alguien es un semitismo que puede significar participar con otro en una partición (cfDt 10.9; 14.27,29) o en un destino común (cf 2 Sam 20.1). Si Pedro, si el cristiano, quiere ir al Padre, tiene que aceptar el nuevo orden de cosas, por duro y repelente que sea. Este es el primer mandamiento constitutivo de la comunidad de creyentes.

El mutuo amor

El segundo mandamiento tiene lugar en un contexto literario bien definido. En conexión íntima con la muerte de Jesús, tenida ya como acto supremo de glorificación, que significa la separación, la ida del revelador, y entre la consumación de la traición de Judas y el anuncio de la negación de Pedro. Cuando todo resuena a odio del mundo –Judas– e incomprensión de su palabra –Pedro–, Jesús, que está reconociendo la inminencia de su muerte como acto de glorificación porque ha nacido del amor, deja el segundo mandamiento: “Que os améis mutuamente”.

El mandamiento es un mandamiento nuevo. Y no es que, con anterioridad al cristianismo, se desconociera un precepto que hablara de las relaciones entre los humanos bajo el aspecto del amor; el antiguo testamento lo había conocido y expresado; “amarás a tu prójimo como a ti mismo” decía el Levítico (19.18). La novedad radica ahora en la realidad profunda de este amor y su consiguiente primordialidad.

El amor que tiene que darse entre los hermanos es la continuación histórica del mismo amor que llevó a Jesús a la muerte de cruz; es la continuación histórica del mismo amor de Dios. Es un amor primordial, porque queda como el único distintivo del ser cristiano; es el criterio distintivo. Así como las obras de Jesús indicaban su íntimo ser de presencia de Dios, así el mutuo amor de los cristianos será la obra en que resplandezca, en que se haga patente la condición de discípulos de Jesús, que es, en definitiva, hacer presentes a Dios.

Francisco de la Calle, en Teología de los Evangelios de Jesús, Sígueme, Salamanca, 1980, en colaboración con Javier Pikaza, teólogos católicos españoles.

• Éxodo 12.1-14

Este capítulo está formado por una serie de perícopas individuales, algunas relacionadas con eventos todavía en Egipto, otras con el impacto del evento de la Pascua en la vida futura de la comunidad israelita (los vs 3 y 47 enmarcan con “toda la comunidad de Israel” esta serie de disposiciones). El cap. se divide en: mandamiento de la Pascua anual (1), cambio del calendario (2), ofrenda pascual (3-13), fiesta de los panes ázimos (4-20), instrucciones para pintar el dintel de las casas (21-28), la décima plaga (29-36), éxodo propiamente dicho (37-42), gente excluida de este mandamiento (43-49), constatación de que los Israelitas obedecieron (50) y cierre de la narrativa (51). Dado que el sistema de perícopas no permite una visión de conjunto, sería bueno aunque sea mencionar brevemente los temas del capítulo.

V. 1. Ubica a Moisés, Aarón y Yavé en Egipto, y lo hace, según Sarna, para resaltar el hecho de que el mandamiento de celebrar anualmente la Pascua es el único que Yavé no dio en el Sinaí (¡es anterior a toda la instrucción!).

V. 2. El evento que está por producirse es tan importante que determina el cambio del calendario, haciendo del mes del éxodo (Abib, cuando madura la cebada, marzo-abril) el primero del año.

V. 3-13. Instrucciones sobre la comida sacrificial del cordero. El texto no presenta dificultades textuales serias, sino más bien de interpretación: ¿cuántos miembros tiene que tener una familia para no ser “demasiado pequeña” para un solo animal? ¿Quiénes forman la comunidad?

V. 3. Hebreo *‘edah*, “comunidad”, es un término técnico pre-monárquico en referencia al pueblo de Israel actuando en asamblea, como entidad política. Toda la asamblea debe cumplir con este mandamiento; se exceptúan (vs. 43-49) los incircuncisos que no pertenecen a la comunidad: extranjeros de paso y trabajadores temporarios. Acá se ve dónde un término como “asamblea”, que



parece inclusivo, en realidad no lo es: la inclusión de los circuncidados presenta un problema especial para las mujeres, para quienes no hay (al menos en los textos) un rito de inclusión en la comunidad del mismo modo que para los varones.

V. 4. “en proporción al número” en el TM se refiere a la cantidad de gente, mientras que la LXX lo refiere a lo que cada quien comerá. De todos modos, lo importante es que toda la familia participa, y si es muy pequeña se junta con sus vecinos/as.

V. 8-9. Introducen los demás elementos de este ritual: las hierbas amargas y las *matzot*, el pan sin levadura sobre el que después se dan más instrucciones (vs. 14-20).

V. 11. Introduce dos términos importantes. Un término es *b^ejippazon*, “a las apuradas” (ver Dt 16:3 e Is 52.12). El otro término es *pesaj*, cuya etimología no es clara (hay tres versiones: a] la más segura, tener compasión; b] proteger, c] pasar sobre). Este v. corrige dos malentendidos comunes entre nosotros/as.

Primero, que *pesaj*, es el sacrificio del cordero o carnero sin mancha para Yavé, no para Israel. Al ofrecerlo según se le ha mandado, Israel participa de la comunión con la Divinidad. Pero es Pascua porque Dios acepta ese sacrificio.

Segundo, solemos entender la señal de la sangre en el dintel como una señal para Dios o su ángel, para que no se vaya a equivocar. Sin embargo, el texto dice que es señal de Dios para ISRAEL, para que confíe y recuerde a través de la sangre, que es vida, que Yavé aniquilará a los dioses egipcios y traerá vida al pueblo esclavizado. “Dios usa la creación para lograr la redención”.

De las instrucciones de la Pascua en general se podría rescatar:

- 1) que el mandamiento de la Pascua no se puede cumplir individualmente;
- 2) que está insertado en el seno de la familia, no en el templo, adonde se trasladó más tarde (en la época del Segundo Templo). Al comer, la familia comparte la solidaridad y la salvación que Dios está a punto de ejecutar;
- 3) tomarse un minuto para recordar que la familia (*bet-ab* “casa de un padre”) no es la familia nuclear, sino que incluía a miembros de varias “casas”, hijos casados, hijos e hijas solteras, posiblemente alguna viuda o divorciada, y también los esclavos circuncidados (Gn 17) y esclavas. Todos estos miembros participan en la Pascua y todos estos miembros están listos para salir, con la túnica atada para mayor agilidad;
- 4) la Pascua es un sacrificio, el primero ofrecido por el pueblo esclavo en Egipto a Yavé; y por ser sacrificio, sagrado, todo se come y lo que no se come, se quema; no queda para el día siguiente.
- 5) Otra idea para la predicación: Las fiestas y estaciones litúrgicas señalan momentos de la historia, tiempos particulares. La Pascua señala no sólo un momento único de comunión entre Yavé y quienes participan del sacrificio que se le ha ofrecido; también un momento único por lo que significará la salvación/liberación de la esclavitud. Finalmente, significa un momento tan único que determina el cambio del calendario, es el acontecimiento fundante, al menos tal como el texto lo presenta. A todos estos elementos les podemos dar todavía mayor relevancia cuando los unimos al relato de la Última Cena de Jesús y la comunión establecida con él, por un lado como familia que comparte la misma mesa y el mismo cordero, y a la vez como Cordero sin mancha ofrecido a Yavé y aceptado.

Comentarios hechos en el grupo:

- Es importante redescubrir la importancia de las formas de las celebraciones.
- A partir del texto del AT, es decisivo enfatizar la dimensión comunitaria de la Santa Cena.
- Sería interesante participar en una celebración de la Pascua Judía para conocer el origen de nuestra Santa Cena.
- Con relación al hecho de que el animal para sacrificio debía ser *perfecto*, se plantea la cuestión de la “excelencia”. ¿Qué “excelencia” ofrecemos nosotros/as a Dios? ¿Cabe hablar de “excelencia” en una situación de marginación y exclusión?



- **Primera Carta a los Corintios 11.23-26**

Participación en la asamblea: la Cena del Señor

Enmarcamos este comentario en la sección de la Carta que se refiere a varios temas sobre “la participación en la asamblea cristiana (11.2–14.40):

Tres temas distintos componen esta sección, y en cada uno se palpa una realidad conflictiva en el interior de la comunidad de Corinto. El primer tema (11.2-16) tiene que ver con la presentación personal de mujeres y varones al tomar parte activa en la asamblea por medio de la oración y la profecía (v 5). En una segunda subsección (11.17-34), provocada por la noticia de un escandaloso desprecio hacia los pobres en la cena comunitaria que celebran junto con la eucaristía, Pablo lanza una fuerte denuncia a los responsables de esta conducta. Para corregirlos, cita las palabras de institución de la cena del Señor, con las implicaciones que tiene para ellos el amor solidario de Jesús al entregarse a la muerte por los suyos. En la subsección más larga (12.1–14.40), Pablo responde a una consulta que la comunidad le ha hecho sobre los dones espirituales. Para reorientar un culto carismático individualista hacia la mutualidad del cuerpo de Cristo, se introduce en el centro de esta subsección un trozo poético que describe cómo se comporta la persona que ama a otros (cap. 13).

Rumores que le han llegado a Pablo desde Corinto (v 18) le informan del comportamiento egoísta y excluyente de algunos hermanos en la cena comunitaria que acompaña la celebración de la santa cena o eucaristía: mientras estos se hartan y hasta se embriagan, las personas más pobres quedan con hambre (vs 21-22). Pablo pronuncia una severa sentencia contra esta conducta: “eso no es comer la cena del Señor” (v 20), por cuanto contradice la entrega sacrificial y solidaria de Jesucristo que supuestamente celebran.

Después de su denuncia del problema en el primer apartado (vs 17-22), Pablo lo aborda con un recordatorio del origen de esta cena que profanan, citando la tradición de la institución de la eucaristía o santa cena (vs 23-26). Con las exhortaciones y los consejos del tercer apartado (vs 27-34) Pablo insta a los corintios a participar de la cena, no indignamente, sino con un comportamiento que exprese en forma concreta la realidad del cuerpo de Cristo. En toda la subsección está presente el elemento del juicio, tanto apostólico como escatológico, a que la comunidad debe corresponder con un autojuicio que la lleve a corregir sus relaciones dañadas.

11.17-22. Denuncia: menosprecian a los pobres en la Cena.

La breve frase de introducción “no os alabo” advierte a los lectores que la actitud de Pablo es severa: les dice que sus reuniones “son más para mal que para bien”.

Se anuncia que hay “divisiones” en la comunidad (v 18) y Pablo opina que “tiene que tener que haber entre vosotros disensiones” (v 19), frase que puede ser irónica pero que también puede ser realista ante los que provocan división al separarse de los hermanos más humildes.

El hecho de que las congregaciones primitivas tuvieran por lugar de reunión la casa de algunos de sus miembros permite estimar, grosso modo, el número de personas que componían la iglesia en una ciudad como Corinto. Ocupando las áreas abiertas al público dentro de una casa amplia de familia acomodada –el atrio, el triclinio (comedor), el peristilo (patio interior) si lo hubiera– cabrían de 40 a 70 personas, mayormente de pie.

Si se intenta reconstruir el presente caso, se toma en cuenta que la reunión se celebra en horario vespertino, y que la gente común y los esclavos, con sus jornadas de trabajo largas y pesadas, llegan más tarde que los hermanos de rango social más alto. Estos, que son del mismo *status* que el anfitrión, se adelantan a disfrutar de su abundante comida y bebida (v 21), a tal punto que, cuando llegan los demás, ya no queda nada para ellos (v 22).

Junto con el hambre que pasan, los humildes sufren también una seria deshonra a manos de sus hermanos, hartos ya, que los dejan sin nada que comer en una cena supuestamente comunitaria. Con un tono apasionado, Pablo acusa a los poderosos: “despreciáis a la iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen” (v 22). Esta equiparación entre los débiles y la iglesia de Dios ha motivado a Pablo a tomar partido por los débiles en otras situaciones (6.1-8; 8.7-12). Para



asegurarse la libertad que necesita para asumir esta postura, Pablo ha optado por mantenerse libre de compromisos económicos con los miembros más pudientes de esta iglesia (4.12; 9.3-7,12,15,19). Pero no se considera enemigo de los ricos; lo que busca de ellos es su conversión a la forma de actuar que caracterizan a su Señor. Por eso pasa a recordarles a ellos y a toda la asamblea que la santa cena o eucaristía que celebran manifiesta la disposición de Jesucristo a darse por entero, hasta la muerte, por los que no son nada.

11.23-26. Recordatorio: la Cena significa entrega y solidaridad.

Con el lenguaje técnico de “recibir” y “transmitir”, Pablo enfatiza el carácter de tradición autorizada que tiene el trozo que sigue. El v 23 y el v 29 señalan dos horizontes: primero, el pasado histórico y concreto —“la noche en que era entregado” el Señor Jesús—, luego, el futuro escatológico —“hasta que él venga”—. Al usar la expresión “Señor Jesús” queda plasmada la unión entre estos dos horizontes; el Señor de la parusía futura es también el Jesús de la historia humana. Entre estos dos puntos se celebra la Cena, que lo hace presente dentro de la comunidad de la nueva alianza.

A diferencia de los relatos de última cena en los evangelios, el que Pablo transmite comienza con las palabras desoladoras “la noche en que era entregado”. En esta referencia a la traición por un miembro del grupo íntimo de Jesús, hay una advertencia para los cristianos que traicionan y anulan la cena del Señor (v 20). Para estos que guardan su pan solo para sí, la tradición les recuerda que Jesús bendijo el pan para entregarlo a todos, así como se entrega a sí mismo por ellos. La tercera copa de la comida pascual judía, la que se tomaba “después de cenar”, queda reinterpretada por Jesús como signo de una alianza nueva, sellada por su propia sangre como cordero pascual (cf.5.7).

Pablo cita una formulación de la tradición que repite con la copa el “haced esto en memoria mía” del reparto del pan, y agrega “cuantas veces la bebiereis”. En esto hay una apelación directa a la situación escandalosa de los que embriagan en la cena de la comunidad. Las personas que tienen suficiente capacidad económica para traer vino a la reunión, pero que no lo comparten con los hermanos humildes, se descalifican como destinatarios de la nueva alianza; no están dispuestos a encarnar la memoria de Jesús. El pueblo de la nueva alianza, al participar del pan y el cáliz, anuncia la muerte del Señor (v 26) y toma conciencia del compromiso de solidaridad y sacrificio que esta le exige. La comunidad cristiana proclama que con este evento se inició el tiempo escatológico de la salvación, tal como se expresa en el *maranatha* litúrgico, “el Señor viene” (16.22).

11.27-34. Exhortación e instrucción

Con la combinación recordatorio-exhortación típica de su estilo retórico, Pablo enlaza la tradición de la eucaristía o santa cena con la conducta de los hermanos. En este párrafo abunda el vocabulario forense. Pablo declara “*ro* del cuerpo y la sangre del Señor” (v 27) a cualquiera que participe de la cena indignamente. Exhorta a los corintios a *examinarse* si quieren evitar una *condena* por no discernir el cuerpo. Después de señalar consecuencias funestas ya presentes en la congregación, Pablo reitera la importancia de que se *juzguen* a sí mismos para evitar ser castigados por Dios. Les presenta una alternativa: ser *castigados* por el Señor y *corregidos* por él, o bien ser *condenados* con el mundo. Con una nueva advertencia contra el posible *castigo*, termina la instrucción (v 34). Esta concentración de terminología legal está calculada para impactar a los hermanos con la gravedad de su afrenta contra la comunidad y la urgencia de cambiar su conducta. Hay un aviso esperanzador en el v 32: el juicio y la corrección de Dios tienen el propósito de librarlos de ser condenados con el mundo.

Pablo advierte contra una forma indigna de participar del pan y el cáliz (v 27) e indica que esto consiste en no discernir el cuerpo (v 28-29). Las interpretaciones varían sobre el referente de la palabra “cuerpo”. La expresión se ha tomado como una referencia al cuerpo de Jesús presente en el pan de la eucaristía; en este caso la advertencia a los corintios tendría el carácter de una corrección doctrinal. Los que enfatizan la relación recíproca que tiene este párrafo de corrección con el de acusación (v 17-22) ven en la palabra “cuerpo” una referencia a la comunidad cristiana como cuerpo de Cristo, concepto que será desarrollado en el cap. 12 y que se ha anticipado en la interpretación del pan de la mesa del Señor en 10.17. En este análisis, “sin discernir el cuerpo” describe a los hermanos que participan de la cena con una total despreocupación por los humildes que deberían ser acogidos con aprecio como miembros de un mismo cuerpo (cf 12.14-26).



Pablo condena esta conducta tan dañina pero no habla de pecado. Exhorta al autoexamen y al cambio, sin mencionar arrepentimiento ni conversión. Incita a los corintios a una renovación en su comunidad, sin usar términos como “amor” y “perdón”. Su estrategia de comunicación ha privilegiado el ejemplo de Jesús y no el discurso propio. Ha llamado la atención del grupo a la autoentrega de Jesús, enunciada en las palabras de la última cena, que debe impactar a los creyentes de manera directa por cuanto lo asimilan en forma personal al participar en la cena eucarística.

Como una medida práctica para restaurar el carácter comunitario a la cena, se propone que se esperen unos a otros (v 33). Si los que tienen comida dejan de adelantarse a comerla, podrán compartirla con los que llegan tarde, con poco o nada para poner en la mesa común. Un segundo consejo (v 34a) se dirige a alguien que siente necesidad de satisfacer su hambre pero no es capaz de hacerlo en forma fraternal y sin discriminaciones: será mejor que este “coma en su casa”. Esta salida, lejos de ser ideal, al menos lo pone a salvo del juicio y evita el daño que pudiera hacer a otros hermanos.

Es significativo que Pablo, en este apartado de amonestación y corrección, se dirija a toda la comunidad como un todo, porque es ella la que debe tomar conciencia del error que se comete y buscar que los culpables cambien su conducta. Aun cuando Pablo reconoce el liderazgo de Estéfanos y sus colaboradores, y pide que los demás se pongan a su disposición (16.15-16), no responsabiliza a estos de solucionar este problema ni ningún otro. La carta refleja una confianza de parte de Pablo en la capacidad (a menudo descuidada) que tiene la comunidad de resolver sus problemas forma colectiva (5.4-5), sobre todo si sus miembros más aventajados ejercen más autodisciplina y sensibilidad (cf 6.1-8; 8.7-12; 10.23-11.12). Pablo demostrará en la próxima sección de la carta (caps. 12-14) su convicción de que el Espíritu de Dios obra en medio de la comunidad, dotando a los distintos miembros de los carismas necesarios para contribuir de forma complementaria a la liturgia, la enseñanza y la misión.

Irene Foulkes, biblista evangélica, Costa Rica, Primera carta a los Corintios, en Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, España, 2003.

Recursos para la acción pastoral

• Nueva interpretación del gesto de Jesús - Juan 13.12-17

Los títulos de Jesús como “Maestro y Señor”, títulos que se repiten dos veces, son aquí puestos para indicar que el gesto de Jesús de lavar los pies a sus discípulos es una lección de humilde servicio a imitar por sus discípulos. Este lavar los pies unos a otros es el equivalente joánico de las normas de comportamiento que encontramos en diversos sitios de los evangelios y de Pablo: servir unos a otros, perdonar unos a otros, acoger unos a otros, dar preferencia unos a otros. Por ello concluye esta segunda interpretación del gesto de Jesús con las siguientes palabras: “Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros” (v 15).

Seguidamente encontramos una nueva palabra de Jesús que está relacionada con el tema del discípulo y el maestro: “En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado que el que le envía” (v 16). La marca formal “En verdad, en verdad os digo” nos remite a aseveraciones de Jesús de tipo axiomático. A la relación entre amo y siervo Jesús añade la relación entre el enviado y el que envía (en este caso en referencia a Jesús y sus discípulos). Jesús prosigue con una sentencia relativa a la dicha de la práctica: “Sabido esto, dichosos seréis si lo cumplís” (v 17). Esta referencia a la bienaventuranza de la práctica se encuentra también en la tradición sinóptica: Sermón de la montaña en Mt y Discurso de la llanura de Lc terminan con invitación a la práctica (Mt 7.24-27; Lc 6.47-49).

Domingo Muñoz León, “Evangelio según san Juan”, en Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, Estella, Navarra, 2003, p 654.

• Aceptación y empatía: actitudes comunicativas esenciales en la coordinación

Los procesos grupales, el trabajo grupal, son momentos de comunicación interpersonal intensos; son procesos donde se produce una potente y profunda interacción comunicativa entre las



personas que forman parte del grupo, porque lo que se está haciendo es un trabajo colectivo y ahí, por tanto, todo lo que sabemos sobre comunicación interpersonal puede servir para desmontar los diferentes códigos que se presentan.

Por supuesto, el proceso va a depender de las características del grupo. Son distintas las barreras y las dificultades comunicacionales según las características del grupo.

Por ejemplo, si es un proceso de personas que no se conoce, una primera cuestión que se debe vencer es, precisamente, ese hecho. Se sienten inseguras porque existe un desconocimiento de quiénes los rodean, y se sienten inseguras porque no saben cómo las van a recibir, no tienen una noción de cómo puede recibir el grupo lo que van a decir.

Ahí hay una barrera comunicativa muy fuerte instalada, y, por eso, lo primero que hay que hacer es lograr que la gente entre en confianza –para decirlo de alguna manera– a partir de temas que no sean muy significativos, juegos, cosas que no sean demasiado complicadas, para que la gente empiece a identificarse, a conocerse, para que se sienta más segura.

A veces sucede lo contrario. Cuando el grupo se conoce, entonces las barreras son de otro tipo. Son el pasado común de esas personas, que está presente allí, y que puede estar interviniendo. Puede haber incluso desconfianza entre los miembros, por experiencias anteriores, y eso es más difícil de vencer.

Acabo de coordinar un grupo en el que me sucedió eso. Son personas que llevan mucho tiempo trabajando juntas desde posiciones distintas, que no necesariamente han tenido una tradición de colaboración, y en un entorno que no es precisamente propicio para el intercambio franco. Y tuve que vencer esa fuerte barrera comunicativa. Porque en esos casos la gente no empieza a decir lo que cree, sino lo que cree que no va a crear conflicto, lo que cree que va a ser bien recibido, lo que es “políticamente correcto”.

Entonces, allí lo que hice fue crear un espacio para que hicieran catarsis y soltaran toda esa carga del pasado. Inclusive les dije esta frase: “No hay nada más presente que el pasado; el pasado está presente aquí, y tenemos que tener conciencia de eso y de cómo lo vamos a remontar”. Fue una carga bastante intensa, más de lo que yo había planeado, pero me di cuenta de que hacía falta darle tiempo.

Después, aunque estoy seguro de que no se eliminaron todas las barreras, se fue creando un clima que permitió el trabajo conjunto, sobre todo porque era un taller para hacer un trabajo. Mi labor consistía en coordinar un grupo que tenía que cumplir una tarea común: elaborar un documento, lo cual implicaba un trabajo colectivo que estaba trabado por resistencias, preocupaciones, inseguridades.

Y después de la catarsis los pusimos a sacar aciertos y desaciertos del trabajo grupal que estaban realizando, y empezaron a encontrar que tienen muchas cosas en común en sus apreciaciones de aciertos y desaciertos, de insuficiencias, de limitaciones. En fin, resalté mucho el hecho de que había consenso en esas apreciaciones, y que ese consenso era la base para hacer el trabajo colectivo.

Eso es muy importante para iniciar: identificar las barreras comunicativas que pueda haber, a partir de las características del grupo, y trazar una estrategia particular para cada grupo, con el fin de vencer esas barreras iniciales.

*Entrevista a José Ramón Vidal, en **Coordinación de grupos**, Equipo de Educación Popular del Centro Martin Luther King, La Habana, 2003, resumen, pp 101-120.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Oración de Jueves Santo

Señor Jesús, nos has dejado, en el pan y en la copa,
el recuerdo de tu amor y entrega por nuestra salvación.
En esta, Tu mesa, sentimos tu amor y tu gracia.
Que al participar ahora del pan, tu cuerpo,
y de la copa, tu sangre, tu Espíritu Santo nos transforme.
Para que alimentados por Ti, llevemos tu presencia



a quienes más la necesitan.

Te lo pedimos en el nombre de quien encarnó el amor, Amén.

Maximiliano Heusser

- **Oración de confesión** (puede ser utilizada previo a la ceremonia del lavado de pies)

Confesemos nuestra necesidad de perdón y de ser limpios...

Jesús, nuestros pies están sucios del camino.

No nos hemos amado unos a otros como tú nos amaste.

Nuestros corazones y nuestras vidas están lastimados por la violencia.

¿Cómo haremos para volver a estar limpios?

Vemos la mesa, allí.

Pero ¿quién nos hará estar limpios y preparados para la cena?

¿Dónde encontraremos agua para aliviar nuestros pies cansados?

Restáuranos en el gozo de tu salvación, amén.

Palabras de seguridad:

El cordero de Dios quita los pecados del mundo.

Crean las buenas noticias.

En el nombre de Jesucristo son perdonados

Gloria sea a Dios. Amén

Daniel Benedict, vive en Hawaii y es pastor retirado. Fue director del centro de recursos litúrgicos del comité general de la Iglesia Metodista Unida. Tr: L. D'Angiola.

- **Cuerpo y sangre de Cristo**

Este es mi cuerpo,
humillado,
cuerpo de esclavo,
golpeado y encarcelado,
cuerpo sufrido y adolorido.
Dios sintiendo el dolor humano,
llevado a la cruz,
Muerto como delincuente.

Si hay alguna consolación en mí,
si algún consuelo de amor,
si alguna comunión del Espíritu,
si algún afecto entrañable,
si alguna misericordia,
completen mi gozo
sintiendo lo mismo,
teniendo el mismo amor, unánimes,
sintiendo una misma cosa.

Este es mi cuerpo,
mis sentimientos,
mi humanidad.
Yo soy de carne y hueso,
todavía con mis heridas,
metan sus dedos y manos en ellas,
crean y tengan fe,
vendrán otros y otras que creerán sin ver.

Nada deben hacer por contienda
o por vanagloria,
háganlo con humildad,

sintiendo a otros y otras
como mejores que ustedes,
no mirando por su propio bien,
sino cada cual por el bien los demás.

Esta es mi Sangre,
fue derramada por la humanidad,
aún la siguen derramando
los violentados y los refugiados,
campesinos asesinados por terratenientes,
y mujeres violentadas por el machismo.
Haya en ustedes este sentir que tuve yo,
que siendo Dios no me aferre a esa igualdad,
sino que me despojé de toda divinidad,
y viví tomando forma de siervo,
ser humano,
dolor y sentimiento,
compasión y amor.

Este es mi cuerpo y sangre,
Este es mi sacrificio único y para siempre,
Me humillé a mí mismo,
haciéndome obediente hasta la muerte,
y muerte de cruz.

Coman y beban de mi cuerpo en Unidad
para que el mundo crea
y yo sea glorificado en medio de la gente.
Este es mi cuerpo.
Esta es mi vida.
Esta es la salvación de la Humanidad.

Rev. Obed Juan Vizcaino Nájera. Tomado de: Red Createe



- **Kyrie Eleison** (Señor ten-nos-piedad)

Jesús de Nazareth: Hermano del alma,
Compañero de camino.
¡Suplicamos tu piedad pues hemos pecado!
No hemos sabido cómo ser personas humildes como Tú,
Valientes como Tú, proféticas como Tú, solidarias como Tú.

Por eso te pedimos... ¡Ten-nos piedad!
Dios nuestro, padre amoroso, madre compasiva.
¡Ten misericordia pues constantemente intentamos alejarnos de tu presencia!
Pretendemos vivir un mundo donde no estés presente,
Olvidamos verte, no queremos tu control, no anhelamos tu presencia.

Por eso te pedimos: ¡Ten-nos piedad!
Espíritu de Santidad, sabiduría eterna, brisa apacible.
¡Acompaña nuestro arrepentimiento sincero!
Pues no nos hemos dejado consolar por Ti, defendernos por Ti,
habitarlos por Ti, acontecer en otras personas por Ti.

Por eso te pedimos, ¡Ten-nos piedad!
Jesús, hijo de María, lavador de pies, amigo traicionado.
Cristo ten piedad de nuestras personas!
Queremos ser como Tú, servir como Tú, amar como Tú,
Entregarnos al mundo como lo hiciste Tú.

Por eso te pedimos: ¡Ten-nos piedad!
Universo Divino, luz de luz, en medio de la oscuridad,
Verdad y Amor eterno. ¡Señor atiende a nuestras suplicas!
Enséñanos a pastorear como Tú, ver como Tú, escuchar como Tú,
Sentir como Tú, amar al mundo y a las personas como amas Tú.

Por eso te pedimos: ¡Ten-nos piedad!
Ruaj (1) creadora, Pneuma (2) instructora, promesa cumplida.
¡Tormenta huracanada consuela a tu iglesia!
Queremos ser templo para Ti, ofrenda para Ti, testimonio de Ti,
Influencia de Ti, esperanza para el mundo desde Ti.

Por eso te pedimos: ¡Ten-nos piedad!
Y porque en tu Gracia hay perdón, en tu mesa comunión,
En la comunión compromiso, y poder en la oración...
Tu iglesia en Jueves Santo canta: ¡GLORIA A DIOS!
Amén.

(1) Término hebreo (Espíritu) usado en la creación narrada en Génesis 1,1: "En el principio el 'Espíritu' de Dios se movía sobre las aguas"

(2) Término griego (Espíritu) usado en el Pentecostés narrado en Hechos 2,4 "Y fueron todos llenos del 'Espíritu' Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el 'Espíritu' les daba que hablasen."

Dan González Ortega - Tomado de: Red Create

Himnos y canciones

- ✚ **Arriba los corazones, vayamos** - Anónimo, Panamá - **CF 138**
- ✚ **Coman el pan** (Basada en Jn 6.35) – Jacques Berthier, Taizé, Francia - **CF 132**
- ✚ **En tu mesa abierta** - <https://redcreate.org.ar/en-tu-mesa-abierta-2/> - **Red Create**
- ✚ **Grande es el misterio** - Fco Feliciano, Filipinas –Trad. Pablo Sosa - Música folclórica filipina - **CF 129**
- ✚ **Imploramos tu piedad** (Kyrie eleison) - Rodolfo Gaede Neto, Br - Tr J Gattinoni
<http://www.clailiturgia.org/kyrie-eleison-1517.html>
- ✚ **No hay mayor amor**- bas. en Jn 15.13; 16.33; Mt 26.26-27 - Alejandro Mayol, Arg - **CF 139**
- ✚ **Pan de vida, cuerpo del Señor** (Jn 3.1-15; Gál 3.28-29) - Bob Hurd y Pía Moriarty, USA
Trad. Pablo Sosa, Argentina - M: Bob Hurd, USA - **CF 137**



2 de abril 2021 – Viernes Santo (Morado)



Hermano León

Evangelio de Juan 18.1–19.42: Elegimos algunos de los episodios en todo este recorrido de Jesús: es arrestado, comparece ante Anás, Pedro niega conocerlo, lo interrogan el sumo sacerdote y después Pilato, lo sentencian a muerte, es crucificado, muere, una lanza atraviesa su costado, y finalmente es sepultado.

Profeta Isaías 52.13–53.12: Mi siervo será engrandecido y exaltado: despreciado y desechado, experimentado en sufrimientos, herido por nuestras rebeliones... Todos nosotros nos descarriamos, pero Dios cargó en él el pecado de todos nosotros...

Carta a los Hebreos 10.19-25: Tenemos libertad para entrar por el camino nuevo y vivo que Jesucristo nos abrió... Acerquémonos con corazón sincero, para estimularnos al amor y a hacer el bien.

Salmo 22.1-5: Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Pero tú eres santo, en ti confiaron nuestros padres, te pidieron ayuda y les diste libertad, confiaron en ti, y no los defraudaste...

69

Recursos para la predicación:

- **Juan 18.1–19.42** – *Entrega, muerte y sepultura de Jesús. La manifestación de la gloria.*

Secuencia introductoria

18.1-14 –Entrega de Jesús a la violencia del mundo y reacción de Pedro

Las autoridades tienen que utilizar los servicios de un delator para encontrar a Jesús. Es Judas, el enemigo dentro del grupo, quien reúne y acaudilla las fuerzas enemigas, que representan todos los centros de poder existentes en Jerusalén. La escena describe la entrega voluntaria de Jesús a la muerte y simboliza su victoria por la caída a tierra de los que iban a prenderlo. Pedro, obstinado en su idea del Mesías triunfador, no acepta la decisión de Jesús, pretende defenderlo y ataca al representante del sumo sacerdote. Jesús corta en seco su intervención, recordándole el designio del Padre y suyo.

El prendimiento de Jesús se debe a la decisión tomada por el Consejo judío de darle muerte. Surge ahora, sin embargo, la figura de Anás, el último responsable, que representa a “el Enemigo” e inspira las decisiones del poder.

18.15-27 – Negación de Pedro y testimonio de Jesús

Esta escena se enlaza con la anterior a través de la permanencia de las figuras principales, Jesús y Pedro; los mismos enemigos siguen presentes, Anás y Caifás y los guardias que han ido a detener a Jesús y se mencionan al siervo/siervos del sumo sacerdote.

En el centro, aparece el testimonio de Jesús, interrogado por el sumo sacerdote; incluido entre las negaciones de Pedro, interrogado a su vez por la sirvienta, los siervos y los guardias. Ante Anás, que se arroga el derecho a interrogarlo, muestra Jesús su libertad; protege a los suyos negándose a denunciarlos y declara no tener nada que ocultar. Ante la violencia contra su persona, no responde con la violencia, se mantiene libre y enfrenta al adversario con su irracionalidad. En uno y otro momento, Jesús muestra una libertad que lo sitúa por encima de todo poder.

Primera secuencia: El rey de los judíos

18.28-32 –La entrega a Pilato: el malhechor

Las autoridades religiosas se enfrentan con Pilato; se describe su primer forcejeo con él para obtener la ejecución de Jesús, han decretado ya su muerte y quieren forzar al gobernador a refrendarla y ejecutarla. Obtienen su primera victoria: las respuestas que dan a las objeciones de Pilato dejan la situación a favor de ellos. Sigue el diálogo entre Pilato y las autoridades, sin llegar a un acuerdo.



18.33-38a – La realeza de Jesús

La escena plantea la cuestión de la realeza de Jesús, detenido como “el Nazareno”, es decir, como pretendiente al trono de David. El tema ha surgido periódicamente a lo largo del evangelio (1.49; 6.15; 12.13). El título “Mesías” indica precisamente al rey de Israel ungido por Dios. Jesús afirma claramente su realeza, que equivale a su misión mesiánica, pero explica que no tiene semejanza alguna con la realeza del “mundo”, pues renuncia en absoluto al uso de la fuerza y tiene por misión dar testimonio de la verdad.

Pilato hace una pregunta extrañada, que sin embargo rehúsa entrar en el fondo de la cuestión. Jesús le explica la diferencia entre su realeza y la de este mundo (el “orden este”). Afirma de nuevo ser rey y define cuál es su misión, lo que provoca el comentario despectivo de Pilato.

18.38b-40 – La opción por la violencia: Barrabás

Pilato, de nuevo en el terreno de los dirigentes religiosos, reconoce la inocencia de Jesús y propone un subterfugio que permita terminar con el asunto sin desdoro para él mismo ni para los dirigentes del Templo. Estos, llevados por el odio a Jesús, rechazan la solución de Pilato. Prefieren la libertad del homicida a la de Jesús, que ha renunciado a la violencia.

19.1-3 – La burla del rey

La escena de Pilato mandando azotar a Jesús debe ser leída teniendo en cuenta un doble punto de vista. Desde el de los soldados, representantes de la violencia del poder, es la burla de la realeza de Jesús. Desde el punto de vista de Jesús, es la ridiculización, que él acepta y ratifica, del mesianismo político de los dirigentes del Templo.

19.4-8 – El Hombre-Hijo de Dios: la verdadera realeza

Esta perícopa ocupa el centro de la “secuencia del rey” y define positivamente la realeza de Jesús. Deshecha la imagen del rey terreno, aparece en él la verdadera realeza, la del Hombre realizado por llevar su amor hasta el don de la vida. Los opresores no pueden soportar su presencia y piden su muerte. Le imputan como delito lo que es precisamente la verdad del Hombre: ser Hijo de Dios. La Ley, hecha instrumento del poder, es la enemiga del Hombre: ella condena a muerte a quien pretende realizar el proyecto creador.

19.9-12 – Responsabilidad de Pilato y de los dirigentes del Templo

El tema aquí es la responsabilidad de Pilato en su opción en contra del hombre (19.5), pero sobre ella resalta la responsabilidad aún mayor de los dirigentes del Templo. Jesús, que podría apoyarse en el miedo de Pilato para forzar su sentencia en sentido positivo, no lo hace; los dirigentes del Templo, en cambio, lo presionan para que dé una sentencia de muerte.

19.13-18 – La opción contra Dios: el César. El crucificado y sus compañeros

Ahora se expone la opción final de los sumos sacerdotes judíos: rechazando al rey que Dios les destinaba, el Mesías salvador, eligen ser súbditos del emperador romano, el poder invasor. Con esta opción dan su propia sentencia y muestran el ateísmo radical de su sistema teocrático: los que tienen por dios al Tesoro del templo (8.44a), eligen por soberano al que es la máxima encarnación de “el jefe de este mundo”.

Y luego se describe la entronización de Jesús en términos de crucifixión. Pero no está solo, es el centro de los que lo acompañan muriendo como él.

19.19-22 – El Mesías rey crucificado: la nueva Escritura

Se narra la colocación del letrero de la cruz, que indicaba la causa de la muerte, y carga este hecho de contenido teológico: el letrero representa el título de la nueva Escritura, cuyo contenido es Jesús, Mesías crucificado. Es por eso el código de la nueva alianza, que sustituye a la antigua y es universal, destinada a todos los pueblos. Los enemigos de Jesús, los sumos sacerdotes que han conseguido su muerte, se niegan una vez más a reconocerlo como Mesías y quieren impedir que sea proclamado como rey.

Segunda secuencia: el Reino del Mesías



19.23-27 – Reparto de la ropa de Jesús: comunidad universal y nueva comunidad.

Utilizando lenguaje simbólico anuncia Juan la extensión universal del reino del Mesías (división del manto en cuatro partes y su unidad interior). Los soldados cumplen el gesto profético de dar el manto de Jesús, que es su herencia, a los paganos, incluyendo a los creyentes del antiguo Israel en un nuevo pueblo.

Y después de afirmar la universalidad de la comunidad mesiánica, presenta en la integración en ella del Israel fiel a las promesas, personificados en la madre y el discípulo amado. Se forma así la nueva comunidad, que no hace distinción de raza.

Episodio central: la muerte de Jesús

19.28-30 – La creación terminada y la nueva alianza

La muerte de Jesús es la manifestación máxima de su amor, que es el del Padre. En ella, el amor leal, la gloria que el Padre le comunica, brilla en toda su plenitud. Es el amor hasta el fin, que no cesa ni se desmiente, capaz de superar el odio mortal.

Jesús bebe el vinagre, aceptando la muerte que le inflige el odio, para mostrar la calidad del amor suyo y del Padre. Queda así terminado el proyecto creador, con su amor invencible, el Hombre muestra su condición divina. El acto de amor sin límite lo constituye fuente de vida, liberando la potencia del Espíritu que en él residía. El Espíritu, que transforma al hombre comunicándole el amor leal, constituye el fundamento de la nueva alianza.

Convergen de nuevo en este momento supremo las dos líneas maestras del evangelio: creación terminada y alianza nueva, por obra del Hombre-Dios, el Mesías universal.

Secuencia final. La preparación de la Pascua. 19.31-42

19.31-37 – La visión de la gloria

El evangelista presenta ahora la muerte de Jesús en la perspectiva que abre para el futuro: de ella nacerá la nueva comunidad mesiánica, a la que pertenece la Pascua definitiva.

El tema central es la herida de la lanza que atraviesa el costado de Jesús, del que manan sangre y agua. Se produce en este pasaje una acumulación simbólica. La sangre figura la muerte, expresión del amor hasta el extremo; el agua, la vida (Espíritu) que deriva de ella: son el amor demostrado y el amor comunicado. Dentro del tema pascual representan la sangre del Cordero que libera de la muerte y la fuente de agua que purifica. Es el Cordero inmolado (sangre) para darse en alimento y la Ley nueva (agua-Espíritu) que constituye la nueva alianza. Se prepara así la nueva Pascua que sustituye definitivamente a la antigua.

El testimonio solemne que da el evangelista de lo que ha visto muestra la importancia que le atribuye: esta visión es el fundamento de la fe. Desarrolla el tema teológico poniéndolo en conexión con el Éxodo (cordero pascual) y ve cumplida en él, por medio del texto de Zacarías, la promesa de Jesús a Natanael en 1.51.

19.31-42 – La sepultura en el huerto

Aquí el tema central está en el modo de sepultar a Jesús. Dos personajes, el discípulo, clandestino y el fariseo y jefe judío, le dan sepultura al modo judío, lo mismo que otros habían enterrado a Lázaro, pensando que todo terminaba con la muerte. Contrasta así este pasaje con el anterior: mientras allí el que lo vio daba testimonio de la vida que brotaba de Jesús muerto, José y Nicodemo no ven en él más que un cadáver. Rinden el último homenaje al inocente injustamente condenado, y expresan así su protesta contra la decisión de las autoridades. Pero, sin saberlo, preparan la nueva boda, la alianza definitiva, que sustituye a la antigua.

*Juan Mateos y Juan Barreto, biblistas católicos españoles, **El Evangelio de Juan**, Edic. Cristiandad, Madrid, 1979. Resumen y adaptación de los "contenidos" en el Comentario.*

• **Isaías 52.13–53.12**

El poema del Siervo sufriente de Yavé (52.13–53.12) se encuentra en la segunda parte del Segundo Isaías (49.14–55.13), donde el énfasis está puesto en la ciudad de Sión como centro de reunión de los exiliados y dispersos del pueblo de Israel.



Este poema es el que mejor desarrolla el tema del sufrimiento como siendo parte de la misión del Siervo. Es significativo como abordaje de un tema “tabú” (el sufrimiento), en el marco de la mayor crisis sufrida por la nación, y como contestación a la teología tradicional de la retribución que se refleja principalmente en el Primer Isaías (Is 1-39), y según la cual el destierro y la dispersión eran vistas como un castigo.

Ya el tercer poema (Is 50.4-9) esboza el aspecto de la resistencia del sujeto y su exposición al sufrimiento, y refleja un cuestionamiento a la teología de la retribución sugiriendo que “el justo también puede sufrir”. Esta idea también está presente en otros pasajes como salmos de lamentación (p. ej. 73), las confesiones de Jeremías y los discursos de Job que expresan la indignación por el sufrimiento del justo o inocente.

Pero el poema del Siervo sufriente da un paso más en relación con la interpretación del sufrimiento. Lo que había estado velado por la imagen sufrida y despreciable del Siervo, ahora se revela como actitud mediadora y vicaria para la expiación y salvación de muchos.

El poema se compone de dos elementos básicos: (1) “la palabra divina” a manera de inclusión (52.13-15 y 53.11b-12), donde Yavé habla del Siervo en tercera persona; en la introducción se adelanta su “exaltación”, su apariencia desfigurada y el asombro de “los muchos”, y en la conclusión se ratifica la “confesión” de la parte central del poema y la exaltación del Siervo; (2) “La palabra del grupo” (en primera persona del plural) como centro del poema (53.1-11a), donde también se habla del Siervo en tercera persona, y cuyo núcleo es la “confesión” del grupo (vv. 4-6).

Según la teología tradicional, el sufriente parecía un culpable castigado por Dios, pero aquí aparece como sujeto de salvación, haciéndose cargo de la “culpa” de “los muchos” (53.5 “por el padecimiento de aquél, éstos reciben salud y bienestar”). En la teología de la retribución iban unidos culpabilidad y castigo; en este caso el castigo y la humillación son para uno, y la culpabilidad es de los otros que se salvan de su merecido castigo. Así, aquel tercero que en el poema no tiene voz ni rostro, a través de su sufrimiento, está propiciando la salvación de muchos.

Destacamos el vocabulario cognitivo del poema que enfatiza la “toma de conciencia”, el “darse cuenta”, el “cambio de presupuestos teológicos”, y que se manifiesta en expresiones de perplejidad de los confesantes y testigos frente a lo que parecía ser una cosa y resultó ser otra.

También subrayamos el vocabulario relacionado con “la exaltación y la victoria” a través del cual se revelan objetivos escondidos del proyecto divino.

Hemos identificado al Israel cautivo en Babilonia como el referente principal para el Siervo sufriente de Yavé en el contexto del Segundo Isaías, que cumple un servicio hacia el resto de la nación dispersa (toda la casa de Israel), los cuales estarían representados por “los muchos”.

El poema, al igual que el Segundo Isaías, trata de consolar al pueblo que sufre y darle fuerzas para emprender el camino del retorno y restablecimiento en su tierra; y por otro lado, tratar de convencer a “los muchos” para que crean y se comprometan en este plan de Yavé de reunir a “todos” los dispersos de Israel.

Así se entiende mucho mejor aquello de “ser alianza del pueblo y luz de las gentes, para abrir los ojos ciegos, sacar del calabozo al preso” (vv. 42.6-7). Entonces la misión del Siervo (cautivo en Babilonia) será rescatar a “los muchos” (Israel global) de los confines (muchas naciones) y de la mano opresora de sus amos (reyes). Esto es visto como una acción poderosa de Yavé que se compara a un nuevo éxodo (ver 52.10-12); las otras naciones y sus reyes quedarán atónitos (52.15) pues también les afecta directamente el resultado y las consecuencias del plan.

Para la reflexión

Este poema ha sido y sigue siendo objeto de muchas interpretaciones que reflejan la riqueza de su contenido. Remarcamos la profunda influencia que ha tenido para la relectura cristológica y neotestamentaria, convirtiéndose en una especie de llave hermenéutica para la teología del NT. Las referencias intertextuales con el NT son innumerables.

Un texto de tanta trascendencia siempre queda abierto para nuevas relecturas que ofrezcan sentido a las diferentes situaciones de la comunidad, y una de las preguntas de fondo que nos podemos hacer es sobre el sentido mismo del sufrimiento y su interpretación teológica.



Recordamos que en la tradición bíblica, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, es Dios mismo que se ocupa especialmente de los sufrientes y oprimidos, precisamente porque su amor no se deja encerrar en categorías de la justicia humana. El sufriente es objeto preferencial del amor divino porque está en una situación inhumana contraria a la voluntad de Dios, y el fundamento último de ese privilegio se encuentra en Dios mismo y en la gratitud y universalismo de su amor.

A veces se destaca el sufrimiento de los mártires por ser ejemplos de resistencia y fidelidad a Dios en un contexto totalmente adverso, pero allí también quedan excluidos de participar en el plan divino los que simplemente sufren las cruces de la historia. Sin embargo, las víctimas y los débiles siguen siendo el lugar de revelación de Dios en la historia. “Verdaderamente tú eres un Dios escondido” (Is 45.15). Muchas veces nos sorprenden y escandalizan los pensamientos de Dios.

El viernes santo es el día más oscuro de la pasión de Jesús; es el día de su tortura hasta la muerte en la forma más cruel e indigna: la crucifixión. Los textos seleccionados reflejan de diferentes maneras esta situación.

Samuel Almada, biblista bautista argentino, en Estudios Exegético-Homiléticos 37, ISEDET, abril 2003.

• La Carta a los Hebreos

Introducción a la carta

La llamada carta a los Hebreos tiene mucho de enigmático. ¿Quién fue su autor? ¿Por qué fue escrita? ¿Quiénes fueron sus destinatarios? Pero tiene mucho más que enigmas. La carta a los Hebreos sobresale entre todos los escritos del Nuevo Testamento por la riqueza de su vocabulario, su refinada prosa, su grandiosa estructura literaria, su desarrollada cristología, el particular uso del AT y hasta por algunas afirmaciones chocantes.

Es un escrito que puede calificarse como una homilía que usa la exposición exegética para convencer a los oyentes o lectores a mantener y profundizar su compromiso de fe.

El título que destina el escrito “a los hebreos” es antiguo, pero no pertenece al texto original. Fue probablemente el resultado de una conjetura basada en su contenido que supone en los lectores un conocimiento avanzado del culto levítico y un dominio de las técnicas exegéticas basadas en el judaísmo. Sin embargo, se puede advertir que Hebreos no menciona en la comunidad costumbre o práctica alguna del judaísmo como ser la circuncisión o el sábado.

Por otra parte, el mismo apóstol Pablo presupone tales conocimientos aun cuando escribe a comunidades exclusivamente o en gran parte no judías, como eran las de Galacia y Corinto. Para entender mejor esto hay que tener en cuenta lo siguiente: Primero, los cristianos provenientes de la gentilidad fueron considerados desde el comienzo como el verdadero Israel, herederos de las promesas del AT (Gál 6.16; 1 Cor 10.10). En segundo lugar, los primeros misioneros cristianos hicieron del AT la Biblia de las nuevas comunidades, valoraron su autoridad divina y enseñaron a leerla como cristianos con la convicción de que para ellos había sido escrita (Rom 15.4; 1 Cor 10.11; 1 Ped 2.9).

Afirmamos entonces que la carta fue escrita para una comunidad en gran parte de origen gentil. El argumento se basa principalmente en la descripción de su conversión, que se describe como una conversión al culto del Dios vivo (Heb 6.1; 9.14). Este concepto del culto del Dios vivo fue adoptado por los predicadores cristianos al referirse a la conversión de los gentiles al culto cristiano, como se puede ver en 1 Tes 1.9 y en 1 Ped 1.18-21. Se trata de una conversión del culto de los ídolos al Dios cuyo dinamismo viviente se manifiesta por medio de Cristo.

Si se tiene en cuenta este concepto se entiende que los destinatarios de la homilía al aceptar el culto del Dios vivo se expusieron a los escarnios, vejaciones y persecuciones de una sociedad pagana adversa. De allí que el autor los exhorte a que, por ventajas materiales, no se echen atrás y que no vuelvan a aceptar principios y valores incompatibles con la fe (10.32-34).

• Hebreos 10.19-25 – Aplicación práctica

Después de la exposición homilética sobre el sacrificio de Cristo (8.1–10.18), Hebreos hace una exhortación que sirve de transición, con un lenguaje semejante al empleado en 4.14-16, con un



estilo exultante y lleno de confianza en las realidades incomparables a las cuales los cristianos y cristianas tienen acceso.

Comienza por dirigirse a los hermanos y hermanas de la familia de Dios, para quienes Cristo ha abierto “un acceso nuevo”, no asequible mientras el viejo estaba en vigor (ver 9.8), un acceso “viviente” en cuanto lleva a la vida perdurable. Este acceso atraviesa la cortina, el umbral que abre la entrada a la presencia divina (ver 8.2; 9.11,24), entrada hecha posible “mediante su carne”, es decir, mediante la obediencia del Hijo hecho carne.

El gran don que el pueblo cristiano se gloria de poseer se concreta en Cristo, el gran sacerdote que preside la familia de Dios. Después de afirmar el privilegio de la familia de Dios, Hebreos hace tres exhortaciones que se mueven alrededor de las virtudes de la fe, la esperanza y el amor. Exhorta a acercarse a la presencia divina con fe tomando el acceso que lleva a Dios. Tomar este camino con fe es comprometerse en la práctica de la vida cristiana incluyendo la participación en las asambleas litúrgicas.

Estos y estas fieles llamados a acercarse a la presencia divina gozan del privilegio que los de la antigua alianza no tenían, el privilegio de ser purificados no solo en el cuerpo, sino también en el espíritu. Además de actuar con fe, es importante que las fieles mantengan la esperanza que el sacrificio de Cristo ofrece y fomenten el amor servicial que une y sostiene a los miembros de la comunidad.

Para motivar a sus destinatarios, el autor alude a la proximidad del día del Señor, día de juicio y redención, haciendo referencia a las profecías conocidas en las comunidades cristianas (Mc 13.3-19 y par; 1 Tes 5.1-3; 2 Tes 2.3-11). La referencia al motivo del día del Señor recuerda a los miembros de la comunidad que deberán dar cuenta de su fidelidad ante el tribunal divino (ver 4.12-13). De allí que deben valorar más los privilegios que tienen, participar en las asambleas de la comunidad y ser activos en las obras de bien común.

Enrique Nardoni, biblista y sacerdote católico argentino, 1924-2002, en Carta a los Hebreos, Comentario Bíblico Latinoamericano, NT, Verbo Divino, España, 2003, pp1047-1059, resumen de GB.

• El Salmo 22

es un grito de angustia (vv. 1-21) que luego se transforma en un canto de alabanza (vv. 22-31). La primera parte expresa el dolor y el lamento de un justo o inocente frente al sufrimiento y la persecución, invocando fervientemente su confianza en Dios, de quien espera la salvación. La segunda parte es un canto de acción de gracias por la salvación y protección obtenida. El Salmo 22 tiene afinidad con el cuarto poema del siervo sufriente de Yavé (Is 52.13-53.12), y también los evangelistas han encontrado en él una de las principales referencias veterotestamentarias para los relatos de la pasión (ver Mt 27.32-56; Jn 19.17-30). El versículo 1 del Salmo 22 fue la última palabra de Jesús en la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?” (Mt 27.46; Mc 15.34); el versículo 18 ofrece apoyo para la escena del reparto de la ropa y el sorteo de la túnica (Mt 27.35; Jn 19.24).

Samuel Almada, biblista bautista argentino, en Estudios Exegético-Homiléticos 37, ISEDET, abril 2003.

Recursos para la acción pastoral

• La restauración en la iglesia. Sobrellevar las cargas.

¿Cómo puede la iglesia ser un ambiente donde se comparten cargas? ¿Cómo podemos ayudar en la restauración de un miembro de la congregación, para que su vida sea plena y útil para el Señor? Estas no son preguntas nuevas. Por el contrario, son tema frecuente en las cartas del apóstol Pablo.

Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.
Gálatas 6.1-2.

Un ambiente donde se comparten las cargas

El apóstol comienza este pasaje de una manera asombrosa. No importa cuán carnales o cuánto se



hubieran desviado de la gracia los gálatas, cuánto habrían retrocedido o quién los convenció para que lo hicieran, Pablo comienza diciendo: 'Hermanos...'

No empieza diciendo 'pecadores' sino 'hermanos...'. A menos que tengamos este mismo punto de partida, nos será muy difícil compartir cargas y ejercer el ministerio de la restauración.

El contexto indica que Pablo se refiere a los gálatas judaizantes, es decir, hermanos que querían mantener la tradición judía, con todas sus cargas legales y sus rituales. También Jesús había denunciado a los fariseos porque imponían cargas que ellos mismos no podían llevar: en lugar de aliviar cargas, se las imponían a otros.

En los versículos previos, Pablo indica cuál es la condición esencial y preliminar para sobrellevar las cargas de otros: andar en el Espíritu. En otras palabras, la comunicación que establecemos con los demás no debe estar mediada por la carne sino por la obediencia a 'las presiones del Espíritu'.

Cuando me sienta tentado a tomar represalia contra alguien, el Espíritu que vive en mí pondrá en mi espíritu la alternativa de mansedumbre. Cuando esté tentado a la envidia, el Espíritu pondrá en mí la alternativa de la humildad. Cuando esté tentado a la falta de perdón, el Espíritu que vive en mí me dará la alternativa de perdonar...

En segundo lugar, para sobrellevar las cargas es necesario destruir los muros que se levantan entre los hermanos.

No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros. Gálatas 5.26.

Una forma de saber si caminamos o no en el Espíritu es observar cómo nos tratamos unos a otros. Estamos acostumbrados a asociar al Espíritu con sanidades y milagros. Pero no estamos acostumbrados a reconocer al Espíritu Santo en un saludo afectuoso, en un abrazo fraternal, en una palabra de perdón, en una palabra de afirmación.

Mi conducta hacia otros está determinada por la opinión que tengo acerca de mí mismo. Por eso, el apóstol nos insta a no ser vanagloriosos. La vanagloria es como la inflación del ego: significa agrandarme vanamente, pretendiendo ser lo que no soy.

Cuando hay individuos que se 'inflan', eso produce mucha irritación en una comunidad. En palabras de John Stott: 'El complejo de superioridad en uno produce el de inferioridad en otro.' Cuando hay individuos 'inflados', hay gente aplastada por las cargas. Las personas vanagloriosas no tienen el coraje ni la voluntad de llevar las cargas de los demás. Donde hay vanagloria, también habrá gente con muchísima carga.

Por eso, Pablo insiste en que debe haber un ambiente apropiado. Cuando me acerco al hermano en el Espíritu, lo hago con una actitud diferente porque el fruto del Espíritu es amor, y es propio del amor considerar que los demás son más importantes que uno mismo.

*Jorge Atencia, psicólogo y educador de líderes, ecuatoriano, en **Cómo pastorear y ser pastoreados**, Certeza Argentina, Bs. As., 2009, pp 75-81, resumen.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Oración de Viernes Santo

Señor Jesús,
hoy te contemplamos en la cruz.
En ella vemos nuestra rebeldía,
nuestras inconsistencias,
nuestras cobardías
y nuestras contradicciones.
Son las mismas que tuvieron
quienes planearon
y concretaron tu muerte.
Ayúdanos a no seguir causando muerte,
a tener la apertura que Vos tuviste,

a liberarnos de los prejuicios,
a superar los estereotipos
que hemos inventado
y a animarnos a construir comunidad
con aquellos y aquellas diferentes.
Necesitamos cambiar, ayúdanos a hacerlo,
para que no hayas soportado la cruz en vano.
Te lo pedimos
en el nombre de quien soportó la cruz.
Amén.

Maximiliano Heusser



- **Oración de Viernes Santo**

Dios fiel, estamos de pie a la sombra de una cruz, anhelando la resurrección.
Pero hoy nos detenemos para recordar el dolor de la cruz,
y el dolor de las cruces que sufrimos.
Tal como los discípulos lloraron aquel trágico día hace tanto tiempo,
nosotros también lloramos por el salvador, y por el árbol,
y por todos los árboles que aquel representó, en donde colgaron al Salvador.
Lloramos por nuestra ecología: los pájaros cubiertos de aceite,
los bosques diezmados, que causan derrumbes y avalanchas,
el aire contaminado producto de nuestro desprecio
por la creación que llora con nosotros.
Tal como aquellos primeros discípulos se preguntaron
si aquel funesto día era el final de sus sueños,
admitimos que tenemos temor de que nuestro sueño
de un mundo justo y sin violencia se desvanezca y muera.
Ayúdanos, Señor,
para vivir la tensión entre esta muerte y tu aparente silencio,
el tiempo después de la crucifixión y antes de la resurrección.
En el nombre y en el dolor del crucificado. Amén.

*Valerie Bridgeman Davis, Doctora en Estudios de la Biblia, enseña hebreo en el Memphis Theological Institute.
Tomado de: United Methodist Church, Discipleship Ministries, trad. y adapt. L. D'Angiola.*

- **Canción: ¡Vuélvete a Dios!**

Todo te está diciendo ¡vuélvete a Dios!
Todo te está llamando de corazón.
Hay una vez en todo, ¡vuélvete a Dios!
Para el que quiera oírlo de corazón.

¡Vuélvete a Dios de corazón!

Todo te está diciendo ¡vuélvete a Dios!

Muchos están hambrientos, (¡vuélvete a Dios!)
Muchos están sufriendo; (¡de corazón!)
Hay injusticia y guerra, (¡vuélvete a Dios!)
Hay opresión y odio. (¡de corazón!)
Cristo sigue muriendo (¡vuélvete a Dios!)
Su sangre está corriendo; (¡de corazón!)
Hay una vez en todo, (¡vuélvete a Dios!)
Para el que quiera oírlo. (¡de corazón!)

Osvaldo Catena, sacerdote argentino (1920-1986). Canto y fe, 273.

Himnos y canciones

- ✚ **Allí está Jesús** – Alberto Bethel Giacumbo, Argent – Pablo Sosa, Argent - **CF 251**
- ✚ **Divino amor** - Charles Wesley, 1707-1788 RU Tr F Pagura, Arg - Isaac Woodbury, 1819-1858, USA - **CF 56**
- ✚ **El Señor es mi fuerza** - J Antonio Espinoza, España-Perú - **CF 217**
- ✚ **La cruz excelsa al contemplar** - Isaac Watts, 1674-1748, RU – Tr W Millham - Arr. Lowel Mason, 1792-1872, USA - **CF 58**
- ✚ **Nada es comparable a ti** – L y M anónimas, Francia. Tr Roberto Ríos, 1925-1979, Argentina – **CF 266**
- ✚ **Sublime gracia** (Amazing grace) – John Newton, 1725-1807, RU - William Walker, USA, 1835 – **CF 271**
- ✚ **Todo acabó en una tumba** (Baguala de la muerte) - F Pagura, Argent - H Perera, Urug-Argent - **CF 53**



3 de abril 2021 – Sábado Santo (Blanco o Morado)



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 19.38-42: José de Arimatea (discípulo secreto) pide permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. Nicodemo llega con mucho perfume. Ambos envuelven el cuerpo con vendas empapadas en ese perfume. Y ponen el cuerpo en un huerto nuevo, apresuradamente, pues está por empezar el sábado judío.

Libro de las Lamentaciones 3.1-3, 21-24: Yo he experimentado el sufrimiento, el Señor me hizo andar por caminos sin luz... Pero en una cosa pongo mi esperanza: el amor del Señor no tiene fin, cada mañana se renuevan sus bondades, ¡qué grande es su fidelidad!

Primera Carta de Pedro 4.1-2, 6-11: Cristo sufrió en su cuerpo, tengan ustedes igual disposición. Pues aun a los muertos se les anunció la buena noticia. Dedíquense a la oración, vivan con mucho amor entre ustedes, y que Dios sea alabado con todo lo que hagan.

Salmo 31.1-3, 15-16: Señor, en ti busco protección, pues tú eres justo. ¡Tú eres mi roca y mi castillo! Mi vida está en tus manos. Mira con bondad a este siervo tuyo, y sálvame, por tu amor.

77

Recursos para la predicación

• Evangelio de Juan 19.38-42

19.38 - El cuerpo quitado de la cruz

Nada se dice sobre la posición social de José ni sobre su filiación religiosa; se menciona solamente su origen, Arimatea. Era discípulo, había manifestado su adhesión a Jesús, pero no lo manifestaba públicamente por miedo a los dirigentes. No se atreve a pronunciarse por él desafiando a la institución judía.

La situación de José de Arimatea es comparable a la de los discípulos en 20.19: *con las puertas atrancadas por miedo a los dirigentes judíos*. El discípulo clandestino representa una postura ante el poder religioso institucionalizado, que caracterizará también a los demás mientras Jesús no se les manifieste: en este momento todos son clandestinos. La actitud de José refleja, por tanto, la de la entera comunidad después de la muerte de Jesús; es una figura representativa.

“Los Judíos” habían pedido a Pilato que quitasen los cuerpos de la cruz (19.31); pero no son los soldados los que los quitan, sino un discípulo que los representa a todos. José pide a Pilato el cuerpo de Jesús. Jn, que se ha esforzado por hacer recaer sobre la institución de “los Judíos” la mayor responsabilidad en la condena y muerte, muestra ahora que mientras el odio de ésta continua siendo una amenaza para la comunidad, Pilato mismo no es causa de temor.

José quiere rendir a Jesús los últimos honores. Todo ha terminado con una condena injusta y quiere mostrar su solidaridad con el ajusticiado.

19.39-40 – La sepultura a la manera judía

Jn no llama a Nicodemo discípulo. Era, por el contrario, fariseo y jefe entre los Judíos (3.1). Había esperado que Jesús fuese el Mesías-maestro y realizase la restauración promoviendo la rigurosa observancia de la Ley (3.2), pero su propia fidelidad a ésta le impidió captar el mensaje de Jesús. Jn recuerda su primera visita de noche; conociendo que “la noche” significa el espacio de donde Jesús, la luz, está ausente (cf 9.4s), alude Jn con este detalle a la resistencia de Nicodemo a admitir el mensaje de Jesús (3.4,9,12).

Siendo, sin embargo hombre de la Ley, escrupuloso de su observancia, considera injusto el modo de proceder de sus compañeros fariseos y salió en defensa de Jesús en nombre de la misma Ley (7.50-51). También él considera una injusticia el acuerdo del Consejo de matarlo sin haberlo escuchado (11.53) y quiere protestar honrando su sepultura.

Los aromas son símbolo de vida. Con la enorme cantidad que lleva, se propone Nicodemo eliminar



el hedor de la muerte (cf 11.39), que da por descontado. Para él, Jesús ha terminado para siempre, pero quiere perpetuar su memoria.

Esta clase de aromas, mirra y áloe, no se empleaban para la sepultura por el contrario, se usaban para perfumar la alcoba (Prov 7.17) y a ellos olían los vestidos de rey esposo (Sal 45.9). se mencionan con frecuencia en el Cantar, en claro contexto nupcial (4.14: con árboles de incienso, mirra y áloe, con los mejores bálsamos y aromas; cf 3.6, de la litera del esposo; 4.6; 5.1, 13).

Las exequias que hacen a Jesús tienen un doble sentido. Mientras ellos piensan rendir el último homenaje a un muerto y, con los perfumes que utilizan, pretenden inútilmente vencer la realidad de la muerte, de hecho están preparando el cuerpo del esposo para la boda; los aromas tienen, como se ha visto, un marcado carácter nupcial.

Quieren perpetuar la memoria de Jesús, como homenaje al injustamente condenado, pero lo consideran muerto para siempre. Así lo muestra el verbo *lo ataron*, que sugiere la privación de la libertad. Atan a Jesús, como habían hecho los que fueron a detenerlo (18.12). Hacen con él como otros habían hecho con Lázaro, que apareció atado de pies y manos. Jesús dio la orden de desatarlo, porque la muerte no tiene poder sobre el discípulo (11.44). José y Nicodemo sepultan a Jesús pensando que está prisionero de ella.

Síntesis

En contraposición con el testigo que vio en Jesús muerto la fuente de la vida, el discípulo clandestino y el fariseo no ven en él sino al héroe injustamente condenado, al que rinden los últimos honores.

Se muestra aquí una cuestión crucial para el cristiano: la autenticidad de su fe se mide por su actitud ante la muerte. Mientras ésta le aparezca como una derrota, el discípulo estará paralizado por el miedo a la violencia del poder; su falta de libertad le impedirá dar testimonio. En nada se diferencia del que nunca ha sido discípulo. Jesús en la cruz no es para él un salvador, sino una víctima. Puede ser un ejemplo que queda en el pasado, pero no una fuente presente y permanente de fuerza y de vida.

Juan Mateos y Juan Barreto, biblistas católicos españoles, *El Evangelio de Juan*, Edic. Cristiandad, Madrid, 1979. Resumen de GBH.

• **Libro de las Lamentaciones 3.1-3, 21-24**

La situación histórica del libro de las Lamentaciones

El marco histórico de las Lamentaciones es la caída de Jerusalén y la consiguiente destrucción de la ciudad y la deportación de una parte de su población y la triste condición de los que habían quedado en el país. La caída del reino de Judá se describe en 2 Re 25.1-12 y en Jer 52.3b-16. Jerusalén fue sitiada por el ejército de Babilonia *el noveno año del reinado de Sedecías, el día décimo del séptimo mes, y la ciudad estuvo bajo el asedio hasta el año undécimo* del mismo rey (587-585 aC). Se supone que el asedio no tuvo la misma intensidad durante todo el tiempo de su duración.

Pero en el cuarto mes, el día nueve del mes, mientras apretaba el hambre en la ciudad y no había pan para la gente del país, se abrió una brecha en los muros de la ciudad (2 Re 25.1-4). El rey Sedecías, con la guardia real y algunos de sus partidarios, huyó torrente abajo en dirección al mar Muerto, pero fue apresado y llevado a la presencia de Nabucodonosor, que había instalado su cuartel general en Ribla, junto al río Orontes.

El destino de Sedecías en Ribla fue de una espantosa crueldad. En su presencia degollaron a sus hijos, y a él le arrancaron los ojos y lo deportaron a Babilonia, cargado de cadenas. La razón de un trato tan despiadado fue la obstinación con que él se opuso al dominio de Babilonia, después de haber sido entronizado, nueve años antes, por el mismo Nabucodonosor.

Jerusalén había sufrido graves daños, pero algunos defensores aún permanecían en la ciudad, hambrientos y atemorizados. Un mes después llegó Nebuzardán, el general de la guardia real, con la misión de destruir por completo la ciudad y desalojar de ella a todos sus habitantes. Entonces comenzó la ardua tarea de destruir la sólida muralla, cosa nada fácil, como lo muestran aún hoy algunos restos no del todo destruidos. El Templo fue presa de las llamas, y algunos objetos



valiosos, como los utensilios sagrados, las columnas de bronce puestas a la entrada del santuario y el llamado “mar de bronce” (la gran pila destinada a las abluciones), fueron llevadas a Babilonia. Se incendiaron todas las casas y una dolorida caravana de cautivos se puso en camino hacia la capital del imperio. En la comitiva iban sacerdotes, dignatarios de palacio y jefes militares, mientras que la gente más pobre abandonó la ciudad y fue a refugiarse en las aldeas de Judea, *para cultivar las viñas y los campos* (2 Re 25.12).

Tercera Lamentación

Este poema puede considerarse como el centro del libro, ya que el poeta reflexiona largamente sobre el verdadero significado del sufrimiento. El discurso está puesto en labios de *un hombre que ve la humillación* (v 1). El paso del singular al plural (cf vs 40-48), y la presencia de esta figura masculina en contraposición con las voces femeninas oídas hasta ahora, permite suponer que este hombre se expresa en representación de todo el pueblo.

La descripción inicial de los duros padecimientos (3.1-18) llega incluso a decir: *Por más que grite y pida auxilio, (el Señor) cierra el paso a mi plegaria* (v 8), y concluye con la siguiente declaración: *Se han agotado mi fuerza y la esperanza que venía del Señor* (v 18).

Sin embargo, la esperanza no está del todo perdida, porque la misericordia del Señor no se extingue ni se agota su compasión, sino que se renuevan cada mañana (vs 22-23). Él no rechaza para siempre, no niega su perdón, ni aflige de corazón (v 33). Por eso es bueno cargar pacientemente con el yugo y esperar en silencio la salvación, aunque es indudable que ha sido el Señor quien infligió a su pueblo los sufrimientos presentes, ya que de la palabra del Altísimo salen los bienes y los males (v 38; cf Sal 33.9; Am 3.6).

Por lo tanto, de nada vale lamentarse de la fatalidad o de la mala suerte (cf 1 Sam 6.9), o atribuir los males a la fuerza del adversario. En realidad, la verdadera causa de tantas calamidades no puede ser otra que los pecados del pueblo, porque el Señor no aflige de buena gana, y, si aflige, también se compadece por su gran misericordia (vs 32-33).

Llama la atención que el libro de las Lamentaciones no especifique qué pecados ha cometido Israel. No se mencionan la idolatría ni otros pecados severamente denunciados por los profetas, como la injusticia social, la opresión de los pobres y el lujo desmedido (cf Am 2.6-16; 4.1-3; Jr 22.13-19). Solo en 4.13 se dice expresamente que *esto sucedió por los pecados de sus profetas y por las iniquidades de sus sacerdotes, que derramaron en medio de ella la sangre de los justos*.

Luego el poeta saca las conclusiones de sus reflexiones anteriores: *¡Examinemos a fondo nuestra conducta y volvamos al Señor!* (v 40), confesemos que *hemos sido infieles y rebeldes* (vs 40,42) y reconozcamos con franqueza que con nuestra conducta hemos provocado la indignación del Señor y los castigos consiguientes.

En resumen, si la ruina de Israel ha sido provocada por sus propios pecados, el castigo era merecido y no arbitrario. A partir de esta convicción surge un atisbo de esperanza: el arrepentimiento y la sumisión a la voluntad divina podían atraer la misericordia de Dios y poner fin a tantas calamidades. Sin arrepentimiento no queda lugar para la restauración. Por eso, casi al final de la Lamentación, el poeta declara: *Entonces invoqué el Nombre del Señor... tú te acercaste el día que te invoqué y dijiste: “No temas”* (vs 55,57). Y la respuesta más plena a esta humilde invocación se encuentra en el poema que sigue a continuación: *Tu iniquidad se ha borrado, hija de Sión: ¡él no volverá a desterrarte!* (4.22; cf Is 40.1-2).

Armando Levoratti, biblista católico argentino, 1933-2016, en *Lamentaciones*, Coordinador del *Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, España, 2007*.

• **Consideraciones generales sobre la 1ª Carta de Pedro**

Esta carta, dirigida a comunidades cristianas del Asia Menor, a pesar de que debe no poco a cierta inspiración paulina (pensemos en el carácter central de la resurrección de Cristo mediante el bautismo, etc.), atribuida a Pedro, tiene algunos puntos característicos que la hacen especialmente significativa:

Una comunidad “en sufrimiento”



Se alude repetidas veces a una situación de hostilidad, incluso persecución, contra las personas que componen la comunidad destinataria de la carta. Se puede especular, incluso, de persecuciones oficiales contra creyentes en el cristianismo, como la de Domiciano o quizás también la de Trajano; si esto fuera así, automáticamente la fecha de redacción del texto nos lleva a una fecha posterior a Pedro. Pero probablemente la situación de sufrimiento puede tratarse de algo “menos grave” pero que, con todo, era una situación que generaba desánimo y llevaba a la huida (diáspora).

El sacerdocio del “nuevo pueblo de Dios”

Aunque este tema se recoge también en el Apocalipsis (2.6; 5.10; 20.6), en realidad constituye una novedad en todo el Nuevo Testamento o, de todas formas, representa el vértice más alto de este tipo de reflexión. Según el texto, quienes creyeron han de adherirse virtualmente por medio de la fe y del bautismo y, han de unirse entre sí mediante el vínculo del amor: el concepto de iglesia como comunidad de amor y de fe aparece con claridad.

El “culto-celebración” en la cristiandad

El nuevo sacerdocio tiene como novedad que su espacio celebrativo (litúrgico) tiene expresión concreta en toda la vida de la persona que cree, así como en la vida de la comunidad, es decir, de su cualidad de consagrarse a Dios a partir del bautismo: el matrimonio, la familia, el trabajo, la profesión, la cultura, el arte, la ciencia, la política, la economía, la comunicación, el servicio. El nuevo pueblo de Dios no debía, pues, estar ligado a barreras de raza o cultura, sino que, abierto a todas las naciones de la tierra: mediante la fe en Cristo como Señor y mediante el bautismo las personas pueden formar parte de este nuevo pueblo sacerdotal, que con la vida y el testimonio de cada día tiene que celebrar las maravillas de su Señor. El ministerio sacerdotal ha pasado ya a cada uno de los actos de la vida y no está encerrado en ningún aislado gesto ritual.

Testimonio de racionalidad de la esperanza

En la 1 Pedro ¿no estamos frente a una especie de victimización o, ante una forma mística del sufrimiento que no coincide del todo con la actitud mansa, pero también agresiva, con que Cristo se enfrentó a sus adversarios y con su mismo destino de muerte? En realidad, el autor mismo resuelve esta dificultad exhortando a quienes leen a ser testigos “convencidos” de su fe, evitando las confrontaciones agrias y la lucha empeñada. Se trata de una invitación al sentido común sin victimización ni voluntad de martirio a toda costa por parte del o la creyente. No es casualidad que en 1 Pe 3.13-17 aparezca el término *logos* cuando habla de dar *razón de su esperanza* que sirve para indicar la racionalidad, sensatez, la coherencia tanto teórica como práctica de la fe y de la esperanza cristiana que ayuda a superar los prejuicios y las sospechas.

El propósito de esta carta es, pues, consolar a los y las oprimidos y edificarles. El texto pretende fortalecer la fe, renovar la esperanza y motivar a quien lee para perseverar en la fidelidad a Cristo y animar a la paciencia.

Acá se completa un cuadro tradicional de la cristiandad que coloca títulos a los “caudillos” apostólicos: “Pablo apóstol de la fe”, “Juan apóstol del amor” y “Pedro apóstol de la esperanza”.

Dan González Ortega, pastor y teólogo presbiteriano mexicano, en Estudios Exegético-Homiléticos, ISEDET, Buenos Aires.

• **Primera Carta de Pedro 4.1-2, 6-11**

La pasión de Cristo, origen de la nueva mentalidad cristiana: 4.1-6

Este párrafo comienza con el tema de la pasión de Cristo: *Así pues, dado que Cristo sufrió*. Esta es la primera consideración en cuanto a las motivaciones con vistas a la adquisición de la auténtica mentalidad cristiana. Es un vs estrechamente vinculado a 1 Ped 3.18, y ya presente en 1.13, retomando la imagen de la lucha frente a los deseos humanos vigentes entre los paganos (1 Ped 2.11).

Los cristianos deben armarse de esa misma mentalidad (gr *ennoian*) para vivir según la voluntad de Dios. Esta nueva mentalidad es posible en los creyentes gracias a la eficacia de la acción de Cristo. Precisamente porque su entrega ha acabado definitivamente con el pecado y ha transformado decisivamente el proceso de muerte en proceso de vida, es posible para los seres humanos vivir



conforme a la voluntad de Dios, haciendo siempre el bien (1 Ped 3.17; 4.19).

En 1 Ped 4.2 se presenta la contraposición entre dos formas de vida: una según los deseos humanos y otra según Dios. Los deseos humanos se presentan aquí como contrarios a la voluntad de Dios, en relación con las aspiraciones propias de la época de la ignorancia (1.14) y con el plan de vida pagano que engloba la serie de vicios descritos a continuación. Los creyentes, sin embargo, saben que han sido liberados de la conducta sin sentido gracias a la sangre de Cristo, por medio de su entrega.

El segundo elemento de la oposición, la voluntad de Dios, implica romper con las conductas típicas y habituales de los gentiles, pero la propuesta de vida cristiana desborda esos planteamientos de la vida común, por muy arraigados que estén en la sociedad pagana. Así, la carta no enumera tampoco un catálogo de virtudes que, aun siendo algo positivo, también quedaría desbordado como criterio moral por la exigencia de vivir conforme a la voluntad de Dios. Esta requiere algo más profundo y radical: la asunción del sentido de la entrega de Cristo en su doble dimensión de kerigma salvífico y de fundamento de la ética cristiana.

Pero la última palabra en esta confrontación de estilos de vida la tiene aquel que está dispuesto *para juzgar a vivos y muertos* (vs 5). Esta fórmula, recogida posteriormente en el credo apóstolico, manifiesta la función judicial soberana de Cristo. El verbo *evangelizar* está en tiempo aoristo, indicando un hecho del pasado que constata que, a los que ahora ya están muertos, cuando estaban vivos se les anunció el evangelio.

La glorificación de Dios mediante el amor y los demás carismas: 4.7-11

Con la proclamación del *fin de todas las cosas* comienza esta segunda sección conclusiva que centra su atención en aspectos que afectan más a la vida en el interior de la comunidad cristiana, y por ello destaca la oración, la acogida, la hospitalidad, el amor y el servicio como respuesta a la múltiple gracia de Dios expresados en los diversos carismas de la comunidad. Y todo ello refleja una cierta estabilidad en el proceso de consolidación organizativa de la fraternidad eclesial, aunque sin una estructura organizativa jerárquica de ministerios y oficios.

El amor (gr *ágape*) queda de relieve como nota esencial de la conducta cristiana en el vs. 8. Antes, el autor ya había exhortado a vivir en el amor (1.22; 2.17), pero ahora lo hace con más fuerza: “*Ante todo mantened un amor intenso entre vosotros, porque el amor tapa multitud de pecados*”. Existe un paralelismo interesante entre 1 Ped 4.1c y 4.8b, pues las dos tratan de la victoria sobre el pecado: en 4.1 es Cristo quien con su entrega ha terminado con el pecado, en 4.8b es el amor el que quita multitud de pecados. Según este paralelismo, podemos entender la entrega de Cristo como expresión concreta de su amor, y el amor como posibilidad concreta de imitar y seguir a Jesucristo en su acción liberadora.

La práctica de la hospitalidad en el interior de la comunidad cristiana se convierte en uno de los modos concretos de mostrar el amor hacia los demás, con una atención especial hacia quienes no tienen techo ni hogar. Ello permite, en primer lugar, ser conscientes de la situación social en que se encuentra la mayoría de los cristianos de Asia Menor y, en segundo lugar, propone un modo de vida alternativo que, desde la recepción mutua y la hospitalidad, posibilita la construcción de un nuevo hogar y de una nueva casa en este mundo.

La doxología centra su atención en Dios mientras que Jesucristo aparece de nuevo como *mediador*. Al término *gloria*, propio de toda doxología, esta carta añade el de *poder*, un término ausente en las doxologías paulinas, pero presente también en la otra doxología de esta carta (5.11).

José Cervantes Gabarrón, teólogo y biblista español-boliviano, católico y ecuménico, n 1957, en *Primera carta de Pedro*, **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Verbo Divino, España, 2003.

Recursos para la acción pastoral

- **El pueblo de Dios como instrumento de evangelización**

Ningún esfuerzo propagandístico ni ministerio especializado podrá sustituir la importancia de la congregación local con palabras y gestos. En todo caso, esos esfuerzos especiales y esos ministerios especializados serán parte integrante de la más amplia misión comunitaria de la congregación local.



Nuestra tarea en el presente es hallarle a la congregación local el lugar que ha de ejercer con conciencia crítica y con responsabilidad en los planes del Padre para con el mundo. Es probable que hayamos formado congregaciones demasiado dependientes de una élite pastoral o dirigente sobre la cual se hizo descansar una tarea que hoy estamos convencidos corresponde a todos.

1. La Iglesia es un Cuerpo en el cual Cristo es la Cabeza. Por “debajo” del Señor todo es “cuerpo” podríamos decir, sin “cabezas pensantes” y “peones” para mover o que se muevan. El panorama general de nuestras iglesias demuestra que la mayoría de los creyentes ha “delegado funciones” evangelizadoras que correspondían a toda esa expresión local del cuerpo de Cristo.
2. La Iglesia es un conjunto de personas reunidas por el Espíritu Santo que deben descubrir cada día los valores de su propio significado: “Asamblea”. No existe asamblea cuando las decisiones son sobrellevadas por algunos pocos (autoritarismo). La asamblea debe mantener su carácter deliberativo, donde las diferencias no se escamotean. ¿Cuántos de los conflictos originados en el seno de las congregaciones hubieran podido evitarse si la congregación se hubiera preocupado por no alimentar el individualismo de algunos de sus miembros y se hubiera decidido a asumir un papel protagónico de la vida y la misión?
3. La palabra pronunciada en el interior de la comunidad cristiana tiene que ser una palabra que sirva para mostrarnos, para revelarnos a los hermanos. Cristo, la Palabra de Dios, “revela”, da a conocer al hombre la voluntad de un Dios de amor. La palabra de los hermanos tiene que revelar a los demás lo que somos y lo que sentimos. Y en la asamblea que es la iglesia cada palabra debe ser propia (de cada uno); allí no existen los que tienen la palabra y los que la repiten en actitud acrítica y como panacea para cualquier tipo de diálogo, persona o relación.
4. En la congregación cristiana, el camino hacia la autoridad pasa por la cruz y el servicio.

“Autoridad pastoral sólo podrá hallar aquel servidor de Jesús que no busca su propia autoridad; aquel que inclinado él bajo la autoridad de la Palabra, es hermano entre hermanos”. Dietrich Bonhoeffer, Vida en comunidad, Methopress, 1966, p.109.

Los pastores no pueden decirle a la congregación “hay que vivir a Cristo en el mundo” sin mostrar a los hermanos que también ellos, por su parte, se atreven a vivirlo. Muchas iglesias expresan que quieren ver a sus pastores dedicados a las faenas “espirituales”: sumergidos en las paredes de sus propiedades, desean tenerlos “para ellos solos”. Todo ello está conectado estrechamente con la labor evangelizadora de la congregación y con la búsqueda de llegar a constituir una real comunidad de evangelización.

5. En el pueblo de Dios, cada miembro es uno y es todos al mismo tiempo. El pueblo ha llegado a su grado más avanzado cuando la voz de cada individuo puede ser la voz de todos, cuando la acción de cada uno llega a ser la acción de todos, cuando están todos “unánimes”, sintiendo “una misma cosa”. El cuerpo llega a manifestarse como tal cuando es posible verlo actuando no solo en el templo, sino en la marcha, en la asamblea de vecinos, en el beneficio, en el festival.

La oración del Señor fue por la unidad del Cuerpo, de su pueblo en totalidad: “que todos sean uno”, dijo (Juan 17.21). Que sean uno, donde cada individuo prologue consu vida, con sus palabras, con sus menores gestos la totalidad del cuerpo que es su iglesia. Esto es lo que da su autoridad a la palabra pronunciada y lo que proporciona poder a la acción emprendida: cuando detrás de cada miembro podemos vislumbrar la existencia de la Cabeza (Cristo) y la existencia del cuerpo todo (la congregación, la Iglesia).

Néstor Castro, pastor metodista uruguayo, “La tarea evangelística del pueblo de Dios hoy”, ponencia en el Congreso Metodista Latinoamericano de Evangelización, Huampaní, Perú, Methopress, 1974, pp.48-71, resumen.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Oración

Misericordioso y eterno Dios, creador del cielo y de la tierra,
el cuerpo crucificado de tu Hijo fue puesto en la tumba y descansó en este santo día.
Concede que podamos esperar con él, el amanecer del tercer día,
y levantarnos en novedad de vida. Por Jesucristo nuestro Redentor. Amén.

De: The Book of Common Prayer, 1979



- **Oración**

Oh Dios y Padre,
concédenos que en la hora triste de las soledades,
cuando ni amigos ni familiares puedan velar con nosotros,
tengamos la certidumbre de tu presencia consoladora.
También nosotros, como Jesús,
nos hemos sentido abandonados en nuestro Getsemaní.
También hemos sudado gotas de sangre
a la hora de las decisiones cruentas.
Permítenos, oh Padre,
superar la desilusión que nos causa
la incompreensión de los amigos, o sus mismas traiciones,
aún cuando hemos estado compartiendo de la misma mesa
y bebiendo de la misma copa.
Oh Padre, danos la fuerza de tu Espíritu para horas como ésta. Amén.

Lucas Torres - Tomado de: Selah

- **Oración conmemorativa**

Dios todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
Dios de Abraham y de Sara,
Dios de Miriam y de Moisés,
Dios de Josué y Débora,
Dios de Rut y David,
Dios de los apóstoles y mártires,
Dios de nuestros antepasados,
Dios de nuestros hijos en todas las
generaciones,

Dios de...
(agregar los nombres que queremos recordar),
bendecimos tu santo nombre,
por todos tus siervos que, habiendo terminado
su carrera,
ahora descansan de sus trabajos.
Danos gracia para seguir el ejemplo
de su perseverancia y fidelidad
y a ti sea el honor y la gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Mil voces para celebrar. Himnario Metodista para comunidades de habla hispana,
The United Methodist Publishing House, Nashville, USA.

- **Afirmación de fe:**

Creemos en el Dios vivo, Padre de toda la humanidad,
que crea y mantiene el universo con su poder y amor.

Creemos en Jesucristo, Dios encarnado en la tierra,
que nos enseñó, con sus palabras y actos,
con el sufrimiento que compartió con los seres humanos,
con su triunfo sobre la muerte,
lo que debe ser la vida humana y cómo es Dios.

Creemos en el Espíritu de Dios,
que está presente con nosotros ahora y siempre,
en la oración, en el perdón, en la palabra,
en los sacramentos, y en la comunidad de la Iglesia. Amén.

Festecemos juntos, 149. Edic. La Aurora, 1989.

Himnos y canciones

- ✚ **Baguala de la muerte** (Todo acabó en una tumba) - F Pagura, Arg - H Perera, Uruguay-Arg - **CF 53**
- ✚ **Dios de gracia, Dios de gloria** - H E Fosdick, USA - Tr P Pagura, Arg - J Hughes, Gales - **CF 326**
- ✚ **En nuestra oscuridad** - Hno Roberto, Taizé, Francia - Jacques Berthier, Taizé, Francia - **CF 201**
- ✚ **Pues si vivimos** - Estr. 1, anónima, Romanos 14.8; estr. 2 Roberto Escamilla, México - **CF 220**
- ✚ **Zamba del grano de trigo** - Alejandro Mayol, Arg - J L Castiñeira de Dios, Arg - **CF 59**



4 de abril 2021 – Domingo de Resurrección – Día de Pascua (Blanco)



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 20.1-18: Esa madrugada María Magdalena encuentra quitada la piedra del sepulcro de Jesús y corre a avisarles a Pedro y a Juan, que ven las vendas enrolladas y vacías. Pero ella se queda afuera llorando... y de pronto ve a Jesús, primero sin reconocerlo. ¡María! ¡Maestro! Y se va a contarles a los discípulos que había visto al Señor.

Hechos de los Apóstoles 10.34-41: Ahora entiendo que Dios no hace diferencia entre una persona y otra. Dios llenó de poder y del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, que anduvo haciendo bien a todos hasta que lo mataron, pero Dios lo resucitó y nosotros somos testigos: comimos y bebimos con él después que resucitó.

Primera Carta a los Corintios 15.1-11: Este es el evangelio que les he predicado: Cristo murió por nuestros pecados, lo sepultaron y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y se apareció a muchas personas. Es lo que hemos predicado, y lo que ustedes han creído.

Salmo 118.1, 15-24: Den gracias al Señor, porque su amor es eterno, el poder del Señor es extraordinario. La piedra que los constructores despreciaron, es ahora la piedra principal.

Recursos para la predicación

• Juan 20.1-18

Introducción – Dos relatos entrelazados

El capítulo 20 del EvJn tiene un doble movimiento. Por un lado, el “aumento” de la presencia del Resucitado hacia dentro de la corporalidad glorificada:

- Pedro y el Discípulo Amado ven sólo los lienzos.
- El Resucitado se le aparece a María Magdalena, pero no le permite retenerlo.
- El Resucitado les muestra sus heridas a los discípulos.
- Tomás puede tocar las heridas para palpar la identidad del Crucificado con el Resucitado (pero no lo hace).

Por el otro lado y contrariamente, hay altibajos en la certeza de la fe:

- El Discípulo Amado cree sin ver al Resucitado.
- María Magdalena recién comprende cree cuando Jesús la llama por su nombre.
- Los discípulos se regocijan.
- Tomás duda; y esta duda es superada por la presencia, la palabra y corporalidad del Resucitado.

Mediante estos dos movimientos opuestos, el Discípulo Amado representa de manera ideal el principio que ahora vale para la comunidad de oyentes y lectores del texto: *Bienaventurados los que no ven y creen*, Jn 20.29b.

En Juan 20.1-18, el evangelista entrelazó dos relatos: la aparición del Resucitado ante María Magdalena (Jn 20.1 y 11-18) y la corrida de los dos discípulos a la tumba (20.2-10). Evidencia de ello son los siguientes detalles: según el v. 11, María está delante de la tumba, de la cual se había retirado según el v. 2, sin que se indicara su regreso; María ve dos ángeles en la tumba, no vistos por los discípulos; lo visto y creído por los discípulos no significan nada para ella; la orden del v. 17 viene con retraso si se considera que el Discípulo Amado ya creyó según el v. 8.

Cabe la pregunta de por qué el evangelista no contó ordenadamente primero la aparición ante María Magdalena y luego la corrida de los dos discípulos. Es probable que haya querido respetar el descubrimiento por María Magdalena, pero asignar la “primicia de la fe” al Discípulo Amado.

Dada la enorme densidad de Jn 20.1-18 y la combinación de dos relatos, propongo para esta Pascua una concentración en la primera parte.



Comentario de Jn 20,1-10. Pedro y el Discípulo Amado en la tumba

V. 1: La caminata de María Magdalena es paralela al informe de los Sinópticos. Pero en Jn María Magdalena aparentemente va sola. Ello corresponde al interés del evangelista en individuos, cuyos comportamientos y conocimientos tienen carácter ejemplar para la comunidad. María Magdalena fue discípula de Jesús, vinculada estrechamente con el relato de la tumba.

Jn 20.1 dice *siendo aún oscuro*. El término *oscuridad* tiene significado teológico en el EvJn: de los 7 empleos anteriores, 6 tienen sentido metafórico. En Jn 20, María aún se halla en el ámbito de las *tinieblas*, el duelo y la duda (Jn 20.11), ya que aún no sabe nada de la resurrección.

V. 2: Sin mirar dentro de la tumba, María Magdalena corre e informa a Pedro y al Discípulo Amado que *se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto*. Este versículo es redaccional, con el cual Jn vincula un relato sobre Pedro con el relato de la aparición ante María Magdalena y combina todo esto con la fe del Discípulo Amado.

El Discípulo Amado se menciona en Jn 13.23; (18.15-16); 19.26.

El plural *no sabemos* es indicio de que eran varias mujeres, como en los Sinópticos.

V. 3: La ida (provisoria) a la tumba tiene su paralelo en Lc 24.12.

V. 4: El relato inicia de nuevo, esta vez con una corrida, que corresponde a la corrida de María Magdalena.

Se menciona expresamente que el Discípulo Amado llegó antes que Pedro a la tumba. El texto marca doblemente la rivalidad entre ambos discípulos y la preeminencia del Discípulo Amado: *corrió delante más aprisa que Pedro y llegó primero*.

V. 5: Curiosamente el Discípulo Amado no entra a la tumba. Sólo mira y ve los lienzos. Esto se explica por lo que sigue.

V. 6: Pedro llega y entra y también ve los lienzos. Evidentemente el evangelista tenía información sobre la aparición del Resucitado ante Pedro, y prepara esa escena con esta indicación sobre los lienzos y el sudario. Frente a la tradición original de la primacía de la aparición ante Pedro (1 Cor 15.5; Mc 16.7; Mt 28.7; Lc 24.34), el Discípulo Amado no podía entrar como primero a la tumba. Este privilegio le correspondía a Pedro, como lo refuerza también el empleo del verbo *theoréō* (*ver, observar, percibir*), mientras que para el *ver* del Discípulo Amado el evangelista emplea el verbo *blépō* (un *ver* algo más simple que el anterior). Pedro ve más, pero ve menos.

V. 7: Pedro ve algo más: el sudario para la cabeza. Con el informe sobre el sudario, de formulación muy precisa y compleja (*no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte*), el relato subraya enfáticamente la realidad de la resurrección de Jesús y rechaza a la vez la sospecha de un robo del cadáver. A diferencia de Lázaro (Jn 11.44), el Resucitado se había quitado cuidadosamente el sudario de la cabeza. Los lienzos y el sudario ya no son más símbolos de la muerte, sino de la resurrección. En el caso de Lázaro, la permanencia de los lienzos que lo atan y el sudario que le cubre el rostro remiten a la muerte que Lázaro aún tenía por delante.

V. 8: Ahora el Discípulo Amado también entra a la tumba. Con un solo vistazo capta la situación y cree plenamente en la resurrección de Jesús. Ahora se emplea la forma griega más sencilla de *ver* (*horáō*) para su *ver*, con el matiz de *percibir, entender, reconocer*. Él no necesita ni siquiera la aparición del Resucitado y menos las pruebas que solicitará luego Tomás. Esta fe es ejemplar; y evidencia el rol destacado de este discípulo en el EvJn y su relación especial con Jesús. Con esta afirmación, el evangelista convirtió al Discípulo Amado en el primer testigo pleno de la Resurrección. Pedro apenas atestigua con su observación cuidadosa el hecho insólito; María Magdalena será la primera en encontrarse con el Resucitado; pero el Discípulo Amado es el primero que cree en Jesucristo resucitado, reconociendo con ello el núcleo de la filiación divina de Jesús.

En la comprobación de la realidad de la muerte real mediante los lienzos y el sudario, se nota una tendencia antidocetista, que emerge por aquí y por allá en varios relatos pascales y que hace frente a una postura que iba a desarrollarse plenamente en algunas corrientes en el siglo II. Los docetas, como parte del amplio movimiento gnóstico, negaban la plena encarnación, y por ende



también la muerte de Jesucristo, el Hijo de Dios; y al negar la realidad de su muerte, también negaban su resurrección real. Convirtieron la figura de Jesucristo en un ente volátil y etéreo, puramente espiritual, desvinculado de la realidad histórica de la encarnación, la muerte y la resurrección; desvinculado del dolor, la tragedia, el pecado y la culpa; y también desvinculado del amor, el perdón, la vida nueva y el compromiso con el prójimo sufriente. La apología de la plena encarnación ya comenzó en pleno siglo I; y Juan es uno de los grandes maestros que dio una estocada mortal a la postura que diluía el mensaje cristiano en un “conocimiento” sin vinculación con la realidad de la carne, el cuerpo, la sangre, el dolor, el pecado, el amor; en fin, con la realidad de la vida. Su afirmación capital en Jn 1.14 de que *la Palabra que se hizo (o se convirtió) en carne* es su punto de partida y a la vez su punto final que no admite discusión alguna en este largo debate que haría correr muchísima tinta en el siglo II.

V. 9: Este v. es un “residuo” de la tradición, como lo muestra la evidente tensión con respecto al v. anterior. Proviene de la tradición que está detrás de Lc 24,12. El *era necesario* remite a los tres empleos de este verbo en Lc 24.

Quizá Jn haya querido remitir con esta frase a la situación de los lectores de su texto, que ya no pueden *ver* directamente, pero que pueden *deducir, comprender, ver en las Escrituras* que Jesús debía resucitar. Al mismo tiempo, la frase insinúa que no se pueden comprender las Escrituras sin intervención del Resucitado.

V. 10: Sin ninguna información adicional sobre reacciones o acciones de los dos discípulos, simplemente se dice que volvieron a su casa.

La carrera a la tumba vive de la relación algo conflictiva y antitética entre Pedro y el Discípulo Amado. Con mucho cuidado histórico el evangelista no olvida la información histórica sobre María Magdalena como primera testigo de la tumba abierta y también del Resucitado mismo, ni sobre Pedro como testigo de la aparición del Resucitado.

Pero el testimonio sobre Pedro queda vinculado y ciertamente subordinado al del Discípulo Amado, que es el primero de los dos varones que llega al sepulcro y sobre todo el primero que comprende lo que pasó y que cree plenamente en la resurrección de Jesucristo. Con esta arquitectura narrativa sumamente delicada y bien pensada, Juan indica que él y su comunidad o escuela han reconocido, creído y testimoniado auténtica y fehacientemente el hecho de Jesucristo en todas sus dimensiones.

Rumbo a la predicación

1. Jesucristo resucitó, Jesucristo vive, Jesucristo está presente: nadie, nada, ninguna situación, ninguna vergüenza, ninguna duda, ninguna interpretación, ninguna tergiversación del milagro pascual hará callar este mensaje. Este anuncio debe ser dicho en voz alta, afirmado, asegurado, proclamado, aceptado, creído, confesado, compartido, orado y cantado.

2. El Señor Resucitado transforma, convierte, cambia. Jesús actúa no solo en un momento puntual, cuando alguien se siente tocado por él y entiende y siente que su vida le puede y le debe pertenecer al Señor; sino que actúa también en las conversiones de cada día, en todos los pasos del seguimiento. Transformó a un Pedro desconsolado por su negación, cambió a un discípulo desorientado en creyente; luego reemplazó el llanto angustiado de una María Magdalena por adhesión entusiasta, el miedo de los discípulos encerrados en paz, la duda de un Tomás en certeza y confesión absolutamente única (*Mi Señor y mi Dios*)...

3. ¿En qué nos parecemos a aquellos primeros testigos del Resucitado? ¿Cuál es la transformación que necesitas, deseas, esperas? ¿Cómo llegamos al culto de Pascua, con qué problemas o conflictos, culpas o dudas? ¿Qué esperas del Resucitado?

Pues nuestras historias de vida están entretejidas con las de María Magdalena, Pedro, el Discípulo Amado, los encerrados por miedo, Tomás y tantas otras personas, que se cruzaron con el Resucitado y que fueron transformadas para vivir una certeza nueva: Jesucristo resucitó, Jesucristo vive, Jesucristo está presente.



- **El libro de los Hechos de los Apóstoles**

Algunas claves de interpretación

El libro de los Hechos de los Apóstoles fue escrito entre los años 80 y 90 dC, posiblemente en Éfeso. La tradición reconoce como autor del tercer evangelio y de Hch a Lucas. El contenido del libro cubre casi completamente el período llamado apostólico (30-70 dC); comienza con la resurrección de Jesús (año 30 dC) y termina con la actividad durante dos años de Pablo en Roma (años 58-60 dC). El período en el cual Lucas escribe Hch es llamado período sub-apostólico (70-135 dC).

Lucas reconstruye el movimiento de Jesús antes de la institucionalización de las Iglesias (realizada después del 70 dC). Este movimiento tiene según Hch tres características fundamentales: es un movimiento animado por el Espíritu Santo, es un movimiento misionero, cuya estructura básica son las pequeñas comunidades domésticas. El tiempo después de la Resurrección de Jesús es así el tiempo privilegiado del Espíritu y es justamente eso lo que rescata Hch. Por eso muchos lo llaman el “Evangelio del Espíritu Santo”.

El movimiento de Jesús es también en Hch un movimiento esencialmente misionero. En Hch 1.8 tenemos resumidas estas dos características fundamentales: “Recibirán la fuerza del Espíritu Santo y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra”. El movimiento de Jesús, por lo tanto antes de institucionalizarse como Iglesia, fue un movimiento del Espíritu y un movimiento misionero. Primero es el Espíritu y la Misión, luego viene la institucionalización de las Iglesias.

Este movimiento de Jesús después de su Resurrección tiene además como estructura fundamental las pequeñas comunidades domésticas. Los momentos decisivos de Hch se realizan en estas pequeñas comunidades que se reúnen por las casas: la primera comunidad apostólica se reúne en una casa (1.12-14) y es en esa casa donde se vive Pentecostés (2.1-14); la comunidad ideal después de Pentecostés tiene su centro en las casas, donde se celebra la comunión fraternal y eucarística (2.42-47); es la pequeña comunidad la que permite resistir la persecución (4.23-31); la *diakonía* se organiza en las casas (6.1-6); la persecución del movimiento de Jesús es por las casas (8.3); la primera comunidad gentil convertida es la casa de Cornelio (10.1-48); existe una comunidad que se reúne en la casa de María, la madre de Juan Marcos (12.12-17); Pablo funda pequeñas comunidades en las casas: en Filipo (16.11-40), en Tesalónica (17.1-9), etc.

- **Hechos de los Apóstoles 10.1-48**

Presentación de Cornelio. 10.1-8. Es la presentación clásica del “temeroso de Dios”: un gentil que simpatiza con la religión judía, pero con acepta la circuncisión y la consiguiente obligación de la ley. Cornelio aparece siempre acompañado por toda su familia. Es un centurión romano que nos recuerda al de Lc 7.1-11. Aunque es un hombre piadoso, no deja de representar a las fuerzas romanas de dominación, acantonadas en Cesarea. Cornelio tiene una visión, donde un Ángel de Dios le ordena mandar a traer a Pedro desde Jope.

Visión de Pedro. 10.9-16. Instruido por una voz en una visión, Pedro no debe considerar ningún alimento como profano o impuro. Pedro rehúsa comer tales alimentos, como si no conociera la tradición de Jesús, conservada en Mc 7.17-23, donde declaró puros todos los alimentos. Pedro actúa como un judío de estricta observancia. No se revela todavía a Pedro el sentido de la visión. Lo entenderá solo posteriormente en casa de Cornelio (v 28).

Encuentro de Pedro con los enviados de Cornelio (10.17-23), que llegan donde Pedro cuando está perplejo pensando qué podría significar la visión que había visto. Como Pedro está confundido, la orden de acompañar a los enviados de Cornelio viene directamente del Espíritu: “le dijo el Espíritu...vete con ellos sin vacilar, pues yo los he enviado” (vs 19-20). Los enviados narran a Pedro la visión de Cornelio. El lector del relato ya conoce esta visión, pero Pedro no. Lucas relata por segunda vez la visión para obligar a sus lectores a entrar en el relato y vivirlo desde dentro. Hay un elemento nuevo en la orden del ángel: Pedro es invitado a la casa de Cornelio para ser *escuchado*. Con esto, Lucas quiere llamar la atención sobre el discurso de Pedro..

Pedro en casa de Cornelio. 10.24-48. Cornelio espera a Pedro con su familia, pero ahora es una



comunidad que ha crecido con la invitación de parientes y amigos íntimos. Cuando Pedro entra en la casa de Cornelio, entiende el significado de la visión que tuvo anteriormente. Pedro recuerda la Ley judía que prohíbe a un judío juntarse con un extranjero y entrar en su casa. Estas palabras de Pedro –que no son muy simpáticas ni educadas– son para hacer resaltar la orden divina de no llamar profano o impuro a ninguna persona (v 28). Cornelio narra a Pedro su visión del ángel. Ya Pedro la conocía por los enviados y el lector la escucha ahora por tercera vez.

Cornelio recibe a Pedro como a un mensajero divino, se postra a sus pies y ahora expresa la intención de la comunidad de escuchar de Pedro todo lo que ha sido ordenado por el Señor (v 33). Pedro comienza su discurso dando testimonio de su cambio de actitud: “Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato” (vs 34-35). Esta declaración de Pedro es lo que Lucas comunica a su comunidad (a Teófilo) y lo que el Espíritu comunica a la Iglesia de todos los tiempos.

El discurso de Pedro es un bello resumen del kerigma apostólico primitivo, un evangelio completo, anterior a nuestros cuatro evangelios. El Espíritu interrumpe el anuncio de Pedro al “caer sobre todos los que escuchaban la Palabra” (v 44). Pedro y los seis circuncisos que lo acompañan desde Jope quedan atónitos al ver que los gentiles han recibido el Espíritu Santo como lo recibió la comunidad apostólica en Pentecostés. Pedro hace que todos se bauticen y nace así la primera comunidad cristiana gentil. Pedro se queda con ellos algunos días.

Pablo Richard Guzmán, teólogo católico chileno, n. 1939, *Hechos de los Apóstoles en Comentario Bíblico Latinoamericano*, Verbo Divino, España, 2003.

• Primera Carta a los Corintios 15.1-11

El domingo de resurrección es el punto culminante de la Pascua. En él recordamos la resurrección de Jesús y por tanto es un día especial para celebrar la vida y la liberación de todo tipo de opresión y muerte.

1 Corintios 15.1-11 es la primera parte de una unidad temática y literaria mayor (capítulo 15), donde el Apóstol Pablo hace un alegato sobre la cuestión de la *resurrección de los muertos*, y la importancia que esto tiene para la predicación del evangelio y para la fe cristiana. Es también una exhortación a no desviarse del testimonio recibido, que está motivada en algunos rumores que llegaron a Pablo, según los cuales en la comunidad de Corinto había hermanos que negaban la resurrección de los muertos (v. 12).

A modo de introducción (vv. 1-11) se expone el fundamento de la predicación del evangelio, el misterio pascual de Cristo muerto y resucitado, y los numerosos testimonios de las apariciones de Jesús resucitado. A continuación (vv. 12-34), se desarrolla una extensa demostración que afirma la resurrección de los muertos a partir de la resurrección de Jesús, y puntualiza las contradicciones de las opiniones que se impugnan. En el mismo sentido, los vv. 35-53 definen y explican el modo y las características de la resurrección. La perícopa concluye con una canción de victoria y acción de gracias (vv. 54-58).

Los vv. 1-2 presentan el *mensaje del Evangelio* como el fundamento de la comunidad cristiana; y por tanto debe ser recibido, transmitido y guardado de manera inalterable. Este Evangelio, que es objeto de nuestra fe y portador de salvación, es el que tanto Pablo como los otros Apóstoles anuncian y proclaman con todo entusiasmo, aun con riesgo de sus vidas.

Los vv. 3-4 expresan el *credo básico* de la proclamación cristiana primitiva, a partir del cual se formularán luego nuevas confesiones de fe más elaboradas. Este *credo* destaca el núcleo del mensaje evangélico: el *carácter salvífico de la muerte de Jesús* y la *resurrección del Señor* (comparar con Hch 2.24-32 y el relato de los evangelios Mt 28.1-8; Mc 16.1-8; Lc 24.1-8; Jn 20.1-8). La referencia a las Escrituras, como apoyo para estos postulados principales, es imprecisa y probablemente alude a una manera general de interpretar las Escrituras judías (el Antiguo Testamento) a la luz de Cristo.

Los versículos siguientes (5-10) complementan y reafirman la confesión anterior ofreciendo numerosos testimonios de apariciones de Jesús resucitado a sus discípulos: Pedro, Santiago, Pablo, los Doce y quinientos hermanos.



El *carácter salvífico y redentor de la muerte de Jesús* y su significado para la fe cristiana, está mejor desarrollado en la carta a los Romanos (ver Rm 6.1-4 y más extensamente 5.12-7.25). Allí la muerte y resurrección de Jesús es el paradigma a través del cual el ser humano vence la muerte y tiene una nueva vida. Esta salvación tiene connotaciones bien concretas en lo que respecta al *servicio de la justicia*, en contra del pecado; y en la manera de interpretar la ley a la luz de la gracia y del amor de Dios.

Para Pablo *la fe en la resurrección de Jesús* es una de las claves principales de la vida y la doctrina cristianas. Este es el fundamento a partir del cual desarrolla el tema de la resurrección de los muertos, que también ocupa un lugar importante en la predicación del Apóstol (ver Hechos 17.32).

Para la reflexión

Teniendo en cuenta el contexto religioso y cultural del judaísmo y el helenismo, podremos comprender mejor la novedad y la paradoja generadas por el mensaje cristiano. Las expectativas religiosas de los judíos se orientaban hacia un Mesías victorioso; y por tanto les resultaba inadmisibles la idea de un salvador muerto, vencido (1 Cor 1.18.23). Para la sabiduría y la ciencia griega, la idea de la resurrección era simplemente necedad o locura (1 Cor 1.23; Hch 17.32). Sin embargo, a la luz de la nueva fe, aquello que era inadmisible o necio para judíos y griegos resulta ser *la fuerza y la sabiduría de Dios*, que desbarata los planes de los sabios y poderosos del mundo (1 Cor 1.27).

Samuel Almada, biblista bautista argentino, en Estudios Exegético-Homiléticos 37, abril 2003, ISEDE, Buenos Aires.

• El Salmo 118

pertenece a una colección de seis cantos (Salmos 113-118) que los judíos llaman *Halel*, pues son expresiones típicas de alabanza al Señor (en hebreo *Haleluya* = Alabad a Yavé). Este conjunto de canciones era entonado principalmente en la celebración de la pascua (ver Mt 26.30). Los vv. 14-24 del Salmo 118 exaltan especialmente el poder y la vocación de Yavé para salvar a los débiles de situaciones injustas, y también expresan la fe y la confianza por parte del orante. Al final celebra “el día que hizo Yavé” como día de la victoria, recordando sus obras poderosas en un marco de gran gozo y alegría (v. 24).

Samuel Almada, en Estudios Exegético-Homiléticos 37, abril 2003, ISEDE, Buenos Aires.

Recursos para la acción pastoral

• Duelo entre el desaliento y la esperanza

Habla el desaliento

Soy un hombre encorvado por el peso de la desilusión y la experiencia de la vida. He vivido 50 años, 60 años. Soy un viejo lobo marino. Nada me ilusiona, nada me entristece, todo me resbala; estoy curtido por la vida e inmunizado.

Vi que sueños y realidades estaban tan distantes como el oriente del occidente. Me dijeron: “Aún puedes”, y de nuevo me embarqué en la nave dorada de la ilusión. Los naufragios se sucedieron. De nuevo me gritaron: “Aún es tiempo” y, aunque encorvado por el peso de tanta derrota, me empujé de nuevo sobre el pináculo de la ilusión. La caída fue peor.

Hoy soy un hombre decepcionado.

Habla la esperanza

Sobre la espuma de la ilusión habías levantado tu casa. Por eso se desmoronó una y mil veces, al vaivén de las olas. La arena de las playas fue el fundamento de tus edificaciones, y era inevitable la ruina.

Comencemos otra vez.

Detrás de la noche cerrada hay altas montañas, y detrás de las montañas nocturnas viene galopando la aurora. Sólo es lindo creer en la luz cuando es noche.



Detrás del silencio respira el Padre. La soledad está habitada por la presencia, y allá arriba nos esperan el descanso y la liberación.

Ven. Comencemos otra vez.

Si hasta ahora los éxitos y fracasos fueron alternándose en tu vida como los días y las noches. Desde ahora, cada mañana Jesús resucitará en ti, y florecerá como primavera sobre las hojas muertas de tu otoño. Él vencerá, en ti, el egoísmo y la muerte. Sí, el Hermano te tomará de la mano y te conducirá por los cerros transformantes de la contemplación. Volverán a ondear tus antiguas banderas: Fortaleza, Amor, Paciencia...

Resplandecerás con el fulgor de los antiguos profetas en medio del pueblo innumerable, y, al verte, todos dirán: Es un prodigio de nuestro Dios.

Ven. Comencemos otra vez.

Los pobres ocuparán el rincón más privilegiado de tu huerto. Son todos los olvidados del mundo, los que no tienen voz, ni esperanza ni amor. Vienen a beber de tus primaveras encendidas por el Resucitado.

Mira: esas estrellas, azules o rojas, parpadean desde la eternidad y hasta la eternidad. Sé como ellas: no te canses de brillar. Siembra por los campos secos y por las agrias cumbres la misericordia, la esperanza y la paz. No te canses de sembrar, aunque tus ojos nunca vean las espigas doradas. Los pobres un día la verán.

Camina. El Señor Dios será luz para tus ojos, aliento para los pulmones, aceite para las heridas, meta para tu camino, premio para tu esfuerzo.

Ven. Comencemos otra vez.

Ignacio Larrañaga, 1928-2013, franciscano español, de largo ministerio en Chile, reconocido por sus Talleres de Oración y Vida. Muéstrame tu rostro. Hacia la intimidad con Dios, Paulinas, Chile, 1980, Conclusión, pp.380-382, resumen.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Bendición pascual

Que tu aurora rompa las tinieblas;
que tu soplo remueva las piedras de la muerte;
que tu voz nos desee la paz.

En nombre del Padre de la Vida,
del Hijo de la Resurrección
y del Espíritu Santo de la Paz,
Amén.



Luiz Carlos Ramos, Brasil

• Acción de gracias al fin del día

Gracias por seguir creyendo.
Gracias por seguir pensando.
Gracias por seguir soñando.
Gracias por seguir viviendo.
Y por seguir combatiendo
por una vida mejor.
Porque te dices amor
y sostienes la esperanza.
Porque es segura tu alianza.
Gracias, amigo y Señor.

Víctor Manuel Arbeloa, Cantos de fiesta cristiana

• Cristo resucita

Cada vez que nos respetamos
Cada vez que somos solidarios(as) y ofrecemos nuestras manos para ayudar
Cada vez que compartimos con el prójimo
Cada vez que nos superamos
Cada vez que perdonamos
Cada vez que consolamos
Cada vez que ofrecemos nuestro don en servicio a Dios y al prójimo
Cada vez que creamos y engendramos acciones a favor de la vida y dignidad



Cada vez que rompemos esquemas excluyentes
Cada vez que pacificamos
Cada vez que cultivamos la alegría y la esperanza
Cada vez que hacemos comunión, familia,
Cada vez que nos hacemos como niños
Cada vez que adoramos en espíritu y en verdad
Cada vez que oramos con fe creyendo que la voluntad de Dios es lo mejor para nuestra vida
Cada vez que el Espíritu Santo nos hace gritar:
¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCION!

Joel Elí Padrón, laico, miembro de la Iglesia Bautista en México.

- **Oración eucarística de Pascua**

Jesucristo, que vienes en el nombre de Dios,
eres digno, digno, digno.
Cordero de Dios, que murió y resucitó,
eres digno, digno.
¡Cantamos hosanna! ¡Cantamos hosanna!
Eres Santo, oh Dios. Eres digno, oh Cristo.
Digno al nacer, digno al vivir.
Digno en tu amor, digno en tu servicio.
Digno cuando predicaste las buenas noticias
de que el Reino de Dios se acercaba,
y reuniste a tus discípulos, ayer y hoy,
para que muestren al mundo
lo que significa la venida de tu reino:
Que los enfermos sanen,
que los muertos obtengan nueva vida,
que los leprosos sean limpios de enfermedad,
que los oprimidos obtengan libertad,
nueva vida, nueva esperanza,
una nueva creación
que nace para todas las personas.
Digno también, la noche que te traicionamos,
cuando tomaste el pan,
lo bendijiste y lo rompiste,
y lo diste a tus discípulos.

Digno cuando les dijiste:
“Este es mi cuerpo, partido por ustedes.
Hagan esto en memoria de mi.”
Te recordamos.
Digno cuando tomaste la copa,
diste gracias a Dios y la compartiste,
y digno cuando dijiste:
“Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre.
Hagan esto en memoria de mi.”
Te recordamos.
Y en este día glorioso proclamamos
que fuiste digno
cuando los ángeles removieron la piedra
Y te levantaste de la tumba
venciendo a la muerte
y restaurando la vida.
Recordamos y te alabamos con nuestras vidas.
Recordamos y te alabamos con nuestras vidas,
y estos dones del pan y el vino
Proclamando a una voz el misterio de la fe:
Cristo ha muerto. Cristo ha resucitado.
Cristo vendrá otra vez.

Discipleship ministries, The United Methodist Church (Tr L.D'Angiola)

- **Afirmación de fe:**

Señor, siempre nos has dado el pan del día siguiente.

Y, aunque hambrientos, hoy creemos.

Señor, siempre nos has dado lo que necesitamos.

Y, aunque débiles, hoy creemos.

Señor, siempre nos has cuidado del peligro.

Y, aunque en prueba, hoy creemos.

Señor, siempre nos has trazado el camino del día siguiente.

Y, aunque sea oculto, hoy creemos.

Señor, siempre iluminaste nuestras tinieblas.

Y, aunque en la noche, hoy creemos.

Señor, siempre nos has hablado cuando la hora era propicia.

Y aún en tu silencio, hoy creemos.

Lo afirmamos en el nombre de Jesús, que venció las tinieblas.

Amén.

(Autor desconocido)



- **Bendición**

Que Jesús resucitado nos visite
en medio de nuestros temores
y se haga cercano a nuestras luchas.
Que Jesús resucitado nos salude
con palabras que animen y traigan paz.
Que Jesús resucitado nos comuniquen
el amor de un Dios que no olvida
ni abandona a sus hijos e hijas.
Que Jesús resucitado nos recuerde
la cercanía del Espíritu,
que guía y orienta,
que sostiene e impulsa
al testimonio comprometido
por la vida justa y buena
que Dios anhela para la creación toda.

Gerardo Oberman - Tomado de: Red Create

Himnos y canciones

- ✚ **A ti la gloria** – Edmond Budry, Francia, f 1884. Tr anónimo – G F Händel, 1685-1759, Alem-RU (Adapt) - **CF 72**
- ✚ **Cristo vive** - Mortimer Arias, Urug-Bolivia - Antonio Auza, Bolivia - **CF 176**
- ✚ **El Señor de la danza** (Dancé en la mañana) - Sydney Carter, Inglat - Tr F Pagura – Mús. folclórica inglesa - **CF 213**
- ✚ **El Señor resucitó** - Michal Weisse, S16. De himno latino del S 13. Estr 1-3 C Wesley, 1745. Estr 5 J B Cabrera, n 1837 - Lyra Davidica, 1708 - **CF 68**
- ✚ **Este es el día** (Bas. En Sal 118.19-24) – Pablo Sosa, Arg – **CF 180**
- ✚ **Fe y esperanza viva** - Ezeario Sosa R, Venezuela - **CF 221**
- ✚ **La piedra** - Gerardo Oberman – Horacio Vivares, Argent - <https://redcreate.org.ar/la-piedra/> - **Red Create**
- ✚ **Tenemos esperanza** (Porque él entró en el mundo) - F Pagura, Argent - H Perera, Uruguay – Grupo cubano "Kairós" <http://www.clailiturgia.org/tenemos-esperanza-1890.html> - **CF 223**
- ✚ **Vida** - Gerardo Oberman – Horacio Vivares, Argent - <https://redcreate.org.ar/vida/> - **Red Create**

Muchos de los "Recursos" deberán ser adaptados a un lenguaje inclusivo, en adhesión y respeto a las identidades de género que nuestra sensibilidad actual valora. En muchos casos respetamos el género masculino usado por los autores y autoras, que en la inmensa mayoría de los casos no pretendieron imponer una comprensión patriarcal. En nuestros textos optamos por palabras más abarcativas e incluyentes. Casi siempre preferimos alternar el femenino y el masculino, en vez del "los/as" o los "otres". Pero siéntanse todos y todas en libertad: nunca haremos de esta inclusividad una herramienta de exclusión ni de condena...



Esta ha sido una nueva entrega de recursos litúrgicos y pastorales para los tiempos de Epifanía, Cuaresma y Semana Santa, de marzo a abril 2021 (Ciclo B). Reedición de 2017-2018 con nuevos materiales, incluyendo sugerencias de recursos musicales.

- para hermanos y hermanas encargados del ministerio de la Palabra,
- realizando trabajos pastorales en amplio sentido y con distintos grupos
- y a encargados y encargadas de la liturgia del culto comunitario.

Cotejamos el "Leccionario Común Revisado" en distintas ediciones de iglesias hermanas. Nos permitimos abreviar algunos de los textos y proponemos también otras alternativas. Este material circula en forma gratuita y solamente en ámbitos pastorales, dando crédito a todos los autores hasta donde los conocemos, valorando mucho su disponibilidad. Agradecemos todos los materiales que hemos usado –ya disponibles en varias redes–, como aportes para estos "recursos".

Las indicaciones de las fuentes, especialmente las musicales, son:

- ✓ **CA** - *Cancionero Abierto*, ISEDET.
- ✓ **CF** - *Canto y Fe de América Latina*, Igl. Evangélica del Río de la Plata.
- ✓ **HE** – *Himnario Evangélico* – Buenos Aires 1963
- ✓ **HCN** - *Himnario Cántico Nuevo*, Methopress.
- ✓ **MV** - *Mil Voces para Celebrar*, himnario de las comunidades metodistas hispanas, USA.
- ✓ Red Crearte, <https://redcreate.org.ar/>
- ✓ Red de Liturgia del CLAI: www.reddeliturgia.org
- ✓ Red Selah: webselah.com

***Fraternalmente, Laura D'Angiola y Guido Bello,
desde la congregación metodista de Temperley, Buenos Aires Sur.***

lauradangiola@hotmail.com
guidobello88@gmail.com